
L · I · B · R · E
Pensamiento
otoño 2011 | 5 euros
69
20 AÑOS DE VIRUS EDITORIAL
SALIDA FEDERAL
A LA DESPOLITIZACIÓN
VIOLENCIA DE ESTADO
Y CONTROL SOCIAL



índice

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

LIBRE Pensamiento
PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE
CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)
Nº 69 – OTOÑO 2011



editorial

En nuestra sociedad todo está justificado, nadie es culpable y todo, hasta lo más aberrante, tiene explicación. Tanto más aberrante se vuelve la realidad, tanto más cínico e impúdico se vuelve el razonamiento y el mensaje. La participación, en distinto grado de responsabilidad, en el cinismo y aberración queda dentro de la normalidad, perfectamente compatible con el mantenimiento de la cara de ingenuidad benévola, el estatus de buen o buena ciudadana, el comportamiento correcto y sensible dentro de sus entornos...

Hace tres años, con cuatro millones de personas paradas, el problema más importante de nuestra sociedad era el paro, y a resolverlo se dirigían reformas laborales y Planes E y Renove tendentes a facilitar la contratación, reactivar la economía y crear empleo. Todo muy cínico y perverso, pero el paro estaba presente y constituía el centro del debate y del discurso. Hoy, con más de cinco millones de personas paradas, el paro no existe o ha dejado de ocupar espacio central en el debate económico. Aunque se mantenga como preocupación de la opinión pública nuestros problemas, los temas que centran el debate, son otros: cómo hacer frente a los mercados, las primas de riesgo...

Algo similar a lo sucedido con el paro viene ocurriendo con las condiciones de trabajo, en otro momento asunto de debate y hoy perfectamente asumido que cualquier trabajo, en cualquier condición y con cualquier contrato o sin él, es mejor que el paro.

Ahora lo que está en cuestión es el llamado Estado de Bienestar: sanidad, educación, subsidio de desempleo, pensiones... y frente a las propuestas de recortes se alza nuestra protesta, a veces con gran potencia, pero siempre impotente.

En éstas llevamos muchos años. Quizás nuestro problema es que solo damos respuestas, y no muy convencidas, a los ataques, olvidándonos de las propuestas y con escasa atención a los problemas de más calado. Detrás del paro, de la degradación de las condiciones de trabajo y del desmantelamiento del estado de bienestar, está la inviabilidad de nuestro modelo de desarrollo, con el capitalismo como protagonista.

No hay duda de que la propuesta socialdemócrata, en la que se inscribe esa defensa de derechos y garantías, es una propuesta equilibrada y sensata. El problema es si hoy (en la actual situación de crisis múltiple, en la que los límites ecológicos tienen un enorme peso y van a ir teniéndolo mucho mayor) esa propuesta es compatible con ese modelo de desarrollo y con el capitalismo. Todo parece indicar que no lo es, que en la actualidad no existe espacio para la socialdemocracia ni, dentro de ella, para el sindicalismo tal y como se viene practicando. Basta ver la celeridad con la que el capitalismo responde a cualquier medida de privatización o de ajustes en lo social y laboral (medidas, en definitiva de más capitalismo) considerándolas insuficientes y renovando sus ataques en mayor grado de virulencia. El capitalismo, siempre competitivo, siempre en guerra, en la situación actual próxima al límite de los recursos naturales (de modo especial los energéticos) incrementa necesariamente su belicosidad y la traslada contra lo sociedad. Lo ha hecho siempre. Hasta ahora la población damnificada nos era lejana y eso nos permitía engañarnos y mirar para otro lado, hoy está a nuestro alrededor y

todos nos sentimos amenazados. La declaración de guerra del capitalismo, hoy, nos alcanza directamente.

Sin embargo, ello no indica que la defensa del estado de bienestar, de las condiciones de trabajo y del empleo sea una opción equivocada. El debate entre propuesta socialdemócrata (defensa del estado de bienestar) y anticapitalismo puede resultar no operativo ni ser el planteamiento adecuado. La pregunta por el modelo de desarrollo puede venir a clarificar el debate.

Modelo de desarrollo y capitalismo no son cosas separables, pero sí diferentes. El primero nos abarca más a todos, muy directamente a una mayoría de nuestras sociedades, y a través de él nos incorporamos al capitalismo, o mejor, él nos incorpora a nosotros. Los intentos de levantar una propuesta anticapitalista desde la aceptación del modelo desarrollista han resultado banales e incluso sus resultados han sido contrarios. Hay que buscar otros caminos. La defensa de derechos y garantías ha estado incluida dentro de ese modelo de desarrollo permanentemente expansivo en producción y consumo, quedando dentro de un pacto en el que ambos se reforzaban y que iba acompañado de una generalización, bien que desigual, del consumo.

Hoy ese modelo no se mantiene y la defensa de derechos y garantías hay que plantearla desde otro punto de partida, desde un planteamiento que incluya la austeridad, entendida de forma radicalmente distinta a como nos la están proponiendo. El descenso de los niveles de consumo es algo que se ve venir. El capitalismo nos la está planteando en forma de mayores cotas de desigualdad, de desmantelamiento de derechos y garantías, de retroceso en las condiciones de trabajo y como estancamiento de una elevada tasa de paro, planteamiento que ataca a los sectores sociales más débiles y que equivale a una declaración de guerra en la que les está diciendo que sobran.

La defensa de derechos y garantías desde una opción que incluya la imprescindible resistencia a dejarse arrastrar por la lógica consumista capitalista implica poner en primer plano el reparto. A una situación de pleno empleo, por ejemplo, no puede llegarse a través de una reactivación económica que, además de imposible, no es deseable. Con el paro solo puede acabarse a través del reparto del empleo existente, poniéndolo por encima del mantenimiento de los niveles de consumo. Hay que darle la vuelta al famoso eslogan popularizado por Sarkozy según el cual "hay que trabajar más para ganar más" y decir que "hay que trabajar mucho menos aunque sea ganando menos" para que los parados y los precarios tengan trabajo y sueldos dignos. Esta redistribución de la masa salarial disminuiría en muchos casos salarios individuales, disminución que no tendría por qué ser equivalente a la disminución de la jornada ni afectar de modo similar a todos los niveles salariales. El enorme agrandamiento de los abanicos salariales da suficiente juego para que los salarios más bajos, los ayer mileuristas y hoy ochocientoseuristas, puedan y deban seguir creciendo.

La propuesta de reparto del empleo incluyendo esa redistribución de la masa salarial no lo es de contentamiento con un reparto interno que se olvide de la pugna por el reparto entre salarios y beneficios. Lejos de ello, es la única forma de

retomarla, y de retomar la confrontación, recuperando simultáneamente una paulatina recomposición de algún grado de unidad interno a los trabajadores. Ambos aspectos, el de la recomposición interna y el de la confrontación por el porcentaje de la masa salarial frente a los beneficios, deben estar incluidos y ligados.

En la actualidad viene sucediendo que ni el porcentaje de la masa salarial ni las condiciones laborales son defendibles con cinco millones de parados a la búsqueda desesperada de un empleo inexistente. Tampoco las garantías y servicios sociales son compatibles con el derroche en otras áreas mucho más superfluas, en las que la todavía mayoría social, aunque no seamos los principales agentes, no dejamos de participar. Necesitamos oto punto de partida.

Aunque la mayoría social hemos participado en un segundo escalón de ese modelo productivista-consumista, esa participación nos hace parte de él y no nos separa lo suficiente de su aberración y cinismo. Podremos seguir gritando que "la crisis la paguen los ricos" o reivindicando en los programas la reducción a 35 horas de la jornada, hoy claramente insuficiente. Son fórmulas que no han funcionado, ni funcionarán en el futuro porque no se enfrentan a nuestra participación en el modelo y acaban incorporadas a esa zona de justificación-explicación, como parte del discurso imperante, como promesa entre otras promesas y como incumplimiento entre otros incumplimientos.

El reparto solo puede exigirse desde la predisposición a repartir, solo iniciándolo puede impulsarse.



Cuando la mano invisible aprieta: por una salida federal a la despolitización de Europa

JOSÉ MARÍA
PORTILLO VALDÉS
Profesor de Historia Contemporánea
en la Universidad del País Vasco

¿Es un sistema de protecciones y garantías "de la cuna a la tumba" más "útil" que una sociedad impulsada por el mercado, en la que el papel del Estado se mantiene al mínimo?

La respuesta depende de lo que pensemos que significa "útil": ¿qué tipo de sociedad queremos y qué clase de acuerdos estamos dispuestos a tolerar para instaurarla? Es necesario replantear la cuestión de la "utilidad"; pero si nos limitamos a los aspectos de eficiencia y de productividad económica, ignorando las consideraciones éticas y toda referencia a unos objetivos sociales más amplios, seremos incapaces de hacerlo.

Tony Judt. "ALGO VA MAL"



> El crecimiento de la economía española trajo aparejada una cultura del capitalismo que se está demostrando ahora especialmente perniciosa.

Los tiempos recientes nos han permitido comprobar que la política no funciona igual cuando el crecimiento económico es casi del 4% que cuando súbitamente cae casi al menos 4%. Esto ha ocurrido en España en un lapso de tiempo inusitado conllevando, como es bien sabido, la salida forzada y abrupta de un paraíso en el que, si bien existían cosas como el paro y la pobreza, se podían disimular más o menos decentemente con gasto público. Se trataba de un gasto, además, que se podía producir y reproducir en los diferentes ámbitos de poder público del Estado... mientras las cosas iban bien o parecía que iban todo lo estupendamente que la fe inmobiliaria de los distintos gobiernos quería creer.

Como ahora también sabemos todos, las cosas no iban bien en absoluto. No es sólo que el potente crecimiento de la economía española se estuviera produciendo sobre bases ciertamente inciertas sino que, lo que es más grave a la larga, trajo aparejada una cultura del capitalismo que se está demostrando ahora especialmente perniciosa. El gran historiador y pensador británico Tony Judt, en su ensayo *Algo va mal*, llamaba justamente la atención del público europeo sobre el cambio profundo de valores que se había producido en el continente desde mediados de los años ochenta y que, en buena medida, contradecía una historia europea postbélica que había diseñado un ámbito público poco menos que sagrado. Según Judt, la Europa reciente ha ido recorriendo más bien el guión diseñado entre el *reaganismo* y el *tacherismo* basado en un adelgazamiento notable del Estado en beneficio de un mercado más desregulado y una sociedad concebida más como conjunto de “agentes” que como ciudadanía. El resultado (y el análisis de Judt tiene el valor de haberse realizado antes de la hecatombe reciente) conduce hacia un modelo en el que lo público pierde el mismo peso que ganan los mercados en un escenario de despolitización creciente de la sociedad.

Mercado y diseño de Estado

Al mismo autor, sin embargo, en su monumental *Postguerra,* una historia de Europa en contexto mundial desde el final de la II Guerra Mundial, no se le escapaba un hecho que nos interesa muy particularmente para nuestro análisis: antes de esa “revolución” de finales de los ochenta y primeros noventa, en el escenario europeo que terminó con la “guerra fría”, entre mediados de los setenta y de los ochenta en el Mediterráneo se produjo otro no menos relevante cambio de fondo en ese escenario con la transición a la democracia de Grecia, Portugal y España. El tránsito español a la democracia se caracterizó, por un lado, por el peso económico que aportaba a la unión europea que se estaba trabando entonces y, por el otro, por el dinamismo político que la Transición implicó en un período de tiempo relativamente breve. Lo primero pudo verse en el distinto tratamiento que las potencias europeas conductoras del proceso de Unión Europea -sobre todo, por razones obvias, Francia- dieron a España, retrasando notablemente su incorporación (y a remolque la de Portugal). Lo segundo se hizo patente en la conformación de un modelo de organización del Estado que constituyó una nueva declinación del viejo tema europeo centralismo/federalismo y que, en poco tiempo, llevó a un sistema altamente descentralizado y con presencia esencial de partidos nacionalistas en el gobierno de partes significativas del Estado español.



Pues bien, combinando ambas aportaciones del tristemente desaparecido historiador británico podemos concluir que en España se accedió definitivamente a un modelo de Estado de bienestar en el momento en que en Europa comenzaba su propio cuestionamiento. A Mister Marshall se le dio finalmente la bienvenida en España desde mediados de los ochenta, sólo que no se trató del "amigo americano" sino del europeo que con mano generosa contribuyó a una modernización del país de una intensidad histórica. Nunca antes en la historia contemporánea de España se dio un proceso tan condensado de modernización: desde los transportes al cine y desde las actitudes sociales a la política. Aquel ingente chorro financiero contribuyó notablemente a apuntalar una comprensión del Estado como proveedor de bienestar: ofrecía mejores transportes, una sanidad de calidad y generalización crecientes y una enseñanza que, aunque siempre dejó que desear en cuanto a la calidad, sí incrementó su difusión y extensión (piénsese sólo en el número de universidades creadas en esas décadas). La nota peculiarmente española de este proceso de acceso a la cultura europea del Estado del bienestar se derivó precisamente de la también peculiar transición política, con su resultado constitucional de 1978: el Estado era, en realidad, una estructura compleja en la que los territorios acabarían controlando una buen parte del poder público. Nada más alejado de mi planteamiento que hacer coro a declaraciones agónicas sobre el Estado en España (del tipo "el Estado ha dejado de existir" o "el Estado no cumple sus funciones primarias"). Al contrario, entiendo que Estado hay tanto como el que tendríamos con una constitución centralista, sólo que lo tenemos dispuesto de otro modo. La cuestión que hay que considerar es si es ésta la manera en que es más conveniente organizarlo.

Sin embargo, creo no equivocarme al afirmar que la mayor parte de las intervenciones críticas con el diseño actual del Estado han provenido de quienes más han animado precisamente la idea de una vacuidad del Estado en España y promovido la perentoria necesidad de que el poder central recupere capacidades que, dicen, nunca debió renunciar. Parecería que el Estado de las autonomías fuera un buen invento sólo para época de vacas gordas, pero no para tiempos de estrecheces, lo que demuestra como ningún otro indicio lo lejos que está este modelo del federalismo. En buena parte de los casos los mismos gobiernos autónomos que hace cuatro años reclamaban del gobierno central mayores competencias

> En España se accedió definitivamente a un modelo de Estado de bienestar en el momento en que en Europa comenzaba su propio cuestionamiento.

(con su correspondiente tajada de la tarta fiscal) ahora están tratando ni más ni menos que de devolver al Estado aquellas competencias (eso sí, ya sin una tajada fiscal que no existe). Diríase que el Estado, desde este punto de vista, sigue siendo visto como una suerte de padrinazgo al que recurrir en las duras y al que pedir en las maduras. Esto puede también hacerse de manera más sutil, como, por ejemplo, pedir al gobierno central (eso es “el Estado” en nuestra jerga política) que dé la cara ante una muy vigilante Unión Europea (léase aquí la nueva gendarmería europea organizada por Alemania y Francia en estrecha colaboración con el Fondo Monetario Internacional, no casualmente dirigido por una francesa) mientras los gobiernos autonómicos se dan un cómodo plazo para regularizar sus cuentas. El Estado de las autonomías parece, en fin, que puede permitir jugar al dispendio en época de billetera llena y esconder la cabeza y mirar para otro lado en momento en que casi no hay ni billetera. Es como si, en fin, se fuera muy Estado para gastar pero muy poco para decir a los ciudadanos y votantes en qué no se va a poder gastar ya.

Sociedad, política y economía

La cuestión que creo debemos plantearnos es si es esta la única posibilidad: renunciar a la autonomía en momentos de muy estrecha estrechez como la actual para volver a ensancharla cuando haya más recursos fiscales. Pienso que no, que justamente el momento presente nos debe hacer ver hasta qué punto un país que no puede ser centralista como el nuestro debe apuntar hacia salidas más federales. Esto no se deriva sólo (y diría que ni principalmente) de la situación económica que vivimos sino de las consecuencias de orden social y ciudadano que esta situación origina. Nada mejor para despertar conciencias que el añadido de un horizonte de desempleo e insolvencia económica asegurada para hacer frente a hipotecas



y proyectos personales. El movimiento 15-M es una reacción puramente social (es decir, no inducida por partidos u organizaciones sindicales, ni siquiera los más antisistema) a un problema económico nacional de enorme magnitud generado en buena medida en la política. Lo interesante de este movimiento es que está mostrando que el calado de la crisis puede alterar la relación de prioridad entre sociedad, política y economía al plantear abiertamente (en la plaza del Sol de Madrid, a unos metros de la sede de la soberanía nacional) que si el gobierno, como casi todos los demás gobiernos, cedió a la presión de “los mercados” porque “los agentes” valoraban positivamente que se adoptaran determinadas medidas (como bajar el sueldo de los funcionarios, congelar pensiones o recortar beneficios sociales varios), tenía desde ese quince de marzo enfrente también a una sociedad decidida a recuperar cotas de ciudadanía y, por tanto, también con algo que decir al respecto al gobierno, al parlamento y, sobre todo, a “los mercados” y a “los agentes”. Es la actitud que prendió primero en Islandia con la negativa rotunda y por duplicado de los islandeses a pagar la factura de la ambición financiera, fuera esta islandesa, inglesa u holandesa. Aunque incomparable en términos cuantitativos, lo ocurrido a los especuladores ingleses y holandeses en el

La Europa de los mercados se ha creado sobre la base de una consciente decisión política de tener precisamente menos política y más mercado.



paraíso perdido islandés es muy similar al caso que protagonizó la empresa española Forum Filatélico: promesas de importantes rendimientos combinadas con apoyos públicos y una muy estudiada campaña de marketing y publicidad mientras, en realidad, se estaba deliberadamente sobrevalorando exageradamente el activo propio: en un caso fueron *hedge funds* y en el otro sellos. Lo relevante es, a mi juicio, que los islandeses decidieran muy democráticamente que el desaguisado lo pagara quien lo había provocado, aunque ello implicara que ávidos inversionistas europeos se quedaran con cara de tontos.

La lección parece clara desde el punto de vista de la política: del mismo modo que cotidianamente se prestan oídos y se obedece a esos entes de razón llamados "mercados" o "agentes", los gobiernos deberían hacer lo propio con sus ciudadanías respectivas. Si los mercados tienen formas de hacerse visibles y audibles y de influir tan poderosamente en la política desde espacios tan en absoluto políticos como un parqué de bolsa, la ciudadanía cuenta hoy con mecanismos de sociabilidad casi inmediata que dejan sin justificación el viejo argumento de la impracticabilidad de un referéndum cotidiano. Es, por desgracia, lo contrario de lo que decidieron hacer los gobiernos europeos, empezando por Grecia y terminando (de momento) por España e Italia. Antes de apelar a la voluntad ciudadana para dar respuesta a un desafío de envergadura como pocos, han preferido plegarse (aquí da ya igual la orientación ideológica de los dirigentes) a "los mercados". Obedientemente primero dieron con suma largueza fondos a los bancos para luego, cuando "los mercados" (en buena medida esos mismos bancos) les afearon el poco dinero que les había quedado, empezar a recortar a tijeretazo limpio el Estado de bienestar. En todo ello, como digo, ni la más leve apelación a la voluntad de sus ciudadanos. Al parecer, la más que posible quiebra financiera de un Estado es menos relevante que ingresar o no en la OTAN. Sin embargo, tenemos paradójicamente muchos más medios ahora que en 1982 de participar democrática y federalmente en decisiones que nos atañen tan directamente. Como se ha demostrado recientemente en varios escenarios -el norte de África es un ejemplo-, la sociabilidad política puede ser ya técnicamente permanente. Ahí es donde, a mi juicio, debemos resituar las virtualidades de la autonomía y del federalismo.

La aguda observación de Toni Judt que mencionábamos antes acerca de la adopción de unos valores tremendamente individualistas y, a la vez, vocacionalmente antipolíticos se ha hecho realidad sobre todo en el ámbito europeo. Quien recuerde aquellos años de fervor europeísta que van desde nuestro ingreso en la CEE (1986) hasta anteayer tendrá bien presente que todo parecía apuntar en un principio a una federación política europea. Después de Maastricht (1992) entendíamos que aquella unión proyectada sobre la base de un espacio económico y monetario común debería lógicamente derivar en una suerte de constitución europea tendente a crear una efectiva federación de Estados europeos. Hubo trabajos adelantados al respecto, ciertamente decepcionantes, y todo acabó, no hace tanto, con José Luis Rodríguez Zapatero ya en la presidencia del gobierno, en una escena de opereta en la que los españoles votamos afirmativamente un texto de, al menos, pre-constitución europea que... ¿quién se acuerda de él? No sirvió absolutamente para nada. Todo se quedó estancado en términos constitucionales al tiempo que la Unión Europea seguía funcionando en términos económicos. El resultado final es éste: elegimos un parlamento europeo que no puede siquiera residenciar el gobierno de Europa, que no es otra cosa que un acuerdo más o menos formal entre jefes de gobierno



y básicamente entre dos, Alemania y Francia... es decir: en cuestiones determinantes para nuestras vidas estamos gobernados, en realidad, por unos líderes del poder ejecutivo de dos Estados en los que la mayor parte de los europeos (y todos los españoles entre ellos) no tenemos la más mínima intervención. Casi veinte años después de Maastricht Europa se parece mucho más al decimonónico *Zollverein* (unión aduanera) alemán liderado por Prusia que a cualquier forma de federación. Al igual que el *Zollverein* tuvo su tálero (la moneda prusiana) y el gobierno de los Hohenzollern mandaba sin necesidad de una unidad política efectiva, nosotros tenemos un euro que se parece a un marco como dos gotas de agua y nuestra política pasa hilos muy gruesos por Berlín en vez de hacerlo por instituciones democráticas en Estrasburgo y Bruselas.

Federalismo: participación y autonomía

Este diagnóstico se revela estremecedoramente veraz en la situación de desamparo político que está viviendo Europa en la crisis presente. ¿Puede alguien señalar la más mínima iniciativa parlamentaria europea? ¿Se conoce alguna acción positiva de gobierno en el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, o del presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, fuera de alertar sobre incendios y catástrofes? De hecho, ni la prensa suele prestarles mayor atención, acercando a cambio micrófonos y cámaras a lo que hagan o digan los gobiernos de Alemania y de Francia. Estas preguntas resultan especialmente inquietantes en la medida en que lo que sí existe es una moneda común: la economía se sobrepone a la política y lo que acabamos teniendo en Europa en términos muy propiamente de cultura política europea es un gobierno o, como gusta el léxico moderno decir, una "gobernanza" europea que se asemeja más finalmente al despotismo que a la democracia. Afirmo esto muy conscientemente: la filosofía política europea desde la Ilustración temió justamente que existieran poderes políticos europeos no sometidos a control social, lo que significaba una capacidad de decisión sobre el crédito público, la moneda, la deuda o los presupuestos por parte de ejecutivos sin control de poderes representativos. ¿Reconocemos el escenario? ¿No es exactamente el que tenemos ante nuestros ojos hoy en día? ¿No estamos sometidos al dictado de decisiones personales con nombre y apellido: Angela Merkel y Nicolás Sarkozy, sobre todo de la primera?

No haré la afirmación facilona de que el mercado finalmente se tragó a la política. Al contrario, creo que el problema que tenemos ante nosotros es político antes que económico y que tiene que ver muy estrechamente con el

El uso sistemático del referéndum, en Islandia, y la manifestación reconvertida en campamento deliberativo, en España, deben marcar el camino futuro de la política en Europa y sus Estados si no se quiere terminar de entregar la "gobernanza" a "los mercados".

asunto de este escrito, con la autonomía y el federalismo. Y es político ante todo porque la Europa de los mercados se ha creado sobre la base de una consciente decisión política de tener precisamente menos política y más mercado. El problema que esto ha acabado generando es que cuando se deja sola a la mano invisible ésta suele acabar apretando el cuello. En el ensayo de capitalismo salvaje de las décadas centrales del siglo XIX lo hizo hasta el punto de liquidar físicamente (matar de hambre, para entendernos) a buena parte de las clases no propietarias de Europa y hoy lo puede hacer -lo está haciendo ya- con las clases medias tan trabajosamente construidas en la Europa de la posguerra.

Quién nos iba a decir que íbamos a estar en pleno siglo XXI repitiéndonos para nuestros adentros "al menos nos queda el Estado". Con el panorama europeo de aguda despolitización y de la mano invisible haciendo de las suyas, no pocas miradas se han vuelto de nuevo al Estado nacional correspondiente buscando ahí las dosis de política que en Europa ni asoman. Lo han hecho casi todos los europeos prácticamente en desbandada y afectando a cuestiones de gobierno que no tienen que ver sólo con sus deudas soberanas y sus particulares -y egoístas- salidas a la crisis, sino también con cosas tan diversas como la política de inmigración o la agraria. Aunque obviamente este retorno al Estado-nación como depósito de confianza no soluciona mucho, es perfectamente comprensible ante las nulas posibilidades políticas que ofrece la Unión Europea.

No obstante no todo ha sido volver la mirada al Estado nacional respectivo para, apegados al más clásico de los guiones políticos, buscar en sus instituciones respuestas y salidas propias. Ha habido también en Europa respuestas sociales que se han dirigido *contra* el Estado y el modo en que sus instituciones trataban de salvar el pellejo a golpe de recorte. Esto ha sido, por la profundidad de su crisis y de las medidas de recorte social, especialmente visible en Grecia. El paisaje, sin embargo, al menos en principio, no parecía cambiar mucho respecto a lo tradicional: el gobierno (socialista!) tomando medidas al dictado de los bancos y de los tenedores de su deuda, y parte de la sociedad griega montando barricadas y protestando ante el parlamento. Lo habitual: cargas policiales, algo de fuego en las calles y cada uno a lo suyo, el parlamento a legislar recortes y los sindicatos y alternativos en la foto de prensa delante de la barricada. Hasta ahí aguanta y digiere el sistema sin mayor problema. Donde ese paisaje ha cambiado más notoriamente ha sido en Islandia -con el uso sistemático del referéndum para pasmo de bancos ingleses y holandeses y, también aunque con obligación de plegarse, de sus propios dirigentes políticos- y en España -con la manifestación reconvertida en campamento deliberativo. Ambos cambios de escenario son los que, a mi juicio, deben marcar el camino futuro de la política en Europa y sus Estados si no se quiere terminar de entregar la "gobernanza" a "los mercados".

Tanto Islandia como España muestran dos hechos muy relevantes: que la política sí interesa, y mucho, a la sociedad y que tanto por mecanismos tradicionales como por novedosos, las formas de participación efectiva se pueden activar y reinventar. No creo que sea en absoluto casual el hecho de que estos movimientos sociales vividos intensamente en España desde el 15 de marzo de 2011 por vez primera en muchos años no han estado teñidos hasta la saciedad por el color de la identidad nacional. En Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao el fondo de la protesta ha sido común; y esto es lo relevante: tiene mucho que ver con la autonomía, aunque no esté la misma referida sólo ni principalmente a territorios o naciones sino a individuos. En efecto, la forma de organizar la protesta a través de debates en la plaza pública da mucho más relieve a la autonomía del individuo y a la socialización de su iniciativa política en distintos ámbitos.

No podemos saber en qué terminarán estas nuevas formas de protesta, pero sí detectar que en ellas se está expresando la imaginación política de manera distinta.



Sería un escenario muy propicio para, efectivamente, preguntarnos sobre los límites del modelo de Estado que tenemos actualmente en España, pero no para proponer su desmantelamiento en regresión hacia formas más centralistas del Estado-nación sino para apuntar hacia formas más federales de participación ciudadana en la política. No es que se pueda hacer sino que se ha hecho: se ha mostrado cómo puede haber improvisadamente formas de acercamiento a la política que ni se imaginaban hace unos meses. Piénsese sólo en qué podrían traducirse estos ensayos si en vez de en la Puerta del Sol o en Plaça de Catalunya se articularan a través de mecanismos regulares de control ciudadano de la política.

Estamos con ello volviendo a un viejo tema de la teoría política que el liberalismo creyó cerrar hace unos doscientos años al afirmar con Germaine Necker (más conocida por el apellido de su marido, Stael) y Benjamín Constant que la presencia del ciudadano en el ágora era propia de formas antiguas de libertad y que lo moderno era la representación política que proporcionaba al ciudadano la seguridad de la libertad y la libertad del mercado: podía tener representantes en un parlamento que velaran por sus intereses y a la vez dedicarse a enriquecerse, que era de lo que se trataba. Eran los antiguos los que estaban personalmente en el ágora para poder ser libres, no los modernos que habían inventado algo tan útil como el parlamentarismo. El problema es que, finalmente, el parlamentarismo en su versión más deshinibidora de la política ha terminado por conducir a una forma política, la de la Unión Europea, que puede volverse más despótica que libertaria. Y dado que todo parece apuntar a que desde la propia Unión no van a venir los correctivos a esta tendencia, no cabe otra posibilidad que empezar de nuevo a construirlos desde los espacios federales de la misma Unión o, mejor dicho, desde lo que deberían haber sido sus espacios federales y que no son de momento más que segmentos de un mercado ingobernado.

Por supuesto ahí la agenda se abre a un abanico de medidas que la política tradicional va a tener que considerar en el medio plazo y que afecta de lleno a la forma como se ha entendido a sí misma: listas abiertas, distritos representativos (aunque se lleven por delante identidades irredentas), responsabilidad de los representantes, diálogo entre estos y sus representados, vehiculación parlamentaria de demandas sociales, duración de cargos públicos, etc. Pero también tendrá que repensarse la relación entre autonomía individual, federalismo local y territorial, compromiso nacional y -si cambiaran mucho las cosas en Europa- unión continental. Todo ello no es que no tenga sentido sino que no puede siquiera plantearse si previamente no se corrige la sumisión actual de la política al mercado. La mano invisible nos ha demostrado en repetidas ocasiones a los europeos en qué suelen acabar sus correrías cuando hace y deshace a su antojo. La política visible es la única que puede domesticar y controlar esa mano: usémosla.



Aspectos éticos de las tecnologías genéticas biomédicas: apuntes para la reflexión

LYDIA FEITO

Doctora en Filosofía. Profesora de Bioética.
Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid

Las tecnologías genéticas están abriendo posibilidades enormes en aspectos tan diversos como la curación de enfermedades, la alimentación o las aplicaciones industriales. Sin embargo, nos enfrentan a interrogantes éticos, como la legitimidad de modificar la naturaleza humana, el respeto a la dignidad de las personas, la toma de decisiones ante el riesgo de producir consecuencias negativas, como injusticias sociales, daños físicos o morales a los individuos, etc. Ante ellos es necesario huir tanto de las esperanzas infundadas, como del miedo paralizante. El criterio ético que debe regir todos estos avances es la responsabilidad. Se muestran aquí algunas reflexiones sobre esas técnicas, referentes a algunas aplicaciones biomédicas que inciden en los seres humanos, sobre las que es preciso deliberar y reflexionar con prudencia.



LA PERCEPCIÓN DE LA MAGNITUD Y ALCANCE DE LAS APLICACIONES DE LA INVESTIGACIÓN GENÉTICA HA HECHO QUE ESTÉ PRESENTE UNA FUERTE CONCIENCIA DE QUE ES NECESARIA UNA REFLEXIÓN PAUSADA Y PRUDENTE SOBRE LAS POSIBILIDADES Y LOS LÍMITES.

Tecnología genética y GenÉtica

Los campos de intervención de la genética son enormes: desde las biotecnologías industriales, que pueden servir, por ejemplo, para producir energía o para sintetizar productos químicos, hasta las aplicaciones en la alimentación –los alimentos transgénicos—, o la modificación de plantas y animales con distintas finalidades: evitar que ciertos cultivos se vean afectados por plagas o heladas, introducción de elementos de interés para los seres humanos, o la producción de líneas de animales transgénicos para el estudio de enfermedades (como modelos de investigación). En el campo sanitario, la ingeniería genética puede ser aplicada a la farmacología, para la obtención de vacunas o productos como la hormona del crecimiento o el interferón; y en la medicina se vienen realizando desde 1990 ensayos de terapia génica, cuya finalidad es la curación de ciertas enfermedades.

Las esperanzas puestas en estas nuevas técnicas son muchas, pero también es grande el desconocimiento que se tiene tanto de sus posibilidades como de sus riesgos. Por otro lado, la percepción de la magnitud y alcance de las aplicaciones de la investigación genética ha hecho que esté presente una fuerte conciencia de que es necesaria una reflexión pausada y prudente sobre las posibilidades y los límites. Por eso se han desarrollado, paralelamente a los descubrimientos e investigaciones en el laboratorio, análisis desde el punto de vista de la ética, dando lugar a toda una rama especializada que algunos autores han dado en llamar "GenÉtica"[1], haciendo un combinado de las dos palabras en juego: ética y genética.

El objetivo de la ingeniería genética es modificar la información genética (ADN) contenida en las células, creando moléculas de ADN recombinante, que no existían previamente. De modo general, suele hablarse de ingeniería genética para referirse a la utilización de

La reflexión ética, e incluso normativa, se adelanta a las potenciales aplicaciones, porque se percibe que en este ámbito están implicados elementos fundamentales sobre el ser humano.

las técnicas del ADN recombinante, reservando el término "biotecnologías" para el uso industrial y comercial de las técnicas genéticas que va desarrollando la biología molecular. Ambas técnicas se benefician del conocimiento aportado por la investigación básica, en la que tiene una especial relevancia la lectura del genoma humano, un amplio y ambicioso proyecto que, a su vez, ha sido fuente de enormes controversias (desde el cuestionamiento de la idoneidad de invertir grandes sumas de dinero en una investigación cuya aplicación es sólo viable a largo plazo y con el concierto de otras investigaciones subsiguientes; hasta el reduccionismo al que puede conducirnos por mostrar al ser humano meramente como un conjunto de fenómenos explicables genéticamente; pasando por la necesidad de asegurar la confidencialidad de los datos genéticos que nos proporciona, o por garantizar que los intereses comerciales –patentes— no condicionan absolutamente sus procedimientos y resultados).

Por otro lado, son muchas las investigaciones que, aun no pudiendo ser incluidas en el grupo de las biotecnologías, tienen una incidencia notable tanto en ciertas investigaciones como en el debate ético sobre su viabilidad y legitimidad. Así, la clonación y la investigación en células madre –que dará lugar a la denominada "terapia celular", es decir la posibilidad de trasplantar células troncales para curar enfermedades, y que tantas novedades está aportando—, son, por ejemplo, técnicas que pueden combinarse con la ingeniería genética en humanos, para la corrección de enfermedades, pero suscitan problemas éticos que nos obligan a reconsiderar nuestra misma definición del ser humano —por ejemplo al hablar del estatuto del embrión—, y la cuestión de la legitimidad de los fines frente a la licitud de los medios empleados. Quizá aquí más que en otros temas se percibe la dificultad de articular ambos elementos, colocando a la sociedad en un punto de no retorno en el que ha de tomar decisiones prudentes y razonables.



Los comienzos de la ingeniería genética

En 1972 se llevó a cabo el primer experimento de clonaje de ADN y producción de una molécula de ADN recombinante, lo cual abría la puerta para el posterior desarrollo de la ingeniería genética. No mucho después, en 1974, se produciría un hecho fundamental: preocupados por los riesgos que implicaba la nueva tecnología del ADN recombinante, P. Berg y otros científicos pioneros en esta nueva tecnología mandaron una carta a la revista *Science*[2], alertando sobre dichos riesgos y solicitando el cese de tales experimentos. Su carta dio lugar a una moratoria asumida por una amplia parte de los científicos que entonces estaban investigando sobre el ADN recombinante. Este hecho suponía un cambio radical con respecto de la actitud de los científicos hasta entonces: nunca antes se habían auto-impuesto una limitación a su propia investigación por razones éticas de prudencia.



Así mismo, en la carta del “comité Berg” se solicitaba que el director de los NIH (*National Institutes of Health*) creara un comité asesor, para estudiar los posibles riesgos medioambientales originados por las moléculas de ADN recombinante, y se pedía la convocatoria de una reunión internacional para discutir el tema. Esa reunión se hizo famosa. Tuvo lugar en Asilomar, California, en 1975. En ese foro, que reunía básicamente a biólogos moleculares, se decidió acabar con la tajante moratoria que había detenido la investigación hasta ese momento y establecer unas directrices que deberían regular los experimentos a partir de aquel momento.

Este es el inicio de una dinámica característica del desarrollo de las técnicas de ingeniería genética: la reflexión sobre las consecuencias, riesgos e implicaciones sociales, aún antes de que las aplicaciones estén disponibles.

Si los físicos nucleares de los años 40, tras horrorizarse por las consecuencias de las bombas atómicas, fueron los primeros en llamar la atención sobre la imposibilidad de que los científicos se considerasen “neutrales” en las aplicaciones de sus investigaciones, los biólogos moleculares de los años 70 eran muy conscientes de su responsabilidad y llamaban a la reflexión y la cautela sin que hubiera instancias externas que les pusieran aún límites o controles.

En todas las investigaciones relativas a las tecnologías genéticas se viene repitiendo esta “anticipación” de los análisis de consecuencias –no sólo técnicas o científicas, sino también sociales, económicas, políticas, etc. La reflexión ética, e incluso normativa, se adelanta a las potenciales aplicaciones, porque se percibe que en este ámbito están implicados elementos fundamentales sobre el ser humano.

La esperanza de curar enfermedades: los ensayos de terapia génica

El beneficio terapéutico que pueden ofrecer las nuevas tecnologías genéticas es, sin duda, uno de los elementos que legitiman la investigación en este campo, y que genera también mayores esperanzas para la población. No obstante, también da lugar a un enorme conjunto de problemas, entre los cuales, sin duda, el más importante es evitar los posibles riesgos. La terapia génica consiste en la utilización de la posibilidad de la transferencia de genes como técnica terapéutica: la introducción de un “transgén” (o “gen curativo”) en las células para corregir los genes defectuosos.

La intervención genética en general, y en los humanos en particular, es tremendamente difícil. El equilibrio funcional de los genes es enormemente complejo y, por tanto, cualquier modificación es susceptible de introducir cambios de consecuencias prácticamente impredecibles. El riesgo es grande y, a pesar del desarrollo de las técnicas y del mayor nivel de conocimientos, se trata de modelos experimentales que no pueden sino ser valorados con calma y prudencia. Cualquier alteración genética conlleva peligros, y la regulación de la expresión génica no se conoce suficientemente como para aplicar la terapia génica de modo general. Por otro lado, aún se desconoce la función o papel que juegan muchos genes, no sólo por la información que incorporan, sino por lo que aportan en la interacción con otros genes. De ahí que la modificación de los mismos juegue con elementos que se ignoran. Pare-

En buena medida, la mejora y la terapia sólo tienen una diferencia de tipo cuantitativo, de grado, siendo un continuo que enlaza ambas intervenciones.

ce evidente que la cautela es la mejor recomendación en este tipo de intervenciones. Sin que ello signifique renunciar a su investigación, pues la esperanza que conllevan para la posible curación futura de enfermedades como el cáncer o el SIDA no es desdeñable.

El primer experimento de terapia génica se llevó a cabo en 1990, en una niña que padecía una deficiencia del gen de la adenosina desaminasa, cuyo efecto es un sistema inmune defectuoso (niños "burbuja"). El ensayo se realizó con un vector retroviral que portaba el gen normal, modificando *in vitro* células de médula ósea extraídas de la paciente y reinsertadas posteriormente. Este ensayo ha permitido a la niña vivir una vida más o menos normal (si bien ha de someterse a reinyecciones del gen terapéutico). Sin embargo, el éxito no se ha repetido en otras patologías. Tampoco se sabe cuánto de su salud se debe a los nuevos genes insertados y cuánto a los medicamentos que se le suministran para estimular su sistema inmune. Y lamentablemente, otro famoso ensayo de 1999, en el que se trataba de corregir una enfermedad hereditaria de la enzima OTC acabó con la muerte de uno de los pacientes, Jesse Gelsinger, un joven de 18 años que había entrado como voluntario a pesar de que en su caso la enfermedad no era tan grave y estaba bien controlada con la dieta.

Los resultados del ensayo en ADA de 1990 y otros ensayos que se vienen realizando desde entonces son esperanzadores, pero también poco concluyentes, y conviene tomar con precaución estos datos, a la vista de que también se han producido fracasos. El caso Gelsinger, además de frenar bruscamente el optimismo puesto en los ensayos y replantear la idoneidad de su utilización, abrió de nuevo el debate sobre los procedimientos de control, garantías de seguridad y mecanismos de evaluación empleados. Aunque nadie duda de que la esperanza que ofrece la terapia génica para la curación de enfermedades es enorme, este trágico caso subrayó la necesidad una mayor prudencia, teniendo en cuenta que se trata de técnicas aún en fase experimental y que, como tales, han de ser tratadas con el cuidado que exige su provisionalidad.

Más allá de la terapia: la posibilidad de la mejora

La intervención genética en seres humanos puede ser de varios tipos, según las células en que se actúe (células somáticas; o células de la línea germinal, en cuyo caso las modificaciones serán heredadas por la descendencia) y según el fin que persiga la modificación (la terapia, curación de enfermedades o trastornos; o la mejora de rasgos no patológicos). Existirían así cuatro tipos posibles de intervención, con valoraciones éticas muy diferentes: Terapia génica somática (modificación de células somáticas con el fin de curar una enfermedad), terapia génica en la línea germinal (terapia que será heredada por la descendencia), ingeniería genética perfectiva somática (modificación que no tiene por objeto curar sino mejorar un rasgo), e ingeniería genética perfectiva germinal (que persigue mejorar y que será heredada por la descendencia).

La terapia génica en células somáticas —que es la única actualmente posible técnicamente— suele ser valorada éticamente como equivalente a los trasplantes, pues en realidad se trata de una transferencia de información genética cuyo resultado es el mismo: que la nueva información cumpla la función que estaba dañada o perdida anteriormente. Por ello suele considerarse como uno más de los métodos que se van desarrollando para la curación y tratamiento de enfermedades, por tanto, como expresión del ideal terapéutico de la búsqueda del beneficio del paciente.

Un frente de discusión que actualmente está teniendo gran importancia es la posibilidad de realizar terapia génica en células de la línea germinal. La justificación ética estaría en la convicción de que el ideal terapéutico del alivio del sufrimiento puede extenderse a la descendencia, aunque esto comporte tomar decisiones por ellos de modo anticipado. Sin embargo, esta nueva posibilidad es objeto de fuerte controversia, tanto por la incertidumbre ante los riesgos, como por la objeción ante la "manipulación" de los genes que serán heredados por nuestros hijos. En todo caso, la prudencia exige desa-

rrollar más las técnicas en células somáticas antes de plantearse la intervención en células de la línea germinal. Pero el debate se ha abierto a causa de la realización de técnicas de terapia génica *in utero,* que son beneficiosas desde el punto de vista de la intervención en un estadio temprano de la enfermedad, pero que han dado como resultado algunas inserciones genéticas accidentales en la línea germinal.

Las aplicaciones de estas técnicas van más allá, haciendo posible la intervención con la finalidad de mejorar un rasgo no patológico en un individuo sano. En tal caso, no se trata de corregir un defecto, sino de perfeccionar el funcionamiento o conformación de un elemento que, en sí mismo, no puede considerarse enfermo o defectuoso. Este tipo de modificación es aún una ficción, pero ha abierto un debate de gran interés acerca de cuáles son los fines y objetivos que debe perseguir la medicina. Las valoraciones éticas son diferentes en uno y otro caso: mientras que la terapia se justifica por el principio de no-maleficencia (la exigencia de no dañar y de hacer todo aquello que pueda evitar un daño o aliviar el sufrimiento) y por tanto puede considerarse incluida en las obligaciones éticas básicas de la medicina, la mejora se justifica por el principio de beneficencia (proporcionar el máximo bien al paciente o usuario) y va más allá del ideal terapéutico, ofreciendo una posibilidad de actuación que, para muchos, excede el ámbito de la medicina, si bien para otros forma parte de la "medicina del deseo" o "medicina del bienestar" en la que ya estamos inmersos. De hecho, la fuerte medicalización de nuestras sociedades occidentales, en las que la exigencia de salud extiende sus peticiones hasta dimensiones sociales que la medicina no puede acoger, hace que se introduzcan nuevas demandas propiciadas por las nuevas técnicas.



Será preciso determinar los límites del ideal terapéutico mencionado, conforme a una cierta concepción de la salud. Una definición amplia como la de la Organización Mundial de la Salud, de 1948, que le atribuye los rasgos de "completo bienestar físico, psíquico y social", hace pensar que la medicina, en cuanto garante de la salud, ha de extender sus fines y acoger nuevas líneas de actuación.

Por otro lado, el tema de la mejora también abre la cuestión de la eugenesia y del temor que produce el ideal del perfeccionamiento de la especie humana, al que, sin embargo, todos aspiramos en cuanto individuos.[3] La cuestión de la mejora nos obliga a plantearnos, qué es lo "normal" o no patológico, respecto de lo cual establecemos un índice de mejora. Es claro que, en buena medida, la mejora y la terapia sólo tienen una diferencia de tipo cuantitativo, de grado, siendo un continuo que enlaza ambas intervenciones. Esto, a su vez, origina una reflexión sobre la idoneidad ética de introducir la posibilidad de la mejora, cuando puede ser una fuente más de discriminación, segregación y distancia entre grupos poderosos y otros más pobres.

SE HAN DESARROLLADO, PARALELAMENTE A LOS DESCUBRIMIENTOS E INVESTIGACIONES EN EL LABORATORIO, ANÁLISIS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA ÉTICA, DANDO LUGAR A TODA UNA RAMA ESPECIALIZADA QUE ALGUNOS AUTORES HAN DADO EN LLAMAR "GENÉTICA", HACIENDO UN COMBINADO DE LAS DOS PALABRAS EN JUEGO: ÉTICA Y GENÉTICA.

La confidencialidad de la información genética

Uno de los ámbitos en que las nuevas tecnologías genéticas influye más es en la disponibilidad de una información sobre los individuos que los convierte en lo que se ha denominado "el hombre de cristal". Los interrogantes, en este caso, se refieren al desvelamiento de la información.

El análisis del genoma humano está poniendo a nuestra disposición el conocimiento de nuestros datos genéticos. Datos de los que puede ser informado el interesado pero que también pueden ser transmitidos a otras personas. La salvaguarda de la confidencialidad de los datos es uno de los temas de discusión actual que más controversia suscita, pues a pesar de que todo el mundo considera que es peligrosa la divulgación de datos privados —y así lo muestran la mayor parte de las legislaciones—, en ocasiones no queda tan claro si es la privacidad del individuo lo que ha de protegerse, o si bien es el interés común lo que ha de prevalecer. Así, por ejemplo, se pone en cuestión el presunto derecho que tendría un empresario a acceder a la información genética de sus empleados, habida cuenta de que esto puede vulnerar derechos fundamentales (como el derecho a la intimidad, o el derecho al trabajo, caso de que se produjera algún tipo de discriminación).

Por otro lado, es claro que no sólo ha de protegerse la confidencialidad de los datos, sino que la propia persona puede no querer conocer sus datos. Las tecnologías genéticas están poniendo ya a nuestra disposición pruebas que permiten detectar la predisposición a padecer determinadas enfermedades. Lo cual genera varios problemas: en primer lugar, la disponibilidad de estas pruebas haría necesaria la garantía de poder ofrecer una cura. Actualmente esto no ocurre así, de modo que un individuo –e incluso sus familiares, puesto que se detectan líneas hereditarias, lo cual abre otro panorama de problemas referentes a la confidencialidad y necesidad de divulgación de datos por razones preventivas— puede conocer su potencial enfermedad, aún antes de que se manifiesten los síntomas, sabiendo que no hay esperanzas de curación. Esta es, así, una práctica beneficiosa, pues ofrece un diagnóstico que puede ser útil para la prevención o para aplicar los medios que minimicen el riesgo o la manifestación posterior, pero es también perniciosa porque puede generar una tremenda angustia. Es claro que la oferta masiva de pruebas genéticas no puede hacerse legítimamente si no se emplean fondos y tiempo en investigar las posibles curaciones de las enfermedades para las que tan rápidamente se ha querido disponer de un test. En este caso, como en otros, no cabe defender el beneficio económico a corto plazo, olvidando la salvaguarda de la salud, física y psíquica, de las personas.

Por otro lado, es muy importante destacar que el descubrimiento de una predisposición a padecer un trastorno no es necesariamente sinónimo de una condena segura. Confundir la mera predisposición con la determinación absoluta es un grave error que puede suscitar acciones injustificables. Es imprescindible dar mayor información a los ciudadanos, para que puedan tomar decisiones prudentes sobre su salud y su futuro, sin falsos miedos ni esperanzas infundadas.

Los productos biotecnológicos y la información al público

Junto con las posibilidades de intervención genética en el ser humano, hay otros muchos modos de incidir en la calidad de vida de las personas, a veces más evidentes y a mayor escala. Por ejemplo, a través de los productos biotecnológicos (vacunas u otros productos farmacéuticos obtenidos por ingeniería genética, alimentos transgénicos, etc.). La preocupación por la circulación en el mercado de este tipo de productos se manifiesta en un debate en el que, por una parte se alude al principio de precaución, por el cual se intenta proteger a la sociedad frente a los riesgos de una evaluación defectuosa de las consecuencias, pero por otra hay conciencia de unos intereses económicos que hacen imparable la carrera de introducción de nuevos productos en los que las empresas de biotecnología han invertido tiempo y capital. Se discute acerca de la seguridad de los productos y su posible incidencia en la salud, mientras se defiende el control de tales productos, que alcanza cotas mucho más altas que en otros que están siendo consumidos o utilizados en la actualidad, pero a los que estamos más acostumbrados.

El problema subyacente, aquí y en otros temas relacionados con la influencia de las biotecnologías en la sociedad, es el de la información. Se trata de una reflexión seria acerca de cuáles son los fines que perseguimos, qué medios consideramos lícitos para lograrlos, y, por tanto, qué riesgos estamos dispuestos a asumir. La sociedad debe conocer los riesgos pero también los beneficios, y es tarea de todos tomar decisiones responsables para que podamos asumir las consecuencias. El argumento, frecuentemente utilizado, de que todos los adelantos científicos han producido

> LOS BIÓLOGOS MOLECULARES DE LOS AÑOS 70 ERAN MUY CONSCIENTES DE SU RESPONSABILIDAD Y LLAMABAN A LA REFLEXIÓN Y LA CAUTELA SIN QUE HUBIERA INSTANCIAS EXTERNAS QUE LES PUSIERAN AÚN LÍMITES O CONTROLES.

rechazos hasta que se han ido introduciendo en la vida común de la sociedad, aun siendo descriptivamente cierto, no basta para justificar la legitimidad de las intervenciones y, por ello, nunca se hará suficiente hincapié en la necesidad de la formación y la información de la sociedad, como modo de evitar la manipulación de la opinión.

Precisamente esta cuestión de la información al público es uno de los aspectos más relevantes en cuanto a la toma de decisiones. Sólo una sociedad informada puede determinar qué clase de aplicaciones desea y cuáles considera inaceptables. El ejercicio de una auténtica democracia exige una información transparente y, en este caso, dada la complejidad de los temas a tratar, una formación suficiente. La responsabilidad de los medios de comunicación en este sentido es enorme, si bien no única.

Hay principalmente tres problemas: el primero es que se suele centrar la atención en el impacto que el conocimiento aportado por la investigación genética tendrá en la toma de decisiones a nivel individual, dejando oscurecido el contexto cultural en el que dicho conocimiento va a ser interpretado. Esto da lugar al segundo problema: la generación de expectativas falsas o de miedos infundados. El temor a lo desconocido, a la presunta pérdida de lo humano que parece incluida en esas modificaciones genéticas, o a los riesgos no controlados, puede generar un rechazo acrítico y desproporcionado. Pero, por el contrario, la oferta de un nuevo panorama de soluciones terapéuticas, o de mejoras de la calidad de vida, puede dar lugar a esperanzas ilusas que se verán frustradas. Ni el miedo ni el exceso de confianza son buenos consejeros en este tipo de cuestiones.

Además, como tercer problema, ligado a los anteriores, se enfatizan demasiado las potenciales aplicaciones, que es lo que el público demanda y entiende mejor. Sin embargo, los conocimientos no siempre tienen aplicaciones concretas, o éstas pueden no ser deseables. Es necesario determinar cuáles son los fines que se persiguen, y hacer un cuidadoso análisis de beneficios y riesgos, así como establecer cuáles son los valores que deben prevalecer y las normas que se deben observar. Es necesario por tanto un marco ético que delimite y regule el uso de las nuevas tecnologías genéticas.

Conviene tener en cuenta que las nuevas tecnologías genéticas van a influir en la vida de las personas cada vez más. Es evidente que los productos biotecnológicos van a ir imponiéndose, dadas las ventajas que ofrecen y también los pingües beneficios que de ellos pueden obtenerse. Pero también en el ámbito sanitario, la genética, además de poder ofrecer nuevas aproximaciones terapéuticas, va transformando la práctica cotidiana y "normalizándose" su uso de modo creciente. No es ciencia ficción pensar que buena parte de las pruebas que se realicen a los individuos irán incorporando análisis genéticos que pueden detectar, por ejemplo, predisposiciones a padecer ciertas enfermedades, o descubrir patologías hereditarias en una familia. En este caso, como se ha indicado, se abren nuevos interrogantes relativos a la confidencialidad de los datos: cómo dar la información a los pacientes, o si se deben desvelar datos a otros posibles implicados.

Todo ello apoya la idea de que es preciso ofrecer información adecuada al público, pero también dar formación para poder entender y manejar dicha información. Se trata de mejorar la calidad de vida de las personas, fomentando la decisión libre sobre los objetivos de salud y los proyectos vitales de los individuos.

Notas

(1) En inglés Genethics (ethics + genetics). La introducción de la "E" mayúscula en castellano trata de evitar la posible confusión por ser exactamente la misma palabra, "genética", la que se utiliza.
(2) Berg. P.; Baltimore, D.; Boyer, H.W.; Cohen, S.N.; Davis, R.W.; Hogness, D.S.; Nathans, D.; Roblin, R.; Watson, J.D.; Weismann, S.; Zinder, N.D. (1974) «Potential biohazards of recombinant DNA molecules» Science vol.185 p.303; Nature vol.250 p.175; Proceedings of the Natural Academy of Sciences vol.71 pp.2593-4. Una traducción de esta carta puede encontrarse en el vol.41 de Labor Hospitalaria de 1989.
(3) L. Feito «Investigación con células troncales y tecnologías de mejora humana: tendencias en el debate ético y social» en: Moreno, M.: *Perspectivas en la investigación con células troncales. Aspectos científicos, éticos, sociales y legales.* Granada: Comares, 2010. pp. 74-91.los Acuerdos del XVI Congreso Confederal de la CGT. Málaga, 4, 5, 6 y 7 de junio de 2009, Págs. 120 a 124.

Bibliografía

BLÁZQUEZ, Javier (dir.): 10 palabras clave en Nueva Genética. Estella: Editorial Verbo Divino, 2006.
FEITO, Lydia: El sueño de lo posible. Bioética y terapia génica. Madrid: Universidad P. Comillas, 1999.
MAYOR, Federico y ALONSO, Carlos (coords.): GenÉtica. Barcelona: Ariel, 2003.
MORENO, Miguel (ed.): Perspectivas en la investigación con células troncales. Aspectos científicos, éticos, sociales y legales. Granada: Comares, 2010.
SÁNCHEZ-CARO, Javier y ABELLÁN, Fernando (coords.): Medicina Genética Clínica del siglo XXI. Consideraciones científicas, éticas y legales. Granada: Comares, 2009.

Espai en Blanc.
Materiales para la subversión de la vida

Nacido el 13 de diciembre de 2002 en el centro social ocupado Les Naus, Espai en Blanc es una apuesta colectiva de un grupo de personas que se proponen hacer de nuevo apasionante el pensamiento. Es decir, abrir un agujero en la realidad que no se defina por lo que ya sabe sino por lo que no sabe. Este agujero se abre en la brecha que existe entre el activismo y la academia, el discurso y la acción, las ideas y la experimentación. Es un espacio, porque no lo mueve la promesa de un futuro mejor, sino la pasión por conquistar lugares comunes en los que se pueda vivir y pensar de otra manera. Y es en "blanco", porque no se define a partir de referencias preestablecidas o tradiciones históricas. Es "blanco", también, porque como se ve día a día ni la experiencia se acumula ni el pasado funciona hoy como fuerza de transmisión y de transformación en sí mismo. Espai en Blanc se configura como una estructura estable y a la vez abierta, que si tiene alguna fuerza política ha sido la capacidad de reinventarse cada vez. Experimentando con las formas más diversas: desde películas a revistas, pasando por encuentros abiertos y jornadas. Siempre con una voluntad clara: apostar por renovar el concepto mismo de crítica, por acercar vida y política. El pensamiento como una politización de la existencia misma.



> El 15M pasó a un primer plano. De pronto todo lo que habíamos intentado soñar, todo lo que habíamos intentado nombrar, ocurría. "Tomar la palabra", "fuerza del anonimato", "nuevas formas de politización"... todo sucedía ante nuestros ojos.

El prólogo del último número de la revista de EB que aquí se publica, se escribió antes de que surgiera el movimiento del 15M. En él se hace un balance de los ocho años de existencia de Espai en blanc y se constata tanto un final de ciclo histórico, como la entrada en una nueva etapa que obliga a fuertes replanteamientos. En el prólogo, y también en otros escritos de la revista, el escenario que se abre viene caracterizado con palabras duras: fragmentación, impotencia, desorientación... que, por supuesto, también nos aplicamos a nosotros mismos Sin embargo, este diagnóstico que bien se podría calificar de desesperanzador, nos parecía parcial e incompleto. Veíamos crecer el malestar a nuestro alrededor aunque cada intento de construcción colectiva que intentábamos impulsar, se hundía en la arbitrariedad. Por ejemplo, poner título a este número de la revista fue una tarea muy complicada. Siempre había sido fácil ya que al no abordar temas sino problemas que venían a nosotros, resultaba muy sencillo. Esta vez no fue así. Primero se nos ocurrió "La noche del malestar". En seguida nos dimos cuenta de que era bastante incomprensible. Después y en plena okupación del Banco de la plaza Catalunya, se nos ocurrió el brillante título de "Todos somos antisistema". Al cabo de una semana, a pesar de la campaña continua de los mass media en este sentido, ya nos costaba más creérnoslo. Por eso finalmente nos decidimos por el término "impasse" que es mucho más interesante que el de crisis como intentamos mostrar. Para acabar, y en pleno delirio, terminamos el prólogo planteando la cuestión de la organización. Lo que, evidentemente, estaba bastante fuera de lugar. Y entonces ocurrieron las "tomas de plazas". El movimiento del 15M pasó a un primer plano. De pronto todo lo que habíamos intentado soñar, todo lo que habíamos intentado nombrar, ocurría. "Tomar la palabra", "fuerza del anonimato", "nuevas formas de politización"... todo sucedía ante nuestros ojos. Y, evidentemente, nos superaba. Por suerte nos superaba.

"El impasse de lo político". Prólogo

El escenario, poco a poco, ha cambiado brutalmente. Se podría afirmar que, sencillamente, ha vuelto a hacerse presente el peso de la realidad. Se ha impuesto el "esto es lo que hay". El peso de la realidad que nos aplasta cada vez que queremos ponernos de pie, cada vez que deseamos tomar la palabra... cada vez que queremos vivir. Ahora sí, la postmodernidad se ha disuelto en la época global. La época postmoderna que se caracterizaba por el ensalzamiento de los juegos de lenguaje, por la evanescencia de lo real, por el debilitamiento de las categorías filosóficas ha visto cómo lentamente dejaba de ser la imagen hegemónica de la realidad. Ciertamente, sigue siendo válido el carácter ficcional del mundo, lo que ya Marx en el *Manifiesto Comunista* anunciaba como "todo lo sólido se desvanece en el aire", pero junto a esa imagen de una realidad debilitada – que se regía mediante una gestión de las diferencias, procedimientos de hibridación y desterritorialización - ha cobrado fuerza una imagen de la realidad mucho más dura, cuyo funcionamiento adopta también formas tradicionales del dominio como el chantaje de la crisis o la guerra. Y, con todo, detrás del "esto es lo que hay" que diariamente se nos impone, se alza un fondo de imprevisibilidad total. Cualquier cosa puede pasar en cualquier lugar del mundo. Estamos en la época global.



Sigilosamente...

El cambio de escenario ha llegado, como todo gran cambio, con pasos silenciosos de paloma. Podríamos, sin embargo, remontarnos al 11-S del 2001 como un momento clave: cuando el Estado-guerra se hace presente, cuando la política pasa a construirse como guerra y la globalización pierde los colores que le daban las papayas, los mangos y otras frutas tropicales que nos llegaban por avión maduros y en su punto. En Génova se demostró que, efectivamente, el poder mata. Dentro de las frutas tropicales hay sangre. Y la globalización no tiene el color amarillo brillante de una puesta de sol en una playa lejana del Caribe sino que es oscura. Oscura como el Estado.

El cambio de escenario no se deja resumir en pocas palabras y se experimenta de maneras muy distintas según el lugar donde se vive y la clase social a la que se pertenezca. De hecho ni el concepto mismo de crisis permite dar cuenta de lo que (nos) pasa. Es un concepto demasiado simple, como demasiado simple es leer la crisis como el retorno de un escenario de lucha de clases tradicional, un campo de batalla ya conocido y previsible. La consigna capitalista de "esto es lo que hay" como respuesta a todo tipo de reivindicaciones, luchas y desafíos desborda el ámbito de lo económico y lo que está en juego es mucho más que el mero desmantelamiento del Estado del Bienestar y todo lo que supone. En definitiva, sería creer que el problema se reduce a la construcción de una nueva Izquierda. Desgraciadamente "esto es lo que hay" es mucho más. "Esto es lo que hay" es una llamada al orden. Más exactamente: se trata de una declaración de guerra, y en la medida que pone la guerra en el centro, implica que ha llegado *la hora de la verdad.*

Llamada al orden

La llegada de la hora de la verdad tiene antes que nada una dimensión histórica. Es la sensación de una progresi-

La consigna capitalista de "esto es lo que hay" como respuesta a todo tipo de reivindicaciones, luchas y desafíos desborda el ámbito de lo económico y lo que está en juego es mucho más que el mero desmantelamiento del Estado del Bienestar y todo lo que supone.

va acumulación de acontecimientos amenazadores: desde las hambrunas al cambio climático y sus efectos ya presentes, pasando por múltiples guerras, por la crisis financiera y, evidentemente, Japón como ejemplificación de un riesgo sistémico ya incontrolable. Esta sensación de Apocalipsis, de auténtico no-futuro, debe ponerse en relación con el sistema capitalista, que es el auténtico responsable directo de ello, no simplemente con el neoliberalismo. El capital sigue siendo aquella contradicción viva de la que hablaba Marx pero ahora convertida en una máquina loca cuyo fin es autoreproducirse indefinidamente aunque la realización de esta circularidad nos empuje hacia un horizonte de muerte.

Junto a esta dimensión epocal, la "hora de la verdad" tiene también una dimensión espacial. "Esto es lo que hay" significa que cada uno debe ocupar el sitio que se le asigna. La guerra social, la *movilización global* que se confunde con la vida, es la reconstrucción del discurso de la obediencia. Obediencia implica plegarse al mercado, aceptar convertirse en una pequeña empresa. Por eso, y para sobrevivir en la guerra de todos contra todos, habíamos convertido a los demás en meros actores secundarios de la película en la que nosotros éramos protagonistas, nos creíamos héroes de nuestra propia vida. El sueño se ha acabado. Sólo cuentan algunas vidas, aquellas que consiguen hacer de sí mismas una buena inversión (capitalista). Las demás, la gran mayoría, no somos más que unos actores secundarios, futuros residuos. En fin, sobramos. Es falso que el desarrollo económico vuelva a crear puestos de trabajo. Es, justamente, a la inversa. La vieja cantinela que pregonaba el carácter dignificante del trabajo y defendía la cultura del esfuerzo era una falacia, ahora estos tópicos son simplemente un insulto a la inteligencia.

Obedecer como modo de sobrevivir parece ser la única alternativa que esta realidad nos ofrece. En esto también se percibe la mutación producida. Con las nuevas leyes (desde la Patriot Act americana a sus nuevas versiones europeas), ya no se trata tanto de vigilar a las poblaciones identificando a las "persones peligrosas" como de introducir en la gente el sentimiento de que no tienen margen de maniobra frente a lo arbitrariedad del poder, de que el poder dispone de nuestra existencia. La democracia ya no sirve ni como coartada ideológica, porque se puede suprimir cuando convenga. Recientemente Durao Barroso, siendo presidente de la UE, anunciaba que las dictaduras podrían volver a Grecia, Portugal, España... "Si no se implantan los paquetes de medidas de austeridad, en esos países podría llegar a desaparecer la democracia como la conocemos actualmente. ¡No hay otra alternativa!" (1)

¿Un despertar político?

La llegada de la hora de la verdad se convierte para nosotros en la llegada de *la hora de la política.* Es necesaria una intervención que detenga esta fuga hacia adelante del capital que amenaza directamente a la propia humanidad, es necesario inutilizar definitivamente esta máquina de muerte y desigualdad. ¿Cómo pensar esta intervención si no es bajo la forma de intervención *política*? Y, sin embargo, sabemos que, en el fondo, nadie espera nada de la política y que los innumerables intentos de hacer otra política han servido casi siempre para fortalecer el propio sistema que se criticaba.

Vale la pena escuchar las reflexiones de un personaje tan despiadadamente inteligente como Zbigniew Brzezinski (Ex Consejero de Seguridad Nacional de Estados Unidos y cofundador de la Comisión Trilateral) cuando afirmaba hace poco:

> "Por primera vez en la historia casi toda la humanidad está políticamente activa, políticamente consciente y políticamente interactiva (...) El anhelo de dignidad humana en todo el mundo es el desafío fundamental inherente al fenómeno del despertar político global (...) Ese despertar es socialmente masivo y políticamente radical (...) El acceso casi universal a la radio, a la televisión, y crecientemente a Internet, está creando una comunidad de percepciones

El capital sigue siendo aquella contradicción viva pero ahora convertida en una máquina loca cuyo fin es autoreproducirse indefinidamente, aunque la realización de esta circularidad nos empuje hacia un horizonte de muerte.

y envidias compartidas que puede ser galvanizada y encausada por las pasiones demagógicas políticas o religiosas. Estas energías trascienden las fronteras soberanas y representan un desafío tanto para los Estados existentes, como para la jerarquía global existente, sobre la que Estados Unidos aún se posa (...) Los jóvenes del Tercer Mundo son especialmente inquietos y resentidos. La revolución demográfica que encarnan es también una bomba del tiempo política (...) Las grandes potencias mundiales, ya sean nuevas ya sean viejas, se enfrentan a una nueva realidad: mientras que la letalidad de su poderío militar es mayor que nunca, su capacidad para imponer un control sobre el despertar político de las masas del mundo se encuentra en su mínimo histórico. Para presentarlo sin rodeos: en los tiempos pasados, era más fácil controlar un millón de personas que matar físicamente a un millón de personas; hoy, es infinitamente más fácil matar a un millón de personas que controlar a un millón de personas." (2)

Su intervención fue premonitoria. Poco después, el mundo árabe se incendió y el impasse de lo político que en esta región estaba especialmente sobredeterminado (geopolítica, islamismo, petróleo...) empezó a ser atravesado, y un nuevo ciclo de luchas inesperado y potente surgió. Ciertamente existe un malestar social cada vez más extendido y a nosotros también nos gustaría hablar de un despertar político, para poder empujarlo más lejos. Se ha afirmado que estas "revoluciones" buscan la modernidad que en Europa ya habríamos alcanzado. Pero nosotros nos preguntamos si sus luchas por una vida digna no son un ejemplo para nosotros.

Con todo, es difícil entender la situación en la que estamos sin tener en cuenta su *profunda ambigüedad,* especialmente en los lugares en los que se experimenta más bien un final de ciclo de luchas y donde la respuesta a la crisis es sumamente reducida. Por un lado, hay una sensación de impotencia e inutilidad de toda intervención política, una gran desconfianza ante todo lo que es una acción colectiva; por otro lado, proliferan nuevas maneras de vincular vida y trabajo, de construir al margen de la sociedad establecida, de inventar formas de vida que se quieren alternativas aunque a diferencia de antes, conocen muy bien sus propios límites. En definitiva, la política no es creíble pero están surgiendo *nuevas formas de politización* que atraviesan toda la existencia al saltarse códigos y espacios prefijados.

No es fácil, sin embargo, pensar una intervención política a la altura de nuestra época. La única ventaja es que la crisis de la socialdemocracia ha despejado el camino, incapaz de relevar a unas políticas neoliberales fracasadas pero que, contrariamente a lo que sería de esperar, siguen imperando. Ese vacío lo llenan, de momento, las ideas populistas de extrema derecha. El Tea Party americano supo plasmar en una consigna el sentir generalizado: "estamos hartos de políticos profesionales que no escuchan a la gente". En Europa estamos viendo lo mismo, en Francia, en Finlandia, donde la extrema derecha aparca el discurso racista tradicional y hurga con éxito en el malestar de la gente.

Atravesar el impasse

Nuestro objetivo es politizar el malestar social, materializar la fuerza del anonimato que vive en cada uno de nosotros. Y para ello hay que atravesar el impasse de lo político. El impasse de lo político – casi tenemos la tentación de hablar de impasse simplemente – sería la hipótesis de lectura de la realidad. Es curioso constatar cómo la idea de impasse en sus diferentes figuras (inquietud, noche de la despolitización, circularidad...) constituye una hipótesis compartida por muchos amigos que habitan lugares e incluso países distintos. Todos nosotros leemos el impasse como una oportunidad de inflexión en este desbocamiento del capital, como un rechazo a aceptar las concepciones apocalípticas.

El impasse de lo político es sobre todo *una cuestión de escala.* La acción política que se quiere radical está abocada al siguiente dilema: si se concreta – y debe concre-

Solo cuentan algunas vidas. Las demás, la gran mayoría, sobramos. Es falso que el desarrollo económico vuelva a crear puestos de trabajo. Es, justamente, a la inversa.

tarse para hacerse efectiva – pierde consistencia política, se hace arbitraria y es absorbida por la propia realidad. Pero si no se concreta, para evitar caer en la trampa de la particularidad, permanece abstracta e incapaz de morder la realidad. Que ha llegado la hora de la verdad, tal como afirmábamos, significa que tenemos que tomarnos en serio este dilema y asumirlo verdaderamente como nuestro problema político.

Atravesar el impasse de lo político es deshacerse ya de este estado de lamentación permanente, de esta impotencia que muchas veces es la excusa para no atreverse a romper con inercias profundamente instaladas. No sabemos si realmente hay un despertar político, no sabemos si algún día podremos cambiar el mundo, pero lo que sabemos es que no queremos este mundo que nos ahoga en su descomposición. Encarar el impasse supone no engañarse con grandes relatos emancipatorios, pero sí creer firmemente en lo que hacemos, ser capaces de conferir a nuestras ideas la fuerza del hambre. Dudar para poder avanzar hacia adelante, no para retroceder. Supone, sobre todo, no reconocerse en el papel de víctima. Hacer lo que decimos porque *en lo que decimos* nos va la vida, aunque no tengamos las palabras justas y adecuadas para decir lo que decimos. El impasse es también una crisis de palabras.

Espai en blanc como síntoma

Éste ha sido el objetivo de *Espai en Blanc* desde sus inicios, ahora hace ya ocho años: volver apasionante el pensamiento, es decir, convertir el pensamiento en una fuerza material capaz de atacar la realidad y subvertir nuestras propias vidas. Si decimos que *Espai en blanc* también está metido de lleno en el impasse, es porque en los últimos años hemos constatado la inmensa dificultad de estar a la altura de este objetivo.

Desde el primer momento, concebimos *Espai en Blanc* como un intento de producir un pensamiento crítico y experimental, lo que implicaba abrir contextos vivos, y a poder ser colectivos, en los que un pensamiento de este tipo pudiera generarse y ponerse a prueba. El nombre de *Espai en blanc* expresaba muy bien lo que deseábamos: interrumpir y vaciar el discurso hegemónico para que pudiera tomar forma el "entre". "Entre" la universidad y los movimientos sociales, "entre" la teoría y el activismo, "entre" la crítica y la construcción de conceptos. Este momento de vaciamiento de lo que sabemos, de lo que esperamos, era lo esencial. Participar de/en *Espai en blanc* significaba ponerse frente al no-saber. Por esa razón, no se trataba tanto de defender un contenido previo, como de poner las condiciones de posibilidad para una práctica del pensamiento liberadora. En definitiva, *Espai en Blanc* era una hipótesis: se pueden crear las condiciones de posibilidad para un pensamiento crítico y experimental. Basta quererlo. Esta hipótesis se ha plasmado, ciertamente, en multitud de formas cuya valoración escapa a este prólogo. Enumeremos algunas: Jornadas diversas en instituciones culturales, universidades o Centros Sociales Okupados, encuentros abiertos, la revista, informes, estudios históricos, participación en documentales...

El procedimiento era siempre el mismo. Consistía, fundamentalmente, en plantear una pregunta o introducir un desplazamiento en el interior del espacio político que cada coyuntura, en particular, abría. Por ejemplo, cuando se produjo el movimiento contra la guerra de Irak, el concepto de "Estado-guerra", debatido durante unos días en el Espai Obert de Barcelona, permitió conducir el debate más allá de la oposición simple guerra/paz; o calificar a través de un informe el Fórum de las Culturas de Barcelona como "laboratorio de fascismo postmoderno", ayudó a impulsar una crítica con una radicalidad y una presencia pública pocas veces alcanzada.

Ese modo de proceder ha ido encontrando dificultades que requerirían un análisis largo y pormenorizado. Digamos solamente que estas dificultades tienen que ver con una crisis del activismo existente y de los modos rebeldes de vida, cada vez más afectados por la precarización y por una sensación creciente de inutilidad de la propia intervención política. Tienen que ver también

La acción política que se quiere radical está abocada al siguiente dilema: si se concreta pierde consistencia política, se hace arbitraria y es absorbida por la propia realidad. Pero si no se concreta permanece abstracta e incapaz de morder la realidad. Tenemos que tomarnos en serio este dilema y asumirlo verdaderamente como nuestro problema político.

con una reacción represiva del poder, que en nombre del civismo redefine el espacio público, y con una politización de la cultura que, paradójicamente, supone su neutralización política.

Ese nuevo escenario de progresiva pérdida de la calle, de creciente despolitización, de complejidad de intereses imposibles de unificar en un grito, no será claramente percibido por nuestra parte ya que el relativo "reconocimiento institucional" de *Espai en Blanc* nos permite, por un tiempo, seguir en un activismo político que, sin embargo, cada vez es más cultural. También nosotros caemos prisioneros de la inercia. Las diferentes preguntas que, a través de la revista y los encuentros, seguimos planteando (la sociedad terapéutica, el combate del pensamiento...) interesan – incluso nos atreveríamos a afirmar que interesan mucho - pero no somos capaces de traducir dicho interés en una práctica que tenga continuidad. Decimos que no somos capaces, y en ese "somos" nos incluimos todos: convocantes y convocados, ya que también constatamos poco compromiso real, así como un nivel bajo de autoexigencia por lo general.

En el nuevo escenario que ya se va dibujando en el impasse, *Espai en Blanc* queda descolocado y con ello su objetivo inicial seriamente en suspenso. El impasse de lo político nos obliga a pensar de nuevo qué es *Espai en blanc*. Si anteriormente no era necesario formalizar relaciones, sostener iniciativas ni determinar un dentro/fuera, ya que había un lenguaje común hecho de experiencias y referencias, en la actualidad ese entorno, que nunca ha sido sólo un público, está completamente disgregado en una multiplicidad de prácticas, proyectos y salidas personales.

La pregunta que se nos plantea después de todo lo dicho, después de este inicio de autocrítica es la siguiente: ¿cómo permanecer fieles en las nuevas condiciones a la hipótesis original que llamábamos *Espai en Blanc*? Parece bastante claro que encarar el impasse propio de *Espai en Blanc* no puede desligarse de lo que denominamos el impasse de lo político. No hay solución particular a lo que es un problema general.

Conclusiones provisionales

El impasse de lo político no es un refugio donde protegerse para poder observar con tranquilidad e indiferencia la batalla pero tampoco una intemperie estéticamente emocionante. Decíamos más arriba que ha llegado la hora de la verdad y, con ella, *la hora de la política.* Esto significa que el impasse de lo político confiere de nuevo una necesidad a la acción transformadora que desde hace tiempo había perdido. No constituye un juego de palabras afirmar que la única conclusión consiste en *esta necesidad de restituir la necesidad,* que nuestro propio miedo disimula y debilita. Esto implica, para nosotros, imponernos tres condiciones preliminares:

1) *No llenar el vacío* que el impasse abre, en el día a día, con los simulacros más diversos, puesto que estos sólo sirven para tranquilizarnos. Por ejemplo, en este prólogo intentaremos no terminar con un "Tendríamos que hacer..." que no sabemos a quién se dirige verdaderamente.

2) *Ir a las cosas mismas,* simplificar. Simplificar es, sobre todo, señalar el enemigo aún a sabiendas de que la realidad es compleja. De hecho la apelación a una complejidad extrema ha sido la gran excusa para desactivar la crítica. En cambio, la novedad de la época global reside en la simultaneidad de simplificación y de complejización. Aquí se nos presenta nuevamente la cuestión de cómo dominar la escala que determina la mirada crítica. Hay que inmiscuirse en la realidad para poder decir basta, para poder decir No. Hay que ir a las cosas mismas y "poner el cuerpo" - retomando la expresión tantas veces empleada y que nos separaba de la llamada izquierda tradicional - situarse en el "entre" que las unifica y las dis-



grega. En definitiva, romper la cadena del miedo que nos ata a una existencia mediocre y sometida.

3) *Atreverse a construir* a partir de todos los materiales de que está hecho el impasse: esperanza, dignidad, desesperación… Redefinir un compromiso con el mundo que nos comprometa efectivamente. Un verdadero compromiso debe incomodar y exigir. Atreverse a construir es tomar en cuenta las nuevas formas de politización ambiguas e inesperadas.

Los materiales que hemos reunido en este número de la revista, el que más tiempo y esfuerzo nos ha costado de los cinco, responden de alguna manera a estas tres condiciones, o por lo menos, lo intentan. En primer lugar, son voces que no tapan el vacío sino que lo pueblan de vida, de ideas, de preguntas. No hemos temido reunir planteamientos procedentes de tradiciones políticas distintas. En segundo lugar, son miradas que simplifican, con la veracidad de sus apuestas, caras distintas de nuestra realidad. Cada una, desde su lugar, nos ofrece algún tipo de orientación para seguir adelante, para resistirnos a esta realidad. Por eso mismo, finalmente, creemos que hay en este número muchos materiales con los que empezar a construir. ¿Qué? Una respuesta colectiva, compuesta de múltiples vidas que no claudican y que necesitan cada vez con más urgencia pasar a la acción.

Ante los términos que describen nuestro mundo y nuestra inserción en él (dispersión, arbitrariedad, opciones personales, identidad) proponemos otros nuevos: articulación, desafío, posición, compromiso, fuerza del anonimato. El concepto de politización, por otra parte, se nos aparece como central: permite replantear la dualidad "la política/lo político" y constituye un punto de partida para pensar la idea de intervención política, puesto que rompe con una temporalidad hecha de acontecimientos excepcionales. Por lo demás es evidente, como bajo nombres diferentes (desde infrapolítica a reformismo radical), todos intentamos pensar una política que recoja la rabia y el malestar, tanto como la fuerza de cooperación y creatividad que existe en el anonimato. Si recogemos todos estos indicios bajo la idea de impasse, es porque creemos que son la antesala de una nueva etapa política para la que aún no tenemos nombre.

Una ultima cuestión. Somos conscientes del desnivel que existe entre el análisis aquí desplegado y estas propuestas finales. No hemos querido ocultarlo mediante un lenguaje poético o con propuestas que sólo son buenos deseos. Este desnivel pertenece a la esencia misma del impasse de lo político, pero revela lo que siempre ha sido el problema fundamental para un pensamiento crítico y radical: *el problema de la organización.* Abordar de un modo serio y consecuente el impasse de lo político implica, evidentemente, empezar a pensar en ello. Empezar a pensar en ello…

*** para más información: www.espaienblanc.net**



15M: Recuperación de la esfera pública

ENTREVISTA A MARTA G. FRANCO

activista de Madrid

Al sindicalismo en general y al anarcosindicalismo en particular también le ha pillado totalmente desprevenido conceptual, discursiva y organizativamente una explosión social como es la del Movimiento 15M, que ha aparcado de manera definitiva discusiones bizantinas como si es útil o no Internet como herramienta de lucha y coordinación o las asambleas y la horizontalidad como manera de articular la acción colectiva y la toma de decisiones. Desde las organizaciones sindicales se deberían aprovechar estos momentos de concienciación y movilización para reforzar sus luchas y enriquecer sus debates, así como colaborar de forma asamblearia y horizontal con el 15M.

“pase lo que pase, ahora sé que cuando me preocupe algo podré ir a una plaza a encontrarme con gente con quien hablarlo”

ESTAMOS RECUPERANDO TERRITORIO Y LENGUAJE: SOL YA NO ES SÓLO LA ESTACIÓN DE UN CENTRO COMERCIAL, LA POLÍTICA YA NO ES SÓLO LO QUE HACEN LOS PARTIDOS. EN LAS PLAZAS GESTAMOS UN NUEVO SENTIDO (DE LO) COMÚN.

En la actualidad el 15M se queda a la puerta de las empresas, y desde los sindicatos no se ve con buenos ojos los intentos por parte de sectores del movimiento de hacer algo tan elemental como asambleas en los centros de trabajo, probablemente porque esto cuestiona también el trabajo realizado durante muchos años desde el mundo sindical alternativo a CCOO y UGT (mundo sindical prácticamente desconocido para la gran mayoría de nuevos activistas). Esperemos que esta entrevista a una activista del ámbito de Madrid sirva para dar pistas en la inevitable e ineludible colaboración entre el sindicalismo y el Movimiento 15M.

Desde el 15 de mayo hasta ahora ¿qué ha cambiado para que la gente salga masivamente a la calle, en movilizaciones no legalizadas y donde nos encontramos al menos en Madrid asambleas con un montón de personas todos los días?

El otro día me dijeron “pase lo que pase, ahora sé que cuando me preocupe algo podré ir a una plaza a encontrarme con gente con quien hablarlo”. Muchas personas cuentan que antes del 15M se sentían aisladas, no podían hablar de política porque parecía no interesar a nadie. Las que sí lo hacíamos y participábamos en colectivos estábamos escondidas, conformándonos con los centros sociales okupados, radios libres, locales asociativos y otros espacios muy pertinentes pero poco visibles. Ahora nos encontramos todas en las plazas más céntricas de cada ciudad porque sabemos que esos sitios también nos corresponden. Estamos recuperando territorio y lenguaje: Sol ya no es sólo la estación de un centro comercial, la política ya no es sólo lo que hacen los partidos. En las plazas gestamos un nuevo sentido (de lo) común, otra forma de vivir lo público porque no reconocemos la legitimidad de quienes pretenden regularlo. Antes del 15M la Gran Vía sólo se cortaba para la Noche en Blanco o eventos mercantiles similares. También era la típica ocurrencia de después de una mani, cortar durante 5 minutos y llevarse una carga policial. Este mes de agosto nos hemos manifestado y asambleado allí 6 ó 7 veces. Tranquilamente.

¿Cómo crees que es más adecuado nombrar a lo que está naciendo: Movimiento 15M, Movimiento de Indignadxs, es necesario nombrar de una única manera todas las dinámicas que se están dando?

Lo de ‘indignados’ me suena a alguien que quiere vender libros (por cierto, a Hessel le edita el mismo grupo que publica La Razón). Me parece más adecuado 15M por su indefinición: es sólo la fecha de un día en que empezamos a construir juntas ese sentido común. No necesitamos etiquetas ni no-logos. Y sin #, por favor, que no todo es Twitter y sin tuitear también existiríamos.

¿Cuál crees que es el papel que ha jugado la prensa en las movilizaciones? Pienso que ha habido cambios notables en la línea editorial de periódicos y televisiones...

En los primeros días hizo un fantástico papel publicitario, gracias a ella llegamos al público mayoritario. Aquellas portadas con vistas aéreas de Sol abarrotada y las conexiones en directo desde La Noria o El programa de



En los primeros días la prensa hizo un fantástico papel publicitario, manifiestando nuestra recuperación de la esfera pública. Pasada la novedad, llegan los encuadres habituales.

Ana Rosa manifiestan nuestra recuperación de la esfera pública. De repente podíamos hablar con nuestras vecinas sobre lo que sale en la tele. Pasada la novedad, llegan los encuadres habituales: tratar de dividirnos entre buenos y malos, las presiones para que lleguemos a "algo" (como si los únicos productos políticos posibles fueran un partido y una tabla de reivindicaciones), las típicas manipulaciones burdas y las empresas que dan a su nicho de mercado lo que quieren (por eso La Sexta y Público nunca han dejado de hablar mucho y bien del 15M). Sobre cambios de línea editorial, para mí el más claro fue cuando el 15M madrileño dejó de caer simpático al Grupo Prisa, a primeros de agosto. Se notó que alguien ahí arriba estaba nervioso y ordenaron cerrar el grifo del buenrollismo.

Me quedo con dos cosas. Primero, la sobreexposición de la violencia policial. Alguien decía que no es que la policía ahora sea peor, es que los móviles son mejores, pero actuaciones como las del equipo de Susana Griso desde Plaça Catalunya o la cobertura de los abusos durante la JMJ también son una publicidad impagable. Más de fondo, la evidencia de que la fractura de legitimidad también afecta a los medios de comunicación corporativos. Cuando un periodista no puede hacer su conexión en directo porque gritan "televisión manipulación" o le cortan el cable, debería pensar lo mismo que un político cuando se expone a insultos en la puerta del Parlamento: que está haciendo su trabajo muy muy mal. Lamentablemente estamos viendo poca autocrítica, parece que todo el mundo opta por coger un helicóptero.

El debate clásico sobre la contrainformación o sobre el papel de internet en los medios sociales ya ha estallado: ahora mismo se utiliza de altavoz tanto los medios oficiales/corporativos (raro es el día que no haya una noticia o columna sobre el 15M) como medios y redes propias, y es innegable la fuerza que da el uso de internet. ¿De qué medios se ha dotado los grupos detrás de las movilizaciones vinculadas al 15M?, ¿los niveles de audiencia son ya equiparables a los medios tradicionales?



La contrainformación por internet tuvo un papel fundamental en la gestación del malestar que explotó el 15M. Con la hemeroteca de Google cualquiera puede escribir un mail agitador, juntar por ejemplo datos sobre gastos públicos y beneficios privados de manera que cabreen a toda persona que lo lea. Han circulado motivos para cabrearse durante meses. Hilando con lo que decía antes, mucha gente no reconoce ya la legitimidad de quien regula la opinión pública, así que acude a distintos sitios a informarse. Si en el 11M aprendimos que la TVE de Urdaci mentía, ahora que también nos engaña El País, ¿a quién creemos? (por cierto, recomiendo googlear Liberty Acquisition Holdings). Me gustaría acceder a estadísticas reales, sospecho que Twitter y, a menor escala, webs como El Diagonal o Madrilonia han aumentado mucho sus visitas. Pero no creo que los medios tradicionales pierdan toda la audiencia ni que los de contrainformación puedan o deban llegar a cubrirlo todo: lo interesante es la actitud crítica, no quedarte con el pack completo del telediario de las 9 ni tampoco con la portada de Kaos en la red, sino informarte activamente.

Se está popularizando cada vez más N-1, ¿qué nos puedes contar de ese proyecto?

N-1 es parte de Lorea, una iniciativa para desarrollar redes sociales libres y autogestionadas que comenzó un grupo de hacktivistas hace ya más de dos años. Parte de la preocupación por los límites de las redes sociales comerciales (falta de privacidad, contaminación publicitaria, cesión de nuestra memoria, censura, etc) y se centra crear herramientas para la web 2.0 con software libre, siempre pensando en los movimientos sociales. Con el 15M muchas acampadas comenzaron a utilizarlo, creo que también desde ese prisma de deslegitimación de los espacios hegemónicos. Ya veníamos oyendo campanas sobre los males de Facebook & co y mucha gente vio evidente que no son buenos sitios para montar nuestras plazas y asambleas virtuales. Seguimos usándolos para llegar a públicos masivos, pero la coordinación interna de las asambleas populares se hace en gran parte a través de N-1. Parece que en septiembre Democracia Real Ya se va a pasar definitivamente a su propia red, usando el software de Lorea (cualquiera puede instalárselo en su servidor y estará federado con las otras redes). Queda mucho por mejorar en cuanto a usabilidad y funciones, pero el 15M ha supuesto para Lorea un revulsivo y la incorporación de muchas personas al proyecto. N-1 está abierto y listo para usar en http://n-1.cc (abajo tenéis enlaces a los grupos de ayuda y de desarrollo, por si queréis asistencia o colaborar).

En el momento en el que estamos realizando esta entrevista quedan menos de dos meses para el 20N. ¿Cuáles son a tu juicio los debates más relevantes que se están dando en el seno del 15M respecto a estas elecciones en particular y con el Parlamentarismo en general? ¿Coincides con Guillem Martínez y otros autores/as en que se está empezando a resquebrajar el consenso de la Cultura de la Transición y a que se toquen temas hasta el momento tabú?

En el trozo del inabarcable del 15M que estoy viviendo yo, que es el de las plazas de Sol y alrededores, el 20N no parece muy interesante. Está claro que es una circunstancia política que nos afecta, pero no hay gran intención de participar en ella: ni montar un partido, ni acordar una estrategia de voto. Nuestra batalla es más larga y más ancha que las legislaturas bipartidistas y no queremos librarla en un campo blindado por sus mecanismos electorales. Como sabemos que PSOE y PP son la misma mierda, contamos con seguir haciendo las mismas cosas después del 20N. Me consta que sí que hay personas dentro del movimiento que quieren incidir en lo que pase ese día.



El 20N no parece muy interesante. Está claro que es una circunstancia política que nos afecta, pero no hay gran intención de participar en ella. Nuestra batalla es más larga y más ancha que las legislaturas bipartidistas.

Me parece que para ellas la clave no es enfrentarse o dialogar con los dos partidos, sino aumentar el margen del ring electoral que queda aparte.

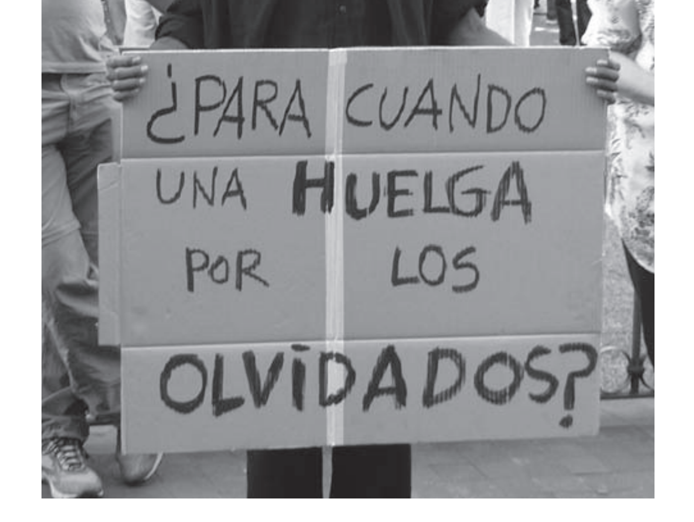
Que se ha roto el consenso de la Transición es obvio, ya no nos parecen legítimas las estructuras de poder que nacieron del miedo a la dictadura. Lo que no tengo claro es si lo hemos roto nosotras o ellos: los antisistema son más bien quienes desmontan el Estado del bienestar, rompen la paz social a golpe de decretazo y reforman la Constitución sin debate público. Tengo la impresión de que el 15M es reactivo, que nuestra toma de los espacios públicos es más consecuencia del deterioro brutal perpetrado por una clase política torpe que de los esfuerzos de los movimientos sociales que llevábamos años tratando de agujerear la realidad (así en plan la versión mediocre de la Thatcher que es Aguirre vs. López-Petit).

Otro de los debates que están encima de la mesa es una nueva Huelga General en el horizonte, sin estar a día de hoy nada claro cómo podría ser la relación del 15M con el sindicalismo, tanto el representado por corporaciones sindicales como es el binomio CCOO/UGT como por el más minoritario vinculado al anarcosindicalismo, sindicatos de base... ¿se queda el 15M a las puertas de los centros de trabajo?, ¿cómo podría ser la cooperación en determinados conflictos sindicales?, ¿tiene algo que decir el 15M en lo tocante a cómo organizarse en una realidad laboral precaria, difusa, fragmentada...?

Creo que sí está bien clara la relación del 15M con los dos sindicatos mayoritarios: rechazo total. El dogma de que somos apartidistas y asindicalistas nos ha hecho muy fuertes (porque gracias a él hemos sorteado la barrera del descreimiento) pero entorpece nuestra relación con colectivos que podrían ser más afines, como esos sindicatos de base a los que te refieres. Hay cierto peligro de que la huida de posturas identitarias nos lleve a crear otra nueva identidad también cerrada y excluyente, pero confío en la inteligencia del 15M para seguir atreviéndose a entrar en todos los escenarios, incluyendo los centros de trabajo y las luchas laborales. Por su parte estos sindicatos de base tienen que comprender que han de ser muy flexibles para articularse con algo tan difuso como el 15M, tan contorsionistas como lo somos muchas en nuestra realidad laboral misma, también difusa y fragmentada como dices. Con todos mis respetos a sus experiencias históricas, tienen que asumir que no están funcionando en el contexto actual y dejar espacio a la experimentación. Dejemos de hablar sobre parar las fábricas, que ninguna de nosotras trabaja en ellas.

Lo que dió en llamarse Nuevos Movimientos Sociales (feminismo, ecologismo y antimilitarismo) tienen una visibilidad, presencia y peso muy desigual en el 15M. Si hablamos por ejemplo de Madrid, la Comisión Feminista, con mil y una tensiones y problemas, ha resultado ser una de las más exitosas del movimiento. El ecologismo está presente pero muy diluido, y el antimilitarismo está totalmente desaparecido... ¿a qué crees que ha podido deberse esto?

En esto voy a ser un poco dura. Yo creo que estos movimientos están fallando en el 15M porque han aterrizado en bloque, a colar su paquete completo. Aquí hay que dejarse los prejuicios ideológicos en casa, por muy fantásticas que sean esas ideologías. Esto se visualiza





Los antisistema son quienes desmontan el Estado del bienestar, rompen la paz social a golpe de decretazo y reforman la Constitución sin debate público.

en las asambleas generales, con grupos recurrentes que van con propuestas cerradas y bloquean todo lo que se salga de ahí. Ir a una asamblea como 'feminista', 'ecologista' o, por poner un ejemplo concretísimo de Sol, 'largoplacista', te pone automáticamente en oposición a otras personas, polariza las posturas y crispa los debates. Mejor ir sin etiqueta, a aportar argumentos que pueden ser feministas, ecologistas, etc.

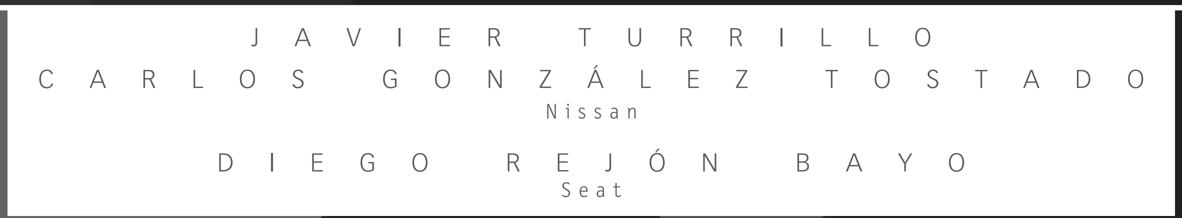
Peor aún es, claro, el papelón de la izquierda revolucionaria que no ha sabido entender de qué va el asunto y sigue echando pestes sobre el 15M, esperando a que venga la verdadera revolución. Con esto no quiero decir que el 15M lo sea, ni mucho menos, pero sí que hay que ser muy mezquinas para no atreverse a explorar sus potencias. Si nos ponemos a concretar programas políticos, probablemente de las asambleas del 15M sólo salgan consensos reformistas, es decir, ninguna gran cosa que no esté ya en los programa de IU o Equo... pero hay que entender que lo novedoso no es el fondo, sino la forma: no vienen de la cúpula de un partido con aspiración parlamentaria sino de asambleas populares.

¿Cómo crees que va a evolucionar el movimiento?, no hablo sólo de la búsqueda de locales donde cobijarse cuando empiece el frío y haya que dejar temporalmente la calle..., ¿va a evolucionar en su estructuración? Por otro lado, ¿va a poder resistir los embites que recibe para que, sea de la manera que sea, se institucionalice?

La experiencia de estos meses nos va a llevar a discursos y actitudes menos ingenuas y más radicales (en el sentido de ir a la raíz de las cosas). La gente que está encontrando en el 15M sus primeras vivencias políticas intensas es ahora más consciente. Cuando la policía te ha pegado 3 ó 4 palos deja de apetecerte regalarle flores, igual que cuando sabes cuántos desahucios hay y cómo se las gastan los bancos te empieza a parecer deseable okupar viviendas. Es vital que seamos capaces de trasladar esto a las personas menos movilizadas para que no crezca un abismo entre 'quincemayistas' y 'gente normal', que la radicalización sea general. Por otra parte, el principal reto organizativo que tenemos en Madrid es vincular las asambleas de Sol con las de los barrios y la Asamblea Popular de Madrid. Si logramos cierta organicidad en eso, podremos hablar de un verdadero sistema de democracia directa, pero lógicamente es muy difícil de hacer sin renunciar a la horizontalidad.

En lo que respecta al contexto, todas esperamos el endurecimiento de las políticas neoliberales y de la represión policial con el PP en noviembre y lo vivimos con ambigüedad: nos van a joder, pero a la vez nos hará más fuertes. No creo que vaya a institucionalizarse, eso suele pasar con el PSOE, pero ahora mismo es un partido políticamente muerto. Quizá el 15M le dé el golpe definitivo con las movilizaciones de septiembre y octubre. Van a ser críticas, la prueba de fuego para demostrar que el 15M no es un fenómeno pasajero. Aunque no queramos entrar en la batalla del 20 de noviembre, tenemos que llegar tan fuertes como estábamos el 22 de mayo. Yo confío en nuestra inteligencia colectiva para lograrlo, porque otra cosa que nos ha devuelto el 15M es la autoestima y la confianza en las personas.

La desarticulación de la negociación colectiva



JAVIER TURRILLO

CARLOS GONZÁLEZ TOSTADO

Nissan

DIEGO REJÓN BAYO

Seat

El miedo manda. Manda ciertamente en lo político, conduciéndonos a un totalitarismo democrático. Y manda mucho más en lo laboral, terreno en el que un capitalismo sin máscaras utiliza el permanente chantaje y la amenaza como ataque a las condiciones económicas y laborales de los trabajadores. Muestra de ello es la deriva de la negociación colectiva entre una patronal superagresiva y unos sindicatos dóciles, también ellos gestores del miedo.

Parece que los y las trabajadoras tenemos algo que perder. La pregunta es cuánto y hasta dónde.

En las décadas de los 60-70 del siglo pasado era un denominador común que la negociación de un convenio sirviera para mejorar la situación de los trabajadores en una empresa o sector. Se utilizaba la plataforma reivindicativa para llevar a la negociación las mejoras en derechos y condiciones sociales, laborales y económicas.

La clase obrera daba por sentado que, a través de la lucha como medio de presión, en las negociaciones se conseguirían mejoras en sus condiciones de trabajo. De hecho, el mayor crecimiento de la tasa salarial sobre el PIB en España, se consigue en el periodo 1968-1978. igualmente las reducciones de jornada y otros derechos tienen un avance muy importante en ese mismo periodo, la mayor parte de él dentro de la dictadura Franquista.

Paradójicamente estamos viendo en estos últimos años que la situación ha cambiado por completo. Las empresas y la patronal, utilizando el chantaje (cierres, deslocalizaciones, EREs, despidos, crisis, etc.) junto con la sumisión de los sindicatos mayoritarios, han conseguido que en este país nos encontremos con un escenario totalmente contrario a ese concepto original de la negociación colectiva.

Dos ejemplos de esta nueva realidad se han dado en sendas empresas del auto en Catalunya. Ha sido público y notorio el festival mediático generado alrededor de la "responsabilidad" demostrada por las plantillas de Nissan y de SEAT, que han conseguido la adjudicación de un modelo, gracias a congelar o rebajar sus sueldos y condiciones laborales. Incluso ha tenido el aplauso de la institución monárquica con la visita del "borboncito" a SEAT, declarando que esa sumisión es el camino que deben seguir el resto de trabajadores y trabajadoras.

El caso de Nissan:

Desde hace años la multinacional NISSAN viene utilizando la política del miedo y el chantaje para conseguir sus objetivos. Pero en estos últimos años, la inestimable colaboración de la mayoría de los sindicatos presentes en esta empresa, ha significado el declive total de la negociación de los convenios.

En el año 2.004 NISSAN presenta dos ERE's para extinguir los contratos de 160 y 688 personas. Fruto de este

Desde hace años la multinacional NISSAN viene utilizando la política del miedo y el chantaje. Pero en estos últimos años, la inestimable colaboración de la mayoría de los sindicatos presentes en esta empresa, ha significado el declive total de la negociación de los convenios.

chantaje se dio la firma del XVIII Convenio, en el que se retrocedió en condiciones laborales: se incrementaron los ritmos de trabajo, se penalizaron las bajas por enfermedad y se implantó por 5 años un salario de entrada, generando así una doble escala salarial. A partir de aquí la mayoría sindical generó un pensamiento colectivo profundamente antisindical: los trabajadores hemos de dar gracias por no perder el puesto de trabajo, y no importa perder derechos si esa pérdida sólo afecta a los nuevos trabajadores. Este convenio fue aprobado por UGT, SIGEN (ahora en USO), y CCOO.

En el año 2.007 estaba prevista la adjudicación de un nuevo vehículo NSV (NV200). Para esta adjudicación la Dirección de la planta de Barcelona pide medidas que ampliaran la capacidad productiva de la fábrica. Se utiliza este argumento nuevamente para pedir cambios en flexibilidad bajo el miedo y la coacción de que no nos darán coches si no somos flexibles. Finalmente se decide que la adjudicación de este vehículo sea para la planta de Tánger. A la vez comienza la deslocalización de producciones del Pathfinder hacia Thailandia y vuelve la amenaza de de otro ERE para 450 personas.

> Los sindicatos mayoritarios acceden a todo a cambio de poder participar en ese reparto de empleo precario, dejando de lado y perdiéndose así la negociación colectiva.

Finalmente este último ERE se retira a cambio de aumentar la flexibilidad en bolsa de horas, de reducir el paro productivo en vacaciones y de perder algunos derechos sociales que teníamos adquiridos. Además se excluye a la CGT de las reuniones de interpretación y vigilancia del convenio en vigor.

A finales de 2008, la empresa anuncia la presentación de un cuarto ERE para deshacerse de 1680 trabajadores, la crisis internacional que acababa de estallar y el cambio de mentalidad en los consumidores sobre los productos que fabricábamos, son los principales argumentos que esgrime la Empresa para poder llevar a cabo una reestructuración de las factorías del grupo con despidos



El ERE de 660 despidos de 2.005, los 300 despidos disciplinarios de 2010 o los seis EREs temporales aplicados a pesar de haber firmado una flexibilidad de la bolsa de horas que "eliminaba la utilización de expedientes de regulación", han sido la causa de un escenario de miedo entre la plantilla de SEAT.

salvajes, dejando en la calle a cientos de trabajadores que tendrán muy pocas posibilidades de poder seguirse ganando la vida dado el contexto en el que estamos.

En el mes de julio de 2009, la Dirección de la Empresa, ejecuta los despidos, con la autorización del Govern tripartito de "izquierdas" justificándola en la negociación mantenida anteriormente por los sindicatos mayoritarios. Tras este brutal ajuste, el miedo, la apatía y la falta de conciencia sindical, se apodera como nunca de los trabajadores de Nissan, respirándose un ambiente en la fábrica cada vez más hostil a la movilización para defender los derechos de los trabajadores/as. Tan sólo la CGT mantenemos una actitud de enfrentamiento real a la empresa y, ante la falta de apoyo por parte de los demás sindicatos, iniciamos una lucha sindical y jurídica que consigue la readmisión de decenas de compañeros de la CGT con sentencias de nulidad por discriminación. La plantilla reconoce que la CGT es el único sindicato que lucha y que obtiene resultados concretos, pero cunde el objetivo de la empresa y los otro sindicatos del miedo a luchar o apoyar a quien lucha.

En ese contexto se empieza a negociar el XX Convenio Colectivo. La Dirección de la Empresa cambia de discurso y anuncia que el futuro de la compañía pasa por ese Convenio y no por los planes de ajuste que se suscribieron para la reestructuración.

El resultado de este convenio, firmado por la CGT, fue mejorar algunos aspectos económicos, laborales y sociales para los trabajadores, aunque se mantenían antiguas condiciones negativas que se arrastraban de anteriores acuerdos no firmados por la CGT. Hay que decir que este convenio se firma por tres años (2009-2010-2011) y que la empresa lo valora como una nueva etapa para el futuro de los trabajadores de Nissan".

Pero antes de finales de 2010 la Dirección de la compañía vuelve a amenazar y a poner en tela de juicio el futuro y la viabilidad de la compañía. Se vuelve a poner en duda la adjudicación de nuevos modelos y se nos dice por parte de la multinacional que "no somos competitivos".

De nuevo en el mismo escenario. Dos de los sindicatos del Comité de Empresa creen nuevamente a la Dirección y deciden negociar unas condiciones totalmente negativas para los trabajadores. La empresa, UGT y SIGEN-USOC acuerdan la realización de un referéndum.

El resultado de este referéndum: el 70% de la plantilla acepta las rebajas para que se adjudique, por tercera vez, el mismo modelo. Una vez más, la plantilla está en manos de unos sindicatos "títeres" de la Dirección y de sus Federaciones de Industria que negocian al margen. No se defendieron los derechos de los trabajadores y se entró en un referéndum muy peligroso como precedente de aceptación de los chantajes y la política del miedo a perder el puesto de trabajo.

A partir de este momento se modifica el vigente Convenio Colectivo y en 2 días se firma, sin plataformas y sin negociación real, todo lo que la empresa plantea como objetivo del chantaje. Un modelo nuevo de negociación, una verdadera estafa al conjunto de la plantilla de NISSAN. Se acuerda una vigencia hasta el 31-12-2014 y la Dirección y los sindicatos intentan hacernos creer que tenemos futuro para 10 años. Lo firman UGT y USOC-SIGEN.

El convenio actual que tenemos abre las puertas en Nissan a poder trabajar con un porcentaje de eventualidad creándose así el mágico empleo temporal y la frase de "si te afilias te doy trabajo". Los sindicatos mayoritarios acceden a todo a cambio de poder participar en ese reparto de empleo precario, dejando de lado y perdiéndose así la negociación colectiva.

SEAT no anda a la zaga

La multinacional VW, líder en ventas en todo el mundo, con un teórico sistema de "cogestión" en Alemania, es otro ejemplo más de explotación global. La marca SEAT no es más que un apéndice de VW con el que consiguen bene-

ficios cuantiosos por medio de los precios de transferencia, situando a SEAT en perdidas cada vez que quieren y recuperar así millones de euros en ejercicios posteriores. Pero el capítulo de las relaciones laborales es un ejemplo de utilización del chantaje y el miedo en las negociaciones colectivas de los últimos años.

Hechos como el ERE de 660 despidos de 2.005, los 300 despidos disciplinarios de 2010 o los seis EREs temporales aplicados por acuerdo con los sindicatos gubernamentales a pesar de haber firmado una flexibilidad de la bolsa de horas que "eliminaba la utilización de expedientes de regulación", han sido la causa de un escenario de miedo entre la plantilla de SEAT.

Pero el caso más concreto de plasmación de esta política de chantaje, con la participación de los sindicatos gubernamentales, ha sido la adjudicación del modelo Audi Q3 para la planta de Martorell. Hay que decir que existen informaciones abundantes de que la decisión de producir el modelo Q3 en Martorell fue tomada mucho tiempo antes de producirse el conflicto en 2009. No sólo son informaciones, el proyecto de un nuevo taller y de las mismas instalaciones estaba desarrollado desde 2006 y antes de que la empresa planteara el chantaje de adjudicación del modelo, se comenzaba a abrir zanjas para la construcción del taller correspondiente.

Sin embargo, desde el principio la multinacional contó con la colaboración de la UGT para engañar a la plantilla y a la opinión pública sobre la exigencia de VW de congelación salarial como condición para la adjudicación del Q3. CCOO, que se mantuvo al margen de esa colaboración, en un principio, fue responsable directo de la aceptación del chantaje. En efecto, el referéndum-trampa, organizado por la empresa y UGT, no obtuvo un resultado legal favorable en la urnas. La ley establece que para una consulta de este nivel ha de votar favorablemente el 51% de la plantilla total. Aunque el resultado entre los votantes fue favorable, sólo votaron que sí el 37,41% de la plantilla. CCOO que reconoció que esto era ilegal, concedió su firma a UGT y juntos sumaron un 79% de la Representación Social, dando validez a ese teatro indecente a pesar de que la plantilla no dio su conformidad legal.

Esta negociación no sólo ha significado una pérdida total de unos 7 millones de € para la plantilla, si no que la empresa ha conseguido secuestrar la negociación colectiva durante casi tres años. A pesar de haberse denunciado la finalización del XVIIº Convenio Colectivo de SEAT en octubre de 2008, en septiembre de 2011 se han realizado seis reuniones en este año sin ningún resultado. No sólo eso, los sindicatos gubernamentales, sin tener ningún avance en el convenio, le han aceptado a la empresa un sistema de mejora continua que habíamos parado entre todos y la entrada de empresas de trabajo temporal con el grave precedente que eso significa en una empresa grande como SEAT.

Estos ejemplos de sumisión de esos sindicatos a las peticiones de la empresa, lejos de posibilitar una negociación de convenio donde recuperar lo perdido, presagian un convenio que puede significar una nueva derrota histórica para los trabajadores y trabajadoras de SEAT y un nuevo precedente negativo para el conjunto de los trabajadores/as.

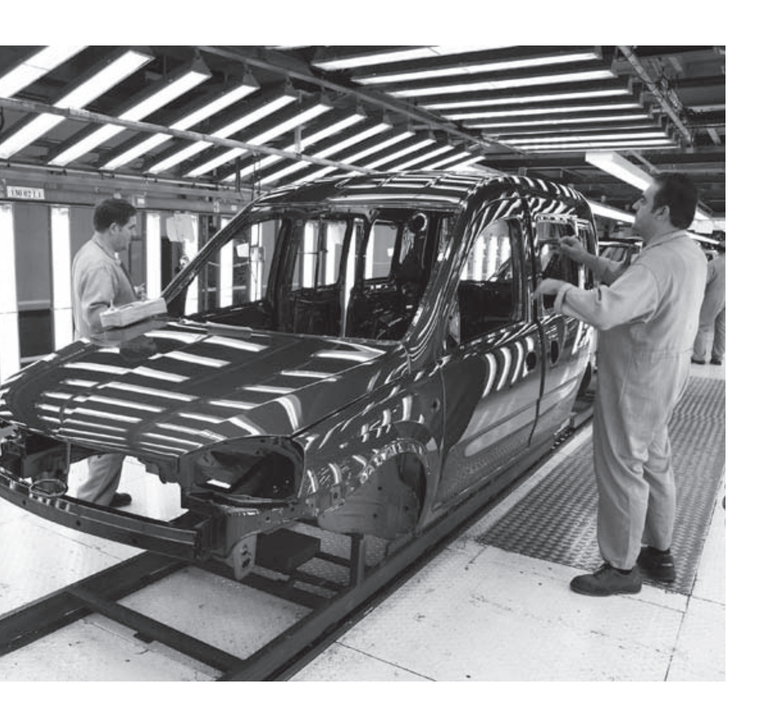
Conclusiones

De estas dos experiencias podemos sacar algunas conclusiones:

- La estrategia del Shock, que ha servido para justificar las agresiones imperialistas de las últimas décadas, se traslada a las empresas como forma de negociar. El miedo al paro, al despido o al futuro, son herramientas en manos de las empresas para dominar y prevalecer en la negociación. Las fuerzas sociales, que mayoritariamente se encuentran en partidos y sindicatos reformistas y socialdemócratas han asumido esta dinámica y participan de ella. No sólo firman el 96% de los despidos por ERE, también cobran del enemigo de clase abundantes cantidades por medio de sus servicios jurídicos.

- La patronal está consiguiendo desarticular la negociación colectiva. Si los convenios no se negocian durante tres años, o se empeoran continuamente durante su vigencia, la negociación colectiva es papel mojado. Pero sobre todo evidencia una derrota de clase al haberse volcado la negociación colectiva a favor de los empresarios.

- Se está convirtiendo en norma que los sindicatos gubernamentales nos digan que no se movilizan contra las reformas y leyes injustas a nivel estatal, porque ya lo defenderán en las empresas. Pero después en las empresas firman la aplicación de estas leyes injustas. Luego, los trabajadores sufrimos las graves consecuencias de este sindicalismo doblegado.





LA ESTRATEGIA DEL SHOCK, QUE HA SERVIDO PARA JUSTIFICAR LAS AGRESIONES IMPERIALISTAS DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS, SE TRASLADA A LAS EMPRESAS COMO FORMA DE NEGOCIAR. EL MIEDO AL PARO, AL DESPIDO O AL FUTURO, SON HERRAMIENTAS EN MANOS DE LAS EMPRESAS PARA DOMINAR Y PREVALECER EN LA NEGOCIACIÓN.

• Pero es evidente que el mensaje de lucha y de reivindicación que la CGT enarbolamos en nuestros principios, no está siendo acogido por la mayoría de las plantillas, que asumen las pérdidas por comparación con una crisis en la calle con cinco millones de parados.

• Esta misma aceptación de la política del miedo, les hace esconderse en las posiciones más reformistas. El resultado electoral tanto en Nissan como en SEAT (y en otras grandes empresas del auto) ha dado la mayoría absoluta a las opciones que han colaborado con el sistema.

• Predomina el "todo vale" con la resignada frase de "es lo que hay", por que si te portas mal te pueden despedir o no te volverán a llamar. Ese es el slogan que se predica para que el trabajador no se queje y asuma aquello que se le impone y no haga falta negociarlo, ya que peor se está en la calle.

Por último, este escenario no nos puede llevar a los anarcosindicalistas a la aceptación de la derrota y a la resignación. El tanto por ciento de compañeros/as que resisten afiliándose o votando nuestras candidaturas, aunque minoritario, son un acicate para seguir luchando. Necesitamos cambios de mentalidad y ganas de luchar para poder volver a recuperar todo aquello que se nos ha ido robando a lo largo de estos últimos años.

Los que llevamos casi 30 años gritando en el desierto y asistiendo a un retroceso general de derechos y condiciones, podemos enorgullecernos de haber servido, con nuestro mensaje pedagógico, para que los que luchan hoy en las calles con el movimiento 15M hayan podido saltar contra la ofensiva neoliberal que sufrimos. Esa misma convicción es la que nos debe dar fuerzas para seguir dando nuestro mensaje de lucha porque lo mismo que ha saltado la población en la calle, a pesar de la apatía generalizada, en las empresas, en los tajos saltaremos y la CGT debe estar allí canalizando la rebeldía y la lucha para transformar la realidad y crear otro futuro mejor para todos/as.

Sindicalismo hoy, ¿Momento de arriesgar?

COLECTIVO MALATEXTOS

La actual situación de “crisis”, con sus componentes de amenaza y de oportunidad, nos urge a un replanteamiento de lo qué hacemos y las formas en las que lo llevamos a cabo. El Colectivo Malatextos (formado por militantes de la CGT-Nafarroa, trata de reflexionar sobre fenómenos de actualidad desde una perspectiva libertaria, tratando de aportar elementos de crítica en el debate público) aporta una reflexión sobre el tipo de sindicalismo a practicar en la actual situación.





Un sindicalismo mayoritario que ha apostado por la funcionarización y la subvención de sus estructuras a nivel organizativo y por la llamada "paz social", como estrategia socio-sindical.

Todo parece indicar que, dado el actual estado de agotamiento material, ecológico y político que atravesamos, nos toca afrontar profundos cambios en todas las esferas de nuestras vidas, desde las más personales (trabajo, vivienda, alimentación, ocio, relaciones personales,...), a las más colectivas (servicios públicos, tipos de comunidades, modelo de producción, modelo energético,...).

Cabe preguntarnos si ante esta vorágine, el sindicalismo que practicamos, el de la CGT, va a arriesgarse a adoptar formas más acordes de respuesta o va a seguir manteniendo un mismo modelo inmutable; si tenemos la disposición de afrontar "la crisis" o "la oportunidad".

Percepción social del sindicalismo:

Hoy, la imagen de lo sindical está seriamente dañada, fruto de décadas de un sindicalismo mayoritario que ha apostado por la funcionarización y la subvención de sus estructuras a nivel organizativo y por la llamada "paz social", como estrategia socio-sindical. En este modelo se dan diversas formas de clientelismo, nepotismo y corrupción, así como un abandono total de postulados combativos y/o anticapitalistas. Se trata de un sindicalismo claudicante, poco participado, sin ninguna posibilidad transformadora y sin credibilidad. Por otro lado, gran parte del sector productivo, precisamente el más precario, se ve desgajado y fuera de la práctica sindical común: economía sumergida, sectores sin convenio, sin papeles, prostitución,... A lo sumo, se llega a algunas de estas realidades a través de programas de tipo asistencial cedidos por la Administración a las organizaciones sindicales. Además, todo sigue igual tanto en bonanza como en crisis ya que este modelo tolera perfectamente EREs, cinco millones de personas en el paro,... Sabemos que no es casual esta deriva del movimiento sindical, es consecuencia del orden social imperante, determinado por la centralidad del mercado, más libre y voraz que nunca.

Cuando se agota el cada vez más escaso margen de actuación que convenientemente nos vienen reglando, nuestra democracia se torna autoritaria e implacable ante la organización y lucha de los/as trabajadores/as.

Todo ello ha llevado a que, lejos de desaparecer, este modelo sindical esté muy vivo ya que el papel social asignado a los sindicatos pasa por esa atribución en la práctica de las perversidades que enumerábamos: facilidades para la formación, empleo, vivienda, asesoría,...; contención de conflictos, garantías para la productividad... Más que una herramienta de pelea, se trata de entes utilizados, bien por intereses políticos y patronales para avanzar en un modelo laboral basado en la competitividad y la precariedad (como otra cara de la moneda), bien por la persona trabajadora atomizada y desclasada que busca ciertos servicios a través del pago de una cuota.

Sabemos con toda seguridad que no es la CGT la principal culpable de esta deriva, más bien al contrario, la práctica sindical de la Confederación ha dignificado lo sindical. En nuestro bagaje están todas las peleas generadas en conflictos colectivos, la defensa de lo público, nuestra presencia en la calle junto a otros movimientos sociales, nuestro mayor nivel de participación y militancia, nuestra independencia de intereses partidistas, nuestros esfuerzos en la divulgación, en la memoria histórica... No obstante, en alguna medida, hemos interiorizado algunos de los vicios del modelo sindical imperante y, a través de una praxis más coherente y combativa, hemos legitimado de alguna forma ese modelo, al no estar realmente fuera de él. Cuando el fin es la transformación social y no los intereses proselitistas, debemos afrontar con honestidad esta autocrítica, para afilar más nuestra incidencia y posibilidades de actuación.

El conflicto colectivo en la sociedad de consumo. Los límites de la "Democracia" al sindicalismo:

A pesar del sindicalismo imperante y atemperante que padecemos, en ocasiones, con más o menos razón, estalla el conflicto colectivo, porque cada una de las personas afectadas por cierta situación, reflejada en la vivencia de los/as demás compañeros/as, no toleran el mantenimiento de dichas condiciones. Por ello, no se aceptan los servicios mínimos abusivos ni otras formalidades que encorsetan la eficacia de las protestas. Cuando esto ocurre se evidencian los tintes totalitarios con los que el sistema trata de acallar la conflictividad y garantizar el consumo y el derecho al trabajo.

En los últimos años, ha habido dos experiencias significativas al respecto. Hablamos de los siguientes casos:

-Huelga de Metro (Madrid): un conflicto en el que la asamblea ocupa un lugar central, en el que se apuesta por una huelga en la que no se aceptan los servicios mínimos. La desobediencia se paga caro: criminalización, desprestigio mediático y judicialización. Una vez más se trata



En la actual coyuntura, ¿no sería saludable que desde el propio sindicalismo reclamáramos una reducción drástica de los créditos horarios y de las subvenciones derivadas de la representatividad?

de hacer prevalecer el derecho del usuario/a frente al del trabajador/a, como estrategia publicitaria. Curioso el fenómeno que se genera: persona que para defender su interés en acudir a un trabajo cada vez más precario, se opone a quien pelea por mejores condiciones.

-Huelga de controladores/as: sin entrar en las razones de este colectivo ni en su status quo, se trata de un conflicto que responde a una serie de medidas impuestas y seriamente regresivas (recuperar el tiempo de baja), en el que se responde con una Huelga no convocada pero sí secundada por la totalidad del colectivo. El Gobierno militarizó el conflicto declarando el Estado de Emergencia en defensa de las vacaciones de la sociedad, es decir del consumo y del mercado. Una medida abusiva aplicada inicialmente contra un colectivo denostado socialmente, parecerá menos abusiva cuando se vuelva a utilizar, ¿alguien lo duda?

Podemos decir que cuando se agota el cada vez más escaso margen de actuación que convenientemente nos vienen reglando, nuestra democracia se torna autoritaria e implacable ante la organización y lucha de los/as trabajadores/as. Poderosas armas maneja para tal fin: medios de masas, pacto con el sindicalismo mayoritario, policía y represión, tribunales... Este es el escenario en el que debemos hacer nuestra labor, estas son las circunstancias que debemos tratar de revertir, buscando cauces de combatividad que podamos explicar y extender a una parte creciente de la sociedad.

Riesgos que deberíamos correr:

Si no cambia el contexto general, no podemos competir con los sindicatos mayoritarios tratando de jugar en su terreno, especialmente diseñado para su éxito. Nuestra forma de actuar debe ser, ya lo es en muchos aspectos, radicalmente distinta. La única manera que tenemos de hacer ver nuestra legitimidad y especificidad es mantener una actitud constante de revulsión y desagrado con los condicionantes en los que nos movemos, aun cuando algunos nos sean favorables o facilitadores en lo cotidiano. Cierta desobediencia y descreimiento podrían marcar nuestra actuación y ello nos llevaría a "jugarnos" algunos de los aspectos que hoy más nos preocupan:



Crecimiento: a priori, crecer es ser más capaces, es aumentar nuestra incidencia. No obstante, muchas experiencias propias y ajenas nos dicen lo contrario (en nuestra casa, FORD: 900 votos, 400 afiliados/as, y ante una convocatoria de huelga por el despido de la secretaria de la Sección Sindical, sólo pararon 50 personas). La obsesión por el crecimiento puede conllevar a aumentar el abismo entre militancia y afiliación, a integrar en nuestro seno a grupos con intereses antagónicos a una sociedad más libre e igualitaria, a centrarnos más en los sectores y las empresas que más aglutinan, dejando más de lado a trabajadores/as más desprotegidos/as, etc. Se trataría de encontrar el equilibrio, alcanzar un tamaño que corresponda a nuestra realidad, manteniendo una proporción razonable entre responsables orgánicos, militancia, afiliación y simpatizantes y que nos permita incidir eficazmente en los conflictos y problemáticas sociolaborales. Nada más y nada menos.

Crédito horario, subvenciones,...: acusamos a la clase política de no ceder en sus "privilegios". Aunque en la CGT pocas veces es un privilegio ser delegado/a, de hecho supone una carga que pocas personas quieren asumir, muchos/as ven en el crédito horario y en las liberaciones sindicales una forma de trabajar menos, de "vivir mejor". Lo lamentable es que muchos/as sindicalistas justifican con su quehacer esta percepción. Una vez instaurado el actual modelo de representatividad sindical, que emana de los pactos de la Moncloa, supone una clara desventaja no participar de los Comités de Empresa y en las elecciones sindicales, ya que así se anulan las posibilidades de un sindicalismo combativo. En ese sentido la estrategia de la CGT ha sido correcta. Pero, en la actual coyuntura, con recortes que afectan a quienes menos recursos y derechos tienen, ¿no sería saludable que desde el propio sindicalismo reclamáramos una reducción drástica de los créditos horarios y



> SUFRIMOS UN TIPO DE OPRESIÓN QUE TRASPASA LO LABORAL, QUE AFECTA AL CONSUMO, A LA INFORMACIÓN, AL CONOCIMIENTO, A LAS CULTURAS, AL MEDIO,...

de las subvenciones derivadas de la representatividad? De esta forma, además de mostrar claramente nuestra honestidad, conseguiríamos un contexto más favorable para la autoorganización de las plantillas, para el cese del clientelismo, para un sindicalismo de base y asambleario. Nuestra estructura, mucho más apegada al puesto de trabajo se resentiría mucho menos que la del sindicalismo mayoritario, dependiente absoluto de las prebendas y subvenciones. La percepción social ante esta exigencia sería, sin duda, muy favorable.

Una nueva toma de conciencia frente a una forma nueva de dominación:

El proletariado no tomó conciencia de su condición hasta que no identificó con claridad la naturaleza de la opresión que padecía: el trabajo asalariado en una clara distinción de clases sociales. En la actualidad, cada vez somos más conscientes de que sufrimos un tipo de opresión que traspasa lo laboral, que afecta al consumo, a la información, al conocimiento, a las culturas, al medio,... La mera transformación del mundo del trabajo no sería suficiente para cambiar el resto de realidades, ni parece posible que el trabajo se pueda modificar sin una previa variación de éstas. Así, nuestra sociedad, en un mundo globalizado, parece avanzar en la difícil identificación de los mecanismos de opresión que puedan ser comunes para el norte y sur económicos, a pesar de las grandes diferencias existentes en lo que se refiere a condiciones de vida. De esa toma de conciencia deben surgir nuevas resistencias

El encuentro del sindicalismo combativo con el movimiento del 15 M con su espontaneidad, su imprevisibilidad y capacidad de empatizar con la sociedad, pero también con su inexperiencia,- debe dar lugar a algo distinto, de lo que no podemos dejar de ser parte.

y desde el sindicalismo combativo debemos tener predisposición para el cambio. Como el movimiento gremial dio paso al sindicalismo, debemos dar paso a disidencias más acordes. Estos cambios van llegando, desde la antiglobalización a la indignación, y nos vamos impregnando de lo que ocurre, pero con excesiva resistencia en ocasiones.

Todo ello no quiere decir que no valga lo que venimos haciendo, al contrario, se trata de experiencias de pelea con un alto grado de organización que ha costado mucho llevar a cabo. Por ello, tenemos mucho que aportar, mucho que seguir haciendo, a sabiendas de que necesitamos de otras luchas para cambiar esta sociedad.

Relación del sindicalismo con otros movimientos:

Si asumimos ideas que hemos ido expresando: consolidación en la CGT de un modelo sindical en el que nuestro tamaño se corresponde a nuestra realidad, capaz de actuar en minoría con anhelo de incidir en la mayoría, conscientes de la importancia de nuestra labor pero sabiendo a la vez que debemos procurar mutar a formas más útiles, arriesgadas y disidentes, con la convicción de que el enfrentarse a la explotación y a la precariedad de la vida pasa por más ejes que el laboral,... parece evidente que una de las líneas que debemos primar es la de la Unidad de Acción, tanto en lo laboral como en lo social, con marcos de actuación locales e internacionales, dados los condicionantes económicos que rigen el orden mundial.

A nivel laboral las posibilidades, sin embargo, se agotan, fruto del panorama sindical que ya hemos analizado. Nos queda tratar de recomponer desde abajo, muchas veces con organizaciones más modestas que la nuestra, tratando de no reproducir el trato que siempre hemos padecido por parte de los mayoritarios: prepotencia, protagonismo, sectarismo... La unidad se ha demostrado posible, útil y real, por ejemplo, en la defensa de los servicios públicos, frente a planes de recortes salvajes y limitación de derechos. Apostemos con energía y generosidad en estos procesos, buscando la mejor y más saludable forma de crecer e influir: trabajar y transmitir.

A nivel social, en cambio, parece que, de forma muy inesperada y sorprendente, las posibilidades se muestran más abiertas. Queda por lo tanto alguna opción de construir una senda de participación y movilización. El 15M representa ese campo abierto para la práctica social, capaz de hacerse oír, con habilidad demostrada, por el momento, para esquivar la criminalización y los límites que nuestra falsa democracia nos impone ante el conflicto, asambleario, desobediente (acampadas, desahucios,...). Debemos evitar el análisis maniqueo y tratar de valorar la frescura que aporta y trabajar para que exista una confluencia natural y necesaria en pro de intereses comunes. El encuentro del sindicalismo combativo -con toda su trayectoria, pero también sus vicios (apego a señas de identidad, a definiciones y elementos de ser, autocomplacencia,...)- con el movimiento del 15 M -con su espontaneidad, su imprevisibilidad y capacidad de empatizar con la sociedad, pero también con su inexperiencia- debe dar lugar a algo distinto, de lo que no podemos dejar de ser parte, en lo que nos debemos sumergir, aun cuando eso nos haga dejar algo en la gatera: menos banderas, menos identidades, menos posturas previas, más acercarnos a la realidad y decir lo que en cada momento la gente puede oír y asumir, mas que lo que nos gusta decir...

En definitiva

Repensemos pues, el sindicalismo. Este texto no pretende ser una receta, tal vez yerre en exceso..., debe entenderse como una aportación al debate, un debate que se hace necesario emprender, con la mirada puesta en el futuro, en el conjunto de la sociedad, de lo más local a lo más global, partiendo de nuestra pequeñez, pero también de nuestras grandes ganas de avanzar en los terrenos de la libertad y de la justicia social.

Grecia, campo de batalla y experimentación. De la difusa indignación y la rabia a la conciencia de clase y el sindicalismo revolucionario

NIKOS XRISTIDIS
miembro de ESE Ioannina

La situación actual de Grecia es paradigmática. Su economía es la más fuertemente sometida a las presiones del capitalismo financiero, también su contestación social se viene ejerciendo con mayor contundencia. Europa está al fondo, en buena medida se dirime en Grecia, también nosotros nos la jugamos en Grecia.

Es cierto que la validez de la lucha obrera y social es hoy muy limitada y relativa, sin embargo su valor sigue siendo absoluto. Fue eficaz cuando tuvo capacidad de contagio y expansión, deja de serlo cuando queda aislada. Tenemos una enorme responsabilidad para con Grecia, que es la misma que tenemos con respecto a nuestras propias situaciones. Lo que allá pase nos alcanzará a todos. El sálvese quien pueda, no vale.





> La crisis nos da a nosotros, los de abajo, una oportunidad: la oportunidad de cuestionar el funcionamiento del capitalismo en su conjunto. Por supuesto, no es fácil.

La crisis económica mundial de los últimos años –una de las mayores del capitalismo desde la Revolución industrial- se presenta como una crisis de las economías públicas o una crisis de la deuda. Es un "drama" global en el que Grecia ha sido el primer actor; sabemos que habrá más.

Una crisis económica, sea cual sea la forma que adopte, es una crisis de las relaciones de producción capitalistas. Los mandamases, por muy difíciles que se les pongan las cosas a nivel internacional, es evidente que intentarán encontrar una salida favorable para ellos, realizando una redistribución de la riqueza en beneficio del capital. Para ellos, la crisis es una buena oportunidad para completar los procesos de reestructuración que llevan promoviendo desde hace dos décadas. De hecho, en los últimos meses somos testigos de cómo, teniendo como eje central la política de la deuda, se está llevando a cabo un fuerte ataque de los explotadores contra los explotados. Este ataque, por lo que se ve, va a continuar y va a intensificarse más aún.

Por otra parte, la crisis nos da a nosotros, los de abajo, una oportunidad: la oportunidad de cuestionar el funcionamiento del capitalismo en su conjunto. Por supuesto, no es fácil. No olvidemos que la crisis económica vista como una crisis de la deuda presenta una gran ventaja para el capitalismo: la clase trabajadora se identifica con los intereses del capital (y, en consecuencia, queda supeditada a ellos) en nombre del "bien de la nación".

Pero, ¿qué es lo que desencadenó la crisis de la deuda del Estado griego que vemos desplegarse ante nosotros desde hace unos meses? Para empezar, la crisis griega no es una crisis aislada, sino que está directamente relacionada con la crisis económica global de los años 2008-2009, la cual comenzó como crisis financiera a finales de 2007. Al volverse los préstamos más difíciles, las inversiones se redujeron y ello condujo a una aguda recesión económica a nivel mundial, que supuso un aumento del desempleo y una caída del PIB de entre el 4,5% y el 7%. Sólo fue posible salvar al sistema financiero del colapso total después de que los Estados intervinieran asumiendo una parte considerable de la deuda del sector bancario. La combinación de todos estos factores –es decir, el gasto de importantes cantidades de dinero público para

El año 2010 se convocan diez huelgas generales, todas ellas con una afluencia masiva de gente y un alto grado de combatividad. Las luchas de los trabajadores parecen encontrarse con un fuerte muro enfrente, puesto que el Estado y el capital están decididos a imponer sus condiciones como sea.



el rescate de los bancos (en Grecia el 11,5% del PIB), los paquetes de medidas de apoyo puestos en marcha por los Estados (con un coste en Grecia del 10,9% del PIB), la disminución de los ingresos por impuestos y contribuciones a causa de la recesión y el aumento de los gastos en subsidios por desempleo- produjeron un crecimiento del déficit en la casi totalidad de los países desarrollados (y no sólo). El resultado fue un aumento repentino del endeudamiento público en un contexto de "restricciones monetarias" resultado de la crisis financiera previa. Los inversores internacionales se volvieron más selectivos, inclinándose por inversiones seguras o con un riesgo limitado. Así, los países que no se consideran suficientemente "fiables" no pueden obtener capital o se ven obligados a pagar un interés especialmente elevado en comparación con los años anteriores.

En esta difícil coyuntura, existe un mayor riesgo de que el Estado griego no pague y de ahí los problemas que tiene para conseguir condiciones más "racionales" para los préstamos que necesita para cubrir la deuda. La subida de los spreads refleja que la confianza depositada en el Estado griego está en crisis[1]. No hay confianza en que consiga disciplinar satisfactoriamente a su fuerza de trabajo en los próximos años. Realmente, la "reestructuración" en Grecia en los últimos años no avanza al ritmo deseado. No somos tan productivos como deberíamos para el capital. En términos económicos, esto se refleja en el descenso de la rentabilidad del capital, la continua desaceleración de la productividad y el aumento de los costes laborales por unidad de producción, así como en el aumento de los salarios públicos y del gasto público con fines sociales (educación, prestaciones sociales, pensiones) durante la última década.

En los últimos años, una serie de luchas llevadas a cabo para defender las conquistas conseguidas evitaron decididamente la reestructuración de la acumulación capitalista en Grecia. Ciertamente, en su mayor parte estas luchas no eran luchas revolucionarias, en la medida en que se movían siempre dentro del marco de relaciones capitalistas. Además, normalmente se desarrollaban con la intermediación de burocracias sindicales vendidas y muchas veces tenían un carácter corporativista. A pesar de todo, configuraron las características y los protagonistas del mosaico de movimientos que existen hoy en Grecia. De no ser por aquellas luchas, no existirían las luchas actuales.

La huelga convocada para el 11 de mayo es más desorganizada y es duramente reprimida. La violencia policial muestra claramente las intenciones del gobierno de prohibir en la práctica el derecho a la huelga y la manifestación. No lo hace con leyes, lo hace de manera más práctica.







De las movilizaciones estudiantiles de 2006-2007 a la huelga de mayo de 2011

En 2006 y 2007 el país se vio convulsionado por las manifestaciones y las ocupaciones de los estudiantes universitarios, una lucha especialmente combativa cuyo momento culminante fue el 8 de marzo de 2007: mientras se vota la propuesta de ley de educación en el Parlamento, en la calle miles de estudiantes se manifiestan y se enfrentan durante horas con las fuerzas represivas[2]. Por desgracia, en lo referente a los trabajadores, el panorama era bastante tranquilo. La convocatoria de elecciones contribuyó a que la atención se desviara y se centrara en el tema de las elecciones.

El año 2008 se caracteriza por la planificación estatal de vender y hacer una liquidación general. Los puertos, la compañía de telecomunicaciones OTE y la compañía aérea Olympic salen a la venta. Los trabajadores reaccionan durante bastante meses, pero al permanecer aislados del resto del movimiento obrero no pueden superar el derrotismo general que les caracteriza. Mucho más combativos y decididos se muestran los jornaleros de Manolada, que tras una dura huelga consiguen un importante aumento de sueldo y un poco más de dignidad.

El año concluye con la revuelta de diciembre, un acontecimiento que hace temblar a los gobernantes, sirve de inspiración a los oprimidos y tiene una considerable influencia sobre las luchas posteriores. En el marco de dicha revuelta, el miércoles 17 de diciembre se ocupa el edificio del sindicato GSEE[3]. La ocupación es realizada por una iniciativa de “trabajadores manuales, empleados, parados, temporales, griegos e inmigrantes”, una iniciativa abierta y asamblearia que cuestiona radicalmente la autoridad de las burocracias sindicales. Además, el 22 de diciembre de 2008 se produce el ataque homicida con ácido a la trabajadora de la limpieza y sindicalista K.Kouneva. La reacción no se hizo esperar. La noticia fue ampliamente difundida y por todas partes se organizaron iniciativas y protestas en apoyo a Kouneva.

En el 2009 la crisis del sistema se hace ya totalmente evidente a todos los niveles. Los conflictos y las luchas aumentan. La lucha que se desarrolla en solidaridad con K.Kouneva es muy importante, porque sirve para reforzar los lazos de conexión y la dinámica de combate en diferentes ámbitos laborales. En enero, los agricultores están nuevamente movilizados y llevan a cabo cortes en las carreteras nacionales. Su lucha se extiende al conjunto del país y pone al gobierno griego contra las cuerdas. En

> La deuda pública juega un papel apaciguador: sirve como eje de presión con el fin de reestructurar las relaciones capitalistas dentro del Estado nación en un marco de capitalismo internacionalizado.

octubre empieza una huelga más de los trabajadores portuarios, que intentan evitar, aunque en el último momento, la venta de OLP a COSCO[4]. En noviembre hay elecciones y con la victoria del PASOK después de cinco años cambian los gestores políticos del sistema.

El año 2010 se podría definir como el año del memorandum. Las luchas de los trabajadores parecen encontrarse con un fuerte muro enfrente, puesto que el Estado y el capital están decididos a imponer sus condiciones como sea. Hay varias huelgas sectoriales que son afrontadas con diferentes tipos de represión, como la movilización civil en el caso de los camioneros y los marineros y trabajadores portuarios. A pesar de todo, la rabia de los trabajadores es incontenible y las movilizaciones y huelgas van a estar caracterizadas por los enfrentamientos con la policía y los ataques al Parlamento y a otros intereses estatales y capitalistas. GSEE hace todo lo posible por controlar la situación y debilitar las luchas, convirtiéndose de esta manera en objetivo de los ataques. En total, en un año se convocan diez huelgas generales, todas ellas con una afluencia masiva de gente y un alto grado de combatividad.

Punto de referencia es la huelga del 5 de mayo de 2010, tanto por la alta participación y los duros enfrentamientos con la policía como por el incendio del banco Marfin en la calle Stadiou, en el que perdieron la vida tres empleados del banco. Este hecho supuso un serio retroceso del movimiento. Además, a principios de año comenzaron una huelga indefinida los trabajadores pesqueros egipcios de Nea Mixaniona, cerca de Salónica. La huelga duró varios meses, se enfrentó directamente a la patronal y mostró cómo deben superarse las divisiones nacionales entre griegos e inmigrantes. Asimismo, los trabajadores del transporte urbano de Atenas desde diciembre de 2010 hasta febrero de 2011 realizan varias huelgas, paros, concentraciones y manifestaciones en el centro de la ciudad. Estas acciones se ven apoyadas y reforzadas por el movimiento, promovido por las asambleas de barrio y otros colectivos, en favor de la gratuidad de los medios de transporte público.

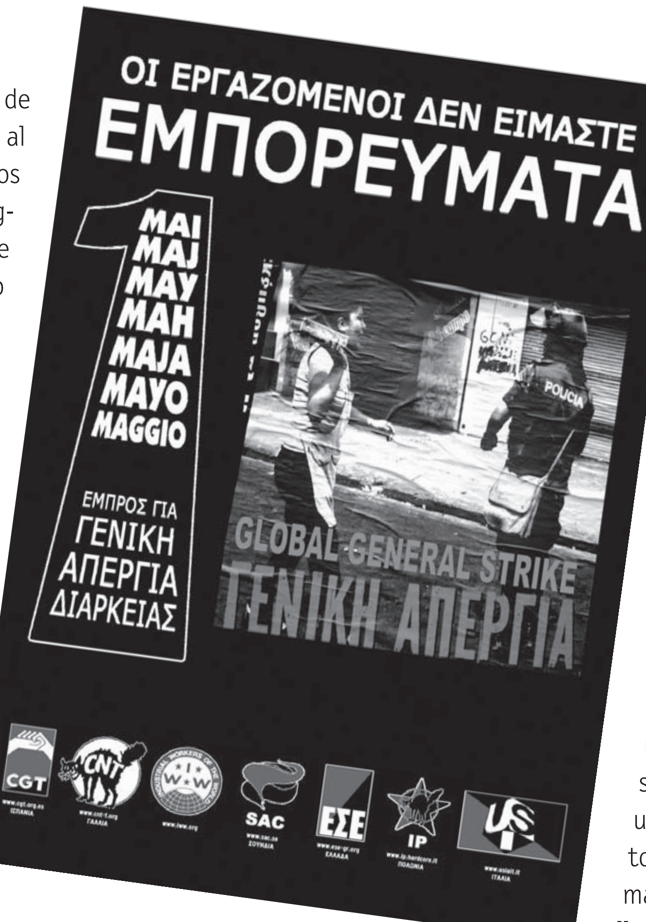
El año 2011 fue desde el comienzo explosivo. La avalancha de nuevas medidas hace que en todos los sectores haya trabajadores al pie del cañón. El sindicalismo burócrata de GSEE recibe multitud de presiones –incluso de sus propios sindicalistas, que sienten que con la anulación de los convenios colectivos perderán sus privilegiados puestos- y convoca una huelga tras otra. La participación en las manifestaciones huelguísticas es satisfactoria, pero la falta de planificación y de coordinación desde abajo por parte de los manifestantes y huelguistas es enorme. La fragmentación de las acciones se deja notar en todas las movilizaciones. No hay nunca una propuesta completa que pueda organizar la protesta de forma efectiva. Se realizan ocupaciones de gobiernos provinciales y de otros edificios públicos, pero son de pequeña duración y no están coordinadas. El peso de las protestas se centra en Atenas, principalmente en las largas confrontaciones con la policía frente al Parlamento.

La realidad es que las movilizaciones, aunque masivas, no consiguen que el gobierno se retracte y con el tiempo aparece el cansancio. La huelga convocada para el 11 de mayo es más desorganizada y es duramente reprimida. Sin ninguna motivación, los antidisturbios cargan con violencia contra los huelguistas y disuelven los bloques de manifestantes. El resultado son más de 150 heridos en todo el país, tres de ellos muy graves (uno no salió de la UVI hasta un mes después). El Estado aprovecha la desorganización para sembrar el terror entre quienes eligen resistir. La violencia policial muestra claramente las intenciones del gobierno de prohibir en la práctica (y a palos) el derecho a la huelga y la manifestación. No lo hace con leyes, lo hace de manera más práctica. En suma, la huelga del 11 de mayo es un punto de inflexión para las luchas en Grecia.

La lucha a partir de mayo

A partir del 25 de mayo empiezan a concentrarse en las principales plazas de las diferentes ciudades de Grecia los "indignados", respondiendo a convocatorias realizadas en internet. Iniciamente se trata de una mezcla variopinta de personas de diferente ideología y clase social. Hay muchísima gente. Entre ellos hay trabajadores, hay pequeños y medianos empresarios y hay también nostálgicos del "sueño capitalista griego", que llegó a su apogeo

con la engañosa prosperidad de los años 90 (gracias en parte al saqueo de los Balcanes). Todos ellos están juntos bajo consignas genéricas del estilo “Que se vaya el memorandum”, “No al FMI”, etc. El trabajador que está en la plaza se siente enormemente presionado por los recortes de sueldo y por el aumento de la precariedad laboral; el empresario y el nostálgico protestan por la subida del IVA.



Es un hecho que los primeros días una gran parte de los luchadores concienciados afrontó con escepticismo las concentraciones de los indignados. Había varios elementos que hacían que mucha gente no supiera cómo reaccionar: el pacifismo, la repulsa de las luchas sociales anteriores, la oposición frontal a todos los partidos, incluidos los pequeños partidos de extrema izquierda, como si todos fueran responsables de la situación actual, el desprecio del sindicalismo, la retórica nacionalista de una parte importante de los concentrados y la presencia de elementos de extrema derecha entre ellos. Además, el Estado los primeros días no vio mal las concentraciones. Muchos pensaron que el Estado intentaría aprovechar la ocasión para calmar la situación y cambiar las formas tradicionales de lucha, promoviendo la aparición de una masa inofensiva que se reúna de forma pacífica y no elija la manifestación como modo de protesta. Es de destacar cómo un comité de indignados sacado de la manga se acercó sin ningún problema al Parlamento a entregar un comunicado, mientras que hasta entonces había una zona “roja” de 100 metros alrededor del mismo y si alguien se atrevía a acercarse lo gaseaban y lo molían a palos.

A continuación, después de una coherente y continua presencia de personas procedentes de los sindicatos de base, de las ya existentes asambleas de barrio, de ocupaciones, de colectivos anarquistas y de organizaciones de izquierda, las cosas cambiaron bastante. La asamblea pasó a denominarse popular, estableció como prioridad el ataque contra los trabajadores y aisló a los elementos nacionalistas. Las concentraciones son masivas. El decimoquinto día de protesta, más de medio millón de personas salieron a protestar a las plazas de todas las ciudades del país. Se hablaba ya con los sindicatos y la perspectiva de que se convocara una huelga general indefinida era uno de los principales puntos sobre los que se discutía.

El 15 de junio, GSEE convoca una huelga. Los “indignados” se suman a la convocatoria. Hay un millón de manifestantes en toda Grecia. En Atenas se forman piquetes en las calles que llevan al centro para evitar que los diputados puedan acceder al Parlamento y se intenta romper la valla de seguridad que lo rodea. Los piquetes son disueltos y los enfrentamientos en la plaza de Sintagma duran más de cinco horas. Hay enfrentamientos también en otras ciudades. Es de destacar que la multitud se muestra dispuesta a resistir y no cede ante el terror que el Estado quiere imponer. Los manifestantes no abandonan la calle, por muchos gases lacrimógenos que les tiren y por muchos palos que les den.

Ese día el gobierno realizó una increíble maniobra política. Durante el día, mientras se producían los enfrentamientos con la policía, el primer ministro Papandreou dejó circular el rumor de que el gobierno caía. Todo el mundo pegado a la televisión quería saber cuál sería el nuevo gobierno de unidad y se hablaba de una gran victoria del movimiento. La izquierda hablaba del primer gobierno desde la transición de los años 70 que “caía por la presión popular”. Al día siguiente, Papandreou comunicó que simplemente realizaría algunos cambios en el gobierno. La gente volvió a sentirse entumecida. Algunos pusieron el grito en el cielo. Otros se decepcionaron. Pero el movimiento continuó, como si hubiera esperanza para una nueva oportunidad, para una gran batalla más.

Los días 28 y 29 de juno se convoca una huelga general de 48 horas, la primera desde 1975. Decenas de miles de huelguistas salen a la calle, pero el mecanismo represor del Estado funciona mejor aún. Vemos por primera vez una tanqueta de agua. Estas tanquetas en el subconsciente colectivo están identificadas con la junta militar; cuando a finales de los años 70, en medio de salvajes huelgas en las fábricas, salieron de nuevo tanquetas a las calles, la reacción fue tan grande que el gobierno de Karamanlis se apresuró a retirarlas. Nada más producirse el primer intento de romper el cordón policial, quedó bien claro que la intención era disolver totalmente a la multitud y desalojar la plaza. Lanzaron 2000 gases lacrimógenos, asfixiantes y vomitivos, en su mayor parte de nuevo tipo, contra los manifestantes, tanto si estaban participando en los enfrentamientos con la policía como si no. En ataques coordinados, las fuerzas represoras cargaron contra todo aquel que no llevara uniforme policial en la plaza de Sintagma y las calles de los alrededores. Entre los policías, destacaban los grupos denomiados Delta, un cuerpo de motocicletistas recientemente creado por el gobierno del PASOK. Estos policías cargaban contra los manifestantes y les arrojaban sus propios artefactos, los cuales al explotar dañaban seriamente brazos y piernas. La estación de metro de Sintagma se convirtió en un refugio de guerra y se llenó con más de 400 heridos. La plaza quedó vacía. La rabia de clase se disparó. El gobierno aprobó el programa de estabilidad a medio plazo (el Memorandum II) y la ley de aplicación del ajuste.

Se ha producido, pues, una intensificación de las luchas sociales, en contraste con el continuo retroceso de épocas pasadas. También vemos un intento de reorganización de la clase trabajadora. Pero todavía nos queda mucho por hacer. La gente está asustada, teme por su futuro, pero no confía en ningún programa de masas. Al menos de momento. Ciertamente, es importante que se superen las falsas ilusiones y se comprenda que la salvación no va a venir de ningún sitio más que de nosotros mismos: tendremos que luchar "hasta el final", y eso es algo para lo que la gente seguramente no esté preparada; de momento, la gente no confía lo suficientemente en sus fuerzas como para hacerlo.

Se desprende de todo lo anterior que en Grecia la pasión y la decisión sobran. La organización, en cambio, es insuficiente. La falta de un sindicalismo radical, organizado y de masas es algo más que evidente.

La participación de ESE

«Ahora la dinámica de las asambleas populares parece más sólida y se está extendiendo. Es posible que se consolide y esperamos que se consolide en los lugares de trabajo y en el interior del movimiento obrero. Un sindicalismo combativo y autoorganizado, no partidista, es más necesario que nunca, es más posible que nunca…» (de la editorial del segundo número del periódico de ESE, "Sindicalismo libertario")

En las movilizaciones más arriba resumidas, tanto antes como durante el desarrollo del movimiento de las plazas, ESE ha estado haciendo todo lo posible para favorecer el resurgimiento del sindicalismo de clase y la radicalizacion de las masas. Se han realizado intentos serios y coordinados para que aumente la base de trabajadores que participa en los procesos en marcha.

La lucha por construir dentro del movimiento obrero un polo de clase autónomo, sin dirigentes, y que de esta manera los sindicatos recuperen su carácter de elementos de expresión revolucionaria de la clase trabajadora, pasa necesariamente por que los trabajadores se convenzan de que no han de volver a su posición de meros espectadores. Las estructuras y los mecanismos de funcionamiento que se conquistan día a día en las plazas y las calles deben trasladarse a los sindicatos. ESE ha intensificado la lucha y la propaganda para conseguir que crezcan los sindicatos de base. El objetivo es que los trabajadores rompan cuanto antes con la burocracia vendida de GSEE y con el reformismo del PAME[5]. Luchamos para que se cree un polo revolucionario de organización de la clase trabajadora en los lugares de trabajo, para que desaparezca de una vez por todas GSEE y, llegado el día, se cree una verdadera confederación de trabajadores, que funcione basándose en la democracia directa, con representantes revocables que sean trabajadores, no burócratas, y que sean elegidos por las bases. Deben desaparecen los órganos estatales y partidistas que, disfrazados de sindicatos, han hecho que el sindicalismo hoy en día sea una palabra ofensiva. Luchamos, en suma, para que vuelva a abrirse la perspectiva de un sindicalismo que constituya el órgano más firme de la clase trabajadora en su lucha contra la patronal.

No se adivina en el horizonte ninguna solución a corto o medio plazo, ningún mecanismo capaz de poner en marcha de nuevo la maquinaria capitalista. Lo único que les queda es exprimir a la fuerza de trabajo para seguir obte-

niendo beneficios. El objetivo de los capitalistas es salir de la crisis, pero saben que sólo podrán hacerlo pasando por encima de nosotros.

Además, la deuda pública juega un papel apaciguador: sirve como eje de presión con el fin de reestructurar las relaciones capitalistas dentro del Estado nación en un marco de capitalismo internacionalizado. La difícil coyuntura internacional de nuestros días ofrece a la clase dirigente la oportunidad de realizar dicha reestructuración de forma acelerada. En las medidas salvajemente "impuestas" por el FMI se reflejan las políticas promovidas dentro de la Unión Europea en los últimos veinte años. En consecuencia, y aunque se habla mucho de la "ocupación de Grecia por fuerzas extranjeras", en la intervención del FMI para financiar la deuda europea se ve una alianza global de las clases dirigentes que tiene como finalidad promover sus intereses, contrarios a los nuestros.

La indignación y la rabia están por todas partes. Se pueden ver en el trabajador al que hace unas horas le han comunicado el despido; en la parada que ve cómo su prestación de desempleo se ha reducido; en el jubilado que se aprieta el cinturón porque no le llega la pensión; en la trabajadora que trabaja con un horario flexible por un sueldo de miseria; en el trabajador sin asegurar que está de prácticas y del que se aprovechan para todo tipo de trabajitos; en el estudiante de secundaria que ve cómo su ritmo de vida se hace cada más estresante.

La crisis se hace más profunda y la repulsa del sistema político, de las instituciones y de los valores actuales crece. La aprobación del programa de estabilidad a medio plazo va a tener que hacer frente a las plazas ocupadas y a las calles llenas de gente manifestándose e intentando organizarse. Palabras como "resistencia", "autoorganización" o "movimiento" están en el vocabulario de muchas personas. Personas que en las asambleas populares buscan una forma de organización diferente a la de su vida cotidiana. Las convocatorias diarias para salir a la calle, la ocupación como medida de presión, la organización desde abajo, las asambleas basadas en la democracia directa, todo esto constituye la experiencia colectiva de miles de personas que optan por juntarse de forma combativa; conforma una realidad agresiva que pone en peligro la labor de la gestión política de un país que vive bajo la amenaza de la bancarrota. La élite política, en un intento de absorber las voces de protesta y de imponer un consenso que acepte sin rechistar las nuevas medidas y la degradación de nuestras vidas, echa mano de artificios políticos. La clase política, desde la extrema derecha hasta la izquierda constitucional, aspira a debilitar el movimiento mediante maniobras, como las elecciones, los referendums, los votos de confianza, los cambios de gobierno, etc. Pero, aunque el poder llama a la gente a volver a la normalidad, la realidad le quita la razón y confirma que la paz social se ha alterado. Las experiencias en la calle despiertan las conciencias.

El desafío de nuestro tiempo es que la indignación de la gente no sea sólo un cabreo por las "dificultades" de todos los días y se transforme en voluntad de lucha; que esta masa heterogénea adquiera formas de lucha que la hagan capaz de enfrentarse al capitalismo; que, en suma, se convierta en un movimiento antagónico, que pueda hacer frente a las fuerzas autoritarias y los intentos calumniadores y de descompresión del clima actual, trazando claras líneas divisorias con las ideas racistas, fascistas, patrióticas y sexistas, que hablan de salvación nacional y le dan la espalda a la explotación (no sólo laboral) y la opresión de los trabajadores griegos e inmigrantes.

El interrogante, pues, es si la clase trabajadora conseguirá mantenerse firme ante los ataques, sin dejarse convencer por las retóricas nacionalistas. Es imprescindible que a través de la lucha consiga avanzar un paso más, organizando su resistencia desde abajo, con la autoorganización y las decisiones colectivas como principio, sin intermediarios ni líderes. Si conseguimos superar la fragmentación y crear verdaderas estructuras de solidaridad social, que cuestionen la autoridad del capitalismo sobre nuestras vidas y encontramos la forma de hablar de nuestras necesidades; si profundizamos en la crítica y en la consolidación de relaciones sociales de otro tipo; si ponemos en tela de juicio la legitimidad del presente sistema; si, en fin, atacamos nosotros, entonces nos enfrentaremos al día de hoy para construir un mañana diferente.

Notas

(1) El spread, o diferencial, mide la diferencia entre dos valores en economía. .En este caso, ha aumentado la diferencia entre los tipos de interés en Grecia y en Alemania.
(2) Mientras escribíamos estas líneas, comenzó en Grecia una nueva oleada de ocupaciones de facultades y departamentos universitarios en protesta por la aprobación de una nueva ley de educación, que supone un golpe mortal para la enseñanza pública. Los estudiantes vuelven a movilizarse.
(3) GSEE es la confederación general de trabajadores del sector privado.
(4) OLP es el organismo que gestiona el puerto del Pireo, el principal puerto del país; COSCO es una empresa armadora china.
(5) PAME es el frente sindical del partido comunista griego, el KKE.



Inseguridad, control social y violencia de Estado. Notas desde Venezuela "bolivariana"

N E L S O N   M É N D E Z

Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela en Caracas; integrante del Colectivo Editor de El Libertario [1995 -]

nelson.mendez@ucv.ve

«Volvió a preguntarse para quién escribía el Diario, ¿para el pasado, para el futuro, para una época imaginaria? Frente a él no veía la muerte, sino algo peor- el aniquilamiento absoluto. El Diario quedaría reducido a cenizas y a él lo vaporizarían. Solo la Policía del Pensamiento leería lo que él hubiera escrito antes de hacer que esas líneas desaparecieran incluso de la memoria. ¿Cómo iba usted a apelar a la posteridad cuando ni una sola huella suya, ni siquiera una palabra garrapateada en un papel iba a sobrevivir físicamente?

... [Winston] volvió a la mesa, mojó en tinta su pluma y escribió:

Para el futuro o para el pasado, para la época en que se pueda pensar libremente, en que los hombres sean distintos unos de otros y no vivan solitarios... Para cuando la verdad exista y lo que se haya hecho no pueda ser deshecho:

Desde esta época de uniformidad, de este tiempo de soledad, La Edad del Gran Hermano, la época del doblepensar... ¡muchas felicidades!»

La incompetencia gubernamental en materia de inseguridad ciudadana son múltiples: mantener el tradicional énfasis en las políticas represivas, la ausencia de una transformación estructural que disminuya significativamente la pobreza, la corrupción de los cuerpos policiales, la impunidad para los delitos cometidos por los poderosos y un atroz sistema penitenciario destinado a castigar a los más pobres.

La inseguridad ciudadana es un problema que, sin duda, fue heredado por el gobierno de Hugo Chávez, producto entre otras razones de una inmensa deuda social históricamente acumulada con amplios sectores de la población. Pero no es menos cierto que ha venido agravándose bajo este régimen, al punto de ser considerada la mayor calamidad padecida cotidianamente por quienes habitamos en el país.

Las evidencias de la incompetencia gubernamental en la materia son múltiples: mantener el tradicional énfasis en las políticas represivas, la ausencia de una transformación estructural que disminuya significativamente la pobreza, la corrupción de los cuerpos policiales, la impunidad para los delitos cometidos por los poderosos –ya sean de la oligarquía tradicional o de la pujante "boliburguesía", nacida al amparo de la "revolución" chavista- y un atroz sistema penitenciario destinado a castigar a los más pobres. Pero asimismo, la ambigua respuesta institucional tiene su origen en la instrumentalización estatal de la inseguridad como dispositivo de control de la sociedad. La permanente amenaza de la vulneración de la propia integridad, cierta o improbable, ha destruido los lazos formales e informales que constituyen el tejido social comunitario y han replegado a la gente a su esfera privada, abandonando el espacio público, ese ámbito en donde la transformación de la realidad presupone el acuerdo y la solidaridad con personas diferentes a uno.

La permanente coacción ejercida por la sensación de inseguridad sustituye el compañerismo por la desconfianza, disgregándonos en cotos privados, haciendo más fácil que nos controlen y manipulen. Por ello la relación de los individuos con la política y lo político, otrora ejercida cara a cara en el espacio de lo público, es mediatizada en nuestro caso por las imágenes televisivas y por la simulación de una participación, inocua y vaciada de contenido. Esta forma de política basada en el espectáculo mediático y en los acuerdos entre dirigentes a puerta cerrada, ha sido la que han privilegiado los dos bandos en pugna por ejercer el poder estatal en Venezuela. La polarización, construida y mantenida entre esas élites, ha permitido que unos pocos continúen decidiendo y oprimiendo a una mayoría, encerrada en sus hogares y temerosa de salir para exigir, defender y conquistar sus derechos. Mientras la policía y los delincuentes de todo pelaje – entre ellos los políticos profesionales - continúen gobernando la calle, para hombres y mujeres de abajo será mucho más difícil combatir miserias y desigualdades. El resultante toque de queda autoimpuesto sugiere la validez de la noción de que para controlar las mentes es necesario, a su vez, controlar los cuerpos.

Frente a la tolerancia oficial sobre los crecientes niveles de violencia criminal, y su uso como herramienta disuasiva de la libre organización, contrasta que el Estado venezolano ha incrementado sus políticas tendentes tanto a la concentración de poder como a preservar su propia seguridad. La creciente compra de armamentos, la legalización de milicias paraestatales, la ampliación de potestades de los comandos militares regionales en menoscabo de las autoridades civiles, son iniciativas destinadas a mantener y asegurar el orden interno frente a cualquier descontento popular. En igual dirección se inscribe la cesión de funciones policiales a consejos comunales y redes sociales, trabajo de vigilancia y delación que hay que rechazar y denunciar enérgicamente. De esta manera el gobierno bolivariano refuerza la tendencia global: a mayor seguridad de Estado, menor seguridad personal.

Desmitificar y comprender

Pese a la magnitud alcanzada por el problema de la inseguridad personal, al revisar la literatura disponible así como los discursos de los diferentes actores políticos se revela otra realidad: la absoluta incomprensión del fenómeno. Un extraño consenso afirma que deben



enfatizarse los esfuerzos en incrementar el tamaño y los recursos de los cuerpos represivos. Esta orfandad de visión y discurso es aún más clara en sectores bolivarianos, quienes proclaman que si el problema se hace tan visible es por las malintencionadas campañas mediáticas de sus adversarios políticos. En cambio, la violencia criminal sufrida por el país desnuda nuestra crisis como sociedad y el desgaste total del modelo económico y cultural basado en la renta petrolera. Un entendimiento de sus diferentes dimensiones permitiría, entonces, allanar los diferentes caminos para revertirla. En tal sentido, estimamos que el informe presentado a finales del año 2007 por el Observatorio Venezolano de Violencia [O.V.V. 2007], iniciativa coordinada por el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO) de la Universidad Central de Venezuela, es el esfuerzo más rigoroso en entender su génesis y presentar cifras acerca de su realidad.

En primer lugar, como bien lo hace patente el estudio, la violencia urbana es un problema de alcance mundial, por lo que se ha convertido en un objeto de investigación para diferentes organismos multilaterales y nacionales. El modelo utilizado por el LACSO para explicar la violencia en América Latina, válido para Venezuela, posee tres niveles. El primero es de tipo estructural, referido a procesos sociales de carácter macro y de larga duración, siendo considerado como el que aloja los factores originarios de

> LA RELACIÓN DE LOS INDIVIDUOS CON LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO ES MEDIATIZADA EN NUESTRO CASO POR LAS IMÁGENES TELEVISIVAS Y POR LA SIMULACIÓN DE UNA PARTICIPACIÓN, INOCUA Y VACIADA DE CONTENIDO.

la violencia. En este gran nivel se encuentran seis factores: el aumento de la desigualdad urbana, de la educación y del desempleo, así como el incremento de las aspiraciones, los cambios experimentados en el núcleo familiar y la pérdida de vigor de la religión católica como factor de control social.

En la década de 1980, y vinculado a la aplicación del recetario de políticas neoliberales, ocurrió un especial incremento de la pobreza en las zonas urbanas del continente. Estas mismas ciudades han ofrecido un mayor acceso a la educación que las zonas rurales, por lo que a pesar de las limitaciones, los números para las grandes ciudades latinoamericanas indicaban que un 86% de los jóvenes habían finalizado su educación primaria. Pero esta mejora educativa no ha representado mejores oportunidades para conseguir empleo ni para aumentar sus niveles de vida. La imprecisa e inadecuada inserción en

la sociedad de esta masa de adolescentes semi-escolarizados, ha sido una fuente importante de violencia en la región. Estos jóvenes que se encuentran fuera del mercado formal de trabajo no tienen menos expectativas que los demás. A diferencia de las generaciones anteriores, cuyo origen rural fue transformado por la migración a las ciudades, los adolescentes actuales – principales víctimas y agentes de la violencia - crecieron en un mundo en el que la cultura de masas les impuso metas de consumo. Por ello, en los diferentes estratos sociales existen similares expectativas pero diferentes posibilidades de cumplirlas. La familia, por su parte, ha perdido fuerza en su función de control social por las transformaciones que ha sufrido, como por ejemplo el aumento de hogares con un solo responsable (por lo regular la madre), y el hecho de que los jefes de familia deban cumplir jornada laboral lejos del hogar. Una de las consecuencias de esta situación es que los jóvenes deban crecer en la calle, a disposición de los delincuentes profesionales. Por último, la religión ha dejado de ser una fuerza inhibidora de la violencia, y el retroceso de su influencia no ha sido sustituida por una moral laica que disuada los comportamientos criminales.

El segundo nivel del modelo explicativo es uno de tipo medio en la estructura de la sociedad, con una raíz estructural menor que el anterior y en donde las situaciones específicas contribuyen al incremento de la violencia por impulsar comportamientos que la agravan. Estas situaciones son la segregación y densidad urbana, el narcotráfico y la cultura patriarcal del machismo.

Las ciudades latinoamericanas en general crecieron lentamente durante los primeros años del siglo XX. La vertiginosa urbanización no planificada posterior generó una alta densidad en las ciudades, motivando conflictos y agresiones por la falta de espacio para el desarrollo de la vida y consolidando territorios de arquitectura tortuosa, escenario propicio para el crecimiento de las bandas criminales. A nivel regional, los hombres sufren una tasa cinco veces mayor de homicidios que las mujeres. La cultura de la masculinidad extendida en el continente ha favorecido las actuaciones violentas y la exposición a la violencia. Esta ideología machista adquiere dimensiones especiales durante la adolescencia, período en el que se construye la identidad de quienes no desean ser objeto de burlas y desprestigio social por mostrar comportamientos "inapropiados". Así, la cultura del reconocimiento de la virilidad por parte de sus pares, adquiere relevancia, por lo que la característica de "ser violento" es un modo de crecer y tener reconocimiento en su contexto. En última instancia, el mercado de la droga –mucho más que su propio consumo- ha demostrado ser un gran catalizador de la violencia. El control territorial de los espacios de venta, por parte de los vendedores, es fuente de centenares de víctimas en el continente. Por otra parte, estos mercados originan otra baja colateral: la cadena de justicia institucional, que es corrompida y neutralizada por los narcotraficantes, promoviendo la impunidad a todos los niveles.

La tercera franja de la violencia son los factores microsociales, encontrados en el individuo, y que facilitan los comportamientos violentos, haciéndolos más dañinos y letales, posibilitándolos y potenciándolos. El primero es el incremento de la posesión de armas de fuego en la población, estimándose en América Latina la existencia de entre 45 y 89 millones de armas en manos de la población civil. En segundo lugar el consumo excesivo de alcohol, el cual actúa como un desinhibidor, reduciendo las barreras y represiones que la cultura ha internalizado en el individuo. En último lugar un factor más subjetivo: la incapacidad de la expresión verbal de los sentimientos. Quienes no pueden expresar su molestia con palabras, una debilidad según el imaginario machista latinoamericano, la expresan con actos. De esta manera se ha impuesto un mecanismo sustitutivo de sus sentimientos y deseos.

El caso venezolano

La violencia no fue problema importante de salud pública en Venezuela hasta fines del siglo XX. Durante décadas la tasa de homicidio osciló entre seis y diez muertes por cada cien mil habitantes, ocupando por ello un discreto lugar en el ranking de la violencia en el continente. La mayor parte del siglo XX venezolano fue tiempo de movilidad social ascendente y mejora de las condiciones de salud de la población, en donde el papel dominante en la economía era protagonizado por la creciente renta petrolera, situación revertida a comienzos del decenio de 1980, cuando arranca una crisis económico-social extendida hasta el día de hoy. A partir de entonces la sociedad en su conjunto se volvió más pobre, inestable y violenta. En dos décadas los homicidios se multiplicaron por diez. Para principios de los años ochenta los homicidios casi alcanzaban a 1.300 muertos anuales. Veinte años después la cifra remontaba a los 13.000 asesinados. Para el infor-

En un contexto de violencia política –simbólica, verbal y real- y de polarización, la violencia de las bandas delictivas, y de la propia policía, tenderá a incrementarse. Sin embargo, la desarticulación de la misma debe atender sus orígenes sociales.

me que glosamos, este período es el de la incubación de la violencia.

Para la campaña electoral presidencial de 1988 hubo un debate simbólico que pretendía revivir los años de la abundancia. Por ello el contraste entre la imagen de un candidato – Carlos Andrés Pérez - que se ofertó como populista y distribucionista, y lo que hizo una vez electo gobernante, tomando medidas económicas de corte neoliberal, tuvo mucho que ver con la revuelta social del 27 de febrero de 1989, el "Caracazo". Luego, otras rupturas importantes del pacto social como fueron los intentos de golpe de Estado de 1992, influyen en el aumento de la violencia delincuencial. Entre los golpes de 1992 y el inicio del gobierno de Rafael Caldera en 1994, casi se duplicaron los homicidios en el país, con lo que su tasa llegó hasta las 22 víctimas por cada cien mil personas. Cuando, en este tiempo, se supera la barrera de los cuatro mil homicidios anuales en el país, Venezuela es incluida en los estudios de la Oficina Panamericana de Salud sobre violencia.

En 1998, año de comicios presidenciales, en Venezuela se cometieron 4.550 homicidios. Seis años después la cifra era tres veces más, 13.288 homicidios. De 22 víctimas por cada mil personas se pasó a 55, un aumento que no puede calificarse como parte de una tendencia "normal" o una casualidad. Para los investigadores de LACSO, la crisis política de los últimos años ha empujado a la violencia y, por otra parte, el gobierno ha sido ambiguo en atacar la problemática. Por un lado, el discurso del propio Chávez ha sugerido justificaciones para ciertos delitos, como el robo por necesidad, pero a la hora de ejecutar políticas su gobierno da prioridad al aspecto represivo. A esto hay que sumar el empeño gubernamental en minimizar el problema y maquillar las estadísticas, a pesar de lo cual encontramos que el principal vocero del LACSO y el OVV, en declaraciones de prensa al final del 2010, hacía pública la estimación de unos 17.600 homicidios para ese año [O.V.V. 2010].

En un contexto de violencia política –simbólica, verbal y real- y de polarización, la violencia de las bandas delictivas, y de la propia policía, tenderá a incrementarse. Sin embargo, la desarticulación de la misma debe atender sus orígenes sociales y entender que su principal caldo de cultivo es la pobreza y desigualdad de la población. Para vivir en paz y acabar con la violencia haría falta una verdadera revolución.

Remedios que fortalecen la enfermedad

El fracaso de los gobiernos venezolanos de las tres décadas recientes al enfrentar el tema de la violencia criminal, se vincula con que no han procurado seriamente –porque no lo han creído posible- la reducción del crimen, sino que sólo buscan "aminorar la sensación de inseguridad", entonces los "operativos" y "planes" no se ejecutan donde están los criminales... sino donde se encuentran los ciudadanos cuya opinión se quiere impactar. [Uzcátegui 2010]. Es así como los controles policiales con sus conos fosforescentes y sus efectivos revisando vehículos y solicitando documentación, son instalados en las avenidas principales, en las urbanizaciones, plazas y redomas, bien lejos del área de actuación principal del hampa. Cuando extrañamente se realiza un operativo donde están los hampones es una movilización excepcional, con despliegue de cobertura por los medios de difusión masiva, porque –al igual que el "operativo" en la avenida principal- tal incursión no busca combatir y mantener limpia de crimen una zona, sino crear un impacto de opinión. Desde una óptica convencional el sector de la población que más genera opinión, que más acceso tiene a los medios de difusión, son las capas medias. Para tratar de cambiar la opinión de ese sector sobre el desastre de la inseguridad, los gobernantes del patio han desarrollado una "política" que en realidad se reduce a las alcabalas en las avenidas y a fugaces incursiones televisadas en los barrios.

Es una estupidez mayúscula encarar un problema allí donde no está. Lo primero que hay que hacer es ubicar en qué espacio, en qué área, en qué lugar está

ocurriendo lo que hay que enfrentar. Todos los estudios de victimización que existen indican que siete de cada diez víctimas del hampa desbordada caen en los barrios. En consecuencia, una política de seguridad que en vez de hacerse "buena prensa" busque salvar vidas tendría que tener a los barrios como escenario preferente de sus esfuerzos.

Ahora bien, ubicados los barrios como el espacio preferente para el combate contra el hampa, ¿qué hacer allí? Cuando la policía va a los barrios, generalmente lanzan redadas indiscriminadas. Paradas de autobuses, camionetas y rústicos que cubren rutas troncales se ven asediadas por funcionarios exigiendo documentos de identidad y sometiendo a pasajeros y transeúntes a requisas, muchas veces humillantes. La gente del barrio es tratada como criminales, mientras los auténticos delincuentes disfrutan del espectáculo desde la seguridad de sus guaridas. Las pocas, poquísimas veces que la fuerza pública se aproxima a los escondites de los criminales lo hacen con las luces de las "cocteleras" encendidas y las sirenas a todo volumen, como diciendo "aquí vamos, escóndanse o váyanse, no los queremos encontrar..."

Si el mal es el delito y el terreno son los barrios, lo que supuestamente no debe hacerse es hostigar a toda la población, irrespetando a quienes merecen protección en vez de nuevas agresiones. Lo que procedería es ubicar los focos. Y en los barrios tales sitios son bien conocidos: los lugares en que se vende piedra, crack, cocaína y hasta heroína; las "conchas" en las que se suele guardar y repartir el botín de robos y asaltos; los lugares para "enfriar" vehículos robados, los "deshuesaderos" para tales vehículos cuando son destinados a la venta de repuestos e incluso los lugares para la quema de aquellos que son utilizados para cometer otros crímenes; todos esos núcleos de la actividad criminal son más que conocidos por cualquiera que viva o visite el barrio, con la curiosa excepción de los atolondrados integrantes de la fuerza pública.

Ese sospechoso despiste policial debe tenerse en cuenta al considerar la relación de violencia criminal con narcotráfico y armamentismo. Es claro según las estadísticas, que un enorme porcentaje de los caídos son víctimas de armas de fuego, y que en la inmensa mayoría de los casos los victimarios se encuentran bajo efecto de las drogas (o están protegiendo o intentando agrandar el área en que controlan su tráfico y distribución). Pero lo cierto es que el desarme (como política de Estado, no como "operativo" ejecutado para las cámaras y por cortos períodos) y la real destrucción de circuitos mayores del narcotráfico, tropiezan con el insuperable obstáculo de las múltiples complicidades y relaciones simbióticas entre organizaciones delictivas y quienes hipotéticamente deben combatirlas [ver Hernández Parra 2010]. De seguidas, veamos este tema con algo más de detalle.



Corrupción e impunidad policial en el "Socialismo del Siglo XXI"

La Comisión de Política Interior de la Asamblea Nacional que debatió en mayo de 2010 el tema de la inseguridad (ver nota de prensa en http://www.guia.com.ve/noticias/?id=61818), concluyó que: "bandas enquistadas en los cuerpos de seguridad del Estado, dirigidas por funcionarios de alto nivel, están detrás de la ola de secuestros que sacude el país". Un diputado del partido de gobierno, fue categórico y preciso, cuando acusó "...a elementos de las policías de los estados Guárico y Anzoátegui, del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) y de la Guardia Nacional de orquestar los raptos. ...Los cuerpos de investigación están infiltrados por el hampa y no hacen su trabajo bien para que los secuestradores salgan libres". Para evidenciar los beneficios de esa actividad ilícita, otro diputado oficialista describió la realidad muy notoria del nivel de vida ostentoso: "Hay funcionarios que tienen grandes camionetas, apartamentos playeros, lanchas y motos de agua".

Las fechorías cometidas por los cuerpos policiales del país, incluida la Guardia Nacional Bolivariana (fuerza militar con funciones policíaco-represivas), fueron reconocidas por el Fiscal General de la República en su informe del 2008 [F.G.R. 2008], donde reportó que "se cometieron 33.259 (100%) casos de violación de derechos humanos por lesiones, violación de domicilio, privación de libertad, acoso u hostigamiento, tortura, desaparición forzada, denunciados ante las fiscalías del país en el periodo 2000 - noviembre 2007. En estos delitos estuvieron involucrados 18.313 funcionarios policiales y militares con saldo de 33.252 víctimas". Del total de esos delitos contra los DD.HH., 18.106 (54,5%) correspondieron precisamente a tropelías relacionadas con la "industria de la siembra de delitos", que describiremos más adelante. Como puede verse, estas cifras comprenden solo los casos conocidos por la Fiscalía, pero no incluyen las llamadas cifras negras del delito, que son la "cantidad de incidencias no denunciadas ante un ente público", que a juicio de los propios investigadores elevarían el doble de las cifras denunciadas.

El modus operandi de la siembra de delitos es bien conocido, tanto por víctimas como por fiscales. En la primera fase se crea un "colchón delictual" a una persona ya seleccionada con base a sus ingresos, algún antecedente penal y/o disputa previa; luego en un punto de control o una alcabala, una comisión policial detiene al ciudadano bajo cualquier pretexto y se dispone a extorsionarlo bajo amenaza de sembrarle drogas, armas o llevárselo preso si no accede a las peticiones financieras de los funcionarios y a la advertencia de no denunciar. El allanamiento sin orden judicial, el secuestro exprés y hasta el supuesto "enfrentamiento" (hacer armas contra la policía), son algunos de los mecanismos de siembra más utilizados. Basta que cualquier ciudadano de este país, especialmente joven, sea detenido y se le abra un expediente que engorda con posteriores detenciones por cualquier motivo, y así van armándole un "colchón delictual", conocido en lenguaje jurídico como antecedentes penales o policiales, que salen a relucir en boca de funcionarios policiales y periodistas asociados para justificar la siembra del delito o la muerte del "peligroso delincuente abatido cuando enfrentó a la comisión policial".

El verdadero "autoabastecimiento agrícola"

Entre julio del 2008 y julio de 2009, la Vicepresidencia de la Republica bajo el mando del mismo ex-Ministro de Agricultura Elías Jaua que prometió, y fracasó, con el autoabastecimiento agrícola, realizó la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 [ENVPSC 2009]. Este informe fue publicado en mayo del 2010, y las cifras que arroja pueden asombrarnos ante el desmesurado auge de una "agricultura" que siembra delitos y violencia policial en todos los estados de Venezuela.

Según esa encuesta, referida sólo al período de un año, en el país se registraron 2.364.452 delitos, incluyendo las cifras negras (delitos no denunciados), con 1.826.718 (100%) reportados oficialmente. En 1.184.499 (64%) de los casos en que se le preguntó a las víctimas "si la persona que cometió el delito era policía o Guardia Nacional", "ésta no sabía o no respondió"; pero en los 642.219 (100%) casos donde las victimas identificaron al autor del delito en 219.202 o sea en el 33,13 %, señalaron a la policía, Guardia Nacional u otros cuerpos policiales como autores del hecho. De estos casos, 55.506 son por amenazas y 1.639 de extorsión –las fechorías asociadas más directamente a la "siembra"-. Esto permite concluir que al menos uno de cada cuatro delitos es perpetrado directamente por funcionarios de los cuerpos represivos.

Estos guarismos son la prueba más contundente de cómo el delito en Venezuela tiene su principal protección y ampa-





El delito en Venezuela tiene su principal protección y amparo en el Estado, con estrecha participación de fiscalías, jueces y tribunales que en última instancia son los encargados de dar cubierta legal a la siembra y la impunidad.

ro en el Estado, con estrecha participación de fiscalías, jueces y tribunales que en última instancia son los encargados de dar cubierta legal a la siembra y la impunidad. No se debe olvidar que la mayoría de los jueces y fiscales, incluido el Tribunal Supremo de Justicia, son designados directamente por el Presidente y la camarilla político-militar dirigente del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela), con la aprobación sumisa de la Asamblea Nacional.

La floreciente industria de la siembra de delitos es una de las formas modernas de redistribución de la riqueza nacional, permitida, protegida y estimulada por el Estado. En cierto modo, el funcionario público civil o militar en su radio de acción especifico "recauda" directamente de la población la parte del botín que le es permitida. Esta complicidad estatal tiene una doble finalidad muy clara. De un lado, pone a su disposición una amplia banda de forajidos pagados por quienes son sus víctimas. Esos "ingresos extras" que perciben los funcionarios delincuentes contribuyen a disminuir presiones derivadas de reclamos policiales por aumento salarial. Por otro lado, el Estado establece una complicidad solapada con quienes realizarán el trabajo sucio en el momento que así se requiera, como ha sucedido a lo largo de la historia del país. Y si a esto se une la impunidad en tantos casos de homicidios y secuestros cometidos por policías y funcionarios, pareciera que estamos ante un modelo de Estado delincuente dispuesto a arremeter contra todo, y contra todos, en su misión básica de garantizar la "paz y seguridad" del orden interno necesarias para la "normalidad" de la opresión y la explotación.

¿Y si todos fuésemos policías?

Intentando dar contenido a las autodefiniciones de este régimen como "socialista e impulsor de la participación protagónica del pueblo", no han faltado personeros del gobierno asegurando que resolver el problema de la inseguridad pasa por unir al ciudadano común con los cuerpos policiales del país, a través de la promoción de iniciativas como la "inteligencia social" o la "policía comunal". Ahora bien, ¿Cuál es el resultado real de involucrar a las colectividades en los planes de seguridad ciudadana? ¿Es ésta una tarea de las comunidades?, ¿Qué consecuencias adicionales conlleva delegar en ellas funciones policiales?

Dos investigadoras de la Universidad Central de Venezuela han realizado un estudio sobre el terreno [N. Pérez

y G. Núñez 2008], con la finalidad de "caracterizar la participación comunitaria como estrategia de prevención del delito y la violencia mediante la identificación de sus beneficios, limitaciones y riesgos". La pesquisa toma la experiencia del barrio La Bombilla, en Caracas, donde fue aplicado por primera vez el Plan Integral Nacional de Seguridad Ciudadana, de octubre de 2004 hasta diciembre de 2006. Dicho plan consistía, como lo relatan los resultados, en la colocación de un punto de control en el sector, a cargo de funcionarios de la Guardia Nacional. Además, se promocionaba la realización de denuncias anónimas sobre personas o hechos irregulares, la organización de Jornadas de Prevención Integral, y diversas actividades generadas entre los cuerpos de seguridad y los habitantes del sector.

Las investigadoras detallan los hallazgos negativos que resultaron de su indagación, a saber:

- Planes y estrategias de tipo transitorio: se interviene por un período determinado, sin perdurabilidad en el tiempo, en zonas donde se registra una alta incidencia de delitos violentos.

- Dependencia y centralización: por un lado, las experiencias desarrolladas suponen una alta subordinación por parte de la comunidad hacia las instituciones estatales, pues al detenerse el plan los habitantes no tienen la posibilidad de mantener los programas tendientes a reducir el delito. Por otro lado, es una política planificada y dirigida desde el gobierno central, contradiciendo los postulados de la participación ciudadana.

- Debilidad en los nexos establecidos y falta de reciprocidad: al finalizar la aplicación del plan no se solidificaron los lazos ni se establecieron redes sólidas de comunicación y relación entre los miembros de la comunidad.

- Participación comunitaria centrada en la transmisión de información: la participación comunitaria se limitaba a notificar a los organismos represivos sobre las situaciones o personas consideradas peligrosas en el sector, básicamente a través de las llamadas actividades de inteligencia social, eufemismo que designa a la delación o "sapeo".

- Poca sistematización de la estrategia: Los planes desarrollados no respondían a una estrategia nacional, ni contaban con una planificación a medio y largo plazo. No se acordaron compromisos, tareas y metas entre los diversos actores involucrados. Tampoco se contaron con indicadores claros que revelaran la eficiencia o no de la gestión.

- Militarización de los espacios de socialización: mediante la instalación masiva del componente militar en las zonas populares se pretende reducir las oportunidades para la ocurrencia del delito. Esto supone la intromisión de lo militar en lo social a través del uso (o amenaza de uso) de la represión ejercida por este componente armado.

Pareciera que estamos ante un modelo de Estado delincuente dispuesto a arremeter contra todo, y contra todos, en su misión básica de garantizar la "paz y seguridad" del orden interno necesarias para la "normalidad" de la opresión y la explotación.



- Énfasis de la prevención en la inteligencia social: se le otorga una gran importancia a las redes de inteligencia social como mecanismo en el que la ciudadanía transmite información a los funcionarios. Esto supone la manipulación discrecional de datos de algunos sectores para la satisfacción de sus propios intereses, y por otro lado, la puesta en peligro de la vida e integridad de quienes suministran la información, sumando tensiones sociales a las ya existentes.

Pérez y Núñez concluyen que la implementación del plan desvirtuó el sentido de la participación ciudadana, limitando la prevención del delito a cumplir la función de "sapeo". Se debe impulsar "la conformación de redes sociales que respondan a imperativos éticos basados en la promoción de la convivencia y la solidaridad, muy distintas a las actuales redes basadas en la delación y la desconfianza (redes de inteligencia social) que facilitan las labores (represivas) de los cuerpos de seguridad policial (...) mientras se continúe acudiendo a la eficacia simbólica del despliegue militar en los espacios comunitarios, sería ingenuo pensar – al menos en un contexto democrático - que la prevención del delito y la violencia es posible".

Un par de reflexiones finales

1.- El Estado venezolano, aún cuando se proclame "socialista" y expresión del "poder popular", ante el problema de la inseguridad reproduce la respuesta política esencialmente represiva propia del capitalismo, "solución" centrada en la policía, en el control social autoritario y en el aparato carcelario. Lo primero es sin duda un absurdo, pues de los datos disponibles se concluye que en Venezuela es más probable la comisión de un acto criminal por parte de un funcionario policial que de una persona que no lo sea. En cuanto al control social, más atrás hemos asomado cómo la violencia combinada de delincuentes y represores favorece la pasividad política del pueblo llano, al que se busca mantener en la inacción por el miedo y el despojo de los espacios públicos. Y si de cárceles se trata, no hay duda que, a pesar de tantas anuncios de reforma penal y promesas de "humanizar" las prisiones, las bárbaras cárceles venezolanas (como las de cualquier lugar del mundo) sólo sirven para degradar aún más a casi todos los que pasan por allí, incrementando y perfeccionando sus habilidades delictivas y su sociopatía [ver Montes de Oca 2010].

2.- Una lapidaria sentencia de Domingo Alberto Rangel nos recuerda que «cuando el capitalismo no puede resolver un problema, lo convierte en negocio», y de ello hemos sido testigos en el tema de la inseguridad, pues vemos como ante la agudización de su incidencia florece una panoplia de empresas que lucran con la oferta de equipos, servicios y/o personal para la salvaguarda de personas y bienes, atendiendo a un mercado que se ha extendido sin pausa de arriba a abajo en la escala social, filón prospero a más no poder en Venezuela tras 12 años de "socialismo del Siglo XXI". Esta mercantilización del enfoque represivo ha servido también para reforzar su preeminencia en la sociedad, inclusive en los sectores populares, por lo que tantas voces de todos los niveles de la colectividad se han convencido en que no hay otra salida que incrementar esa misma represión y control social por el Estado que está en el origen del problema.

En conclusión, la "solución" represiva -aplicada tanto en el capitalismo liberal como en esa versión "ingenua" de capitalismo burocrático que padecemos en Venezuela- es del todo inadecuada en tanto no resuelve los problemas reales y aún los acentúa hasta lo grotesco. Reforzar instancias de poder estatal que desde sus raíces están imbricadas al fenómeno delictivo solo servirá para agravar un problema que los investigadores apenas empiezan a comprender, ante el cual desde las perspectivas radicales de cambio social debemos ir construyendo respuestas concretas que apuesten a las cartas de acción directa, autogestión y solidaridad de oprimid@s y explotad@s.

Referencias

El Libertario [1995-]. Caracas, (64 ediciones impresas hasta septiembre de 2011, la mayoría de las cuales son accesibles en www.nodo50.org/ellibertario).

ENVPSC [2009]. "Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009", en http://infovenezuela.org/encuesta-INE-inseguridad.pdf

Fiscal General de la República [2008]. "Informe Anual", en www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/informe-anual-2008

Hernández Parra, Pablo [[2010]. "Impunidad policial en Venezuela 2000-2009", en www.soberania.org/Archivos/Impunidad_y_violencia_policial_venezuela_2000-2009.pdf

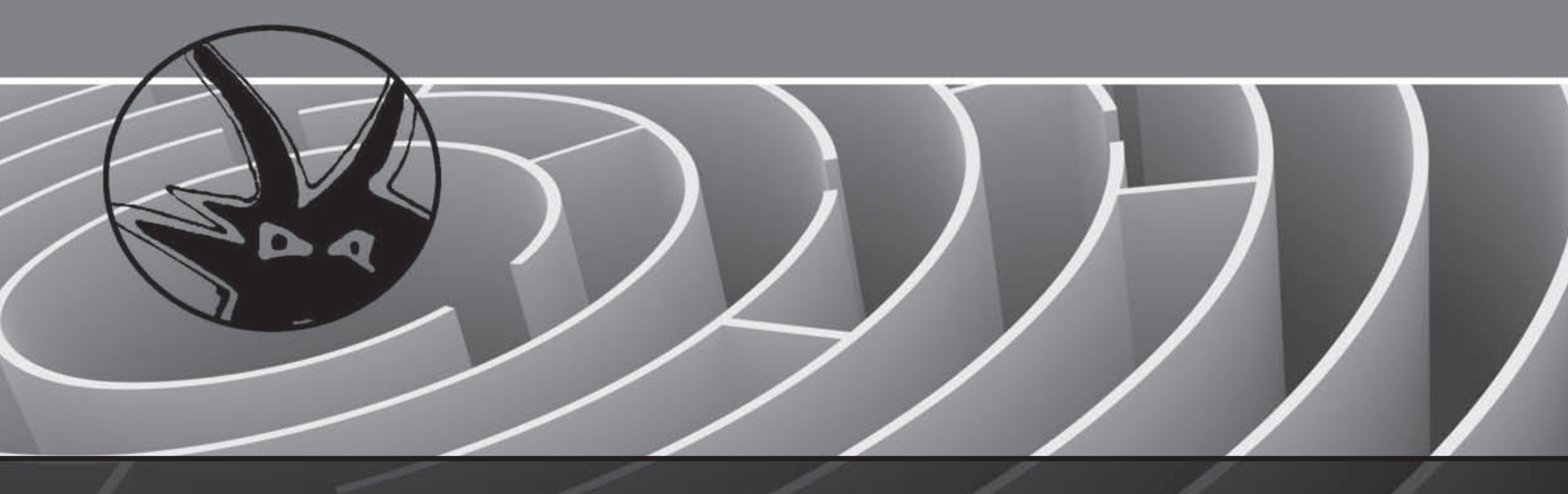
Montes De Oca, Rodolfo [2010]. "Anarquismo y cárceles", en http://corazondefuegorecs.files.wordpress.com/2010/05/anarquismo-y-carceles_web.pdf

Observatorio Venezolano de Violencia [2007]. Violencia en Venezuela. Caracas, Editores: R. Briceño-León y O. Ávila; LACSO-UCV. 326 p.

Observatorio Venezolano de Violencia [2010] Declaraciones de prensa durante el año, recopiladas en http://informe21.com/observatorio-venezolano-violencia-0

Pérez, Neelie y Gilda Núñez [2008]. "Participación comunitaria en la prevención del delito: Experiencias recientes en el área metropolitana de Caracas", en www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2008702_61-63.pdf

Uzcátegui, Rafael [2010]. Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano. Caracas – Madrid – Tenerife - Buenos Aires, (varios coeditores), 275 p. (También en www.megaupload.com/?d=53P1QQKZ).



La batalla del pensamiento. Un extraño viaje a través del intrincado laberinto del pensamiento

PACO MADRID

Virus: veinte años de edición y distribución alternativa

VIRUS EDITORIAL

Pensar críticamente hoy, pensar hoy es tarea ardua, agostada por la multiplicidad del uniformismo y dificultada por las trabas del mercado y del Estado. Para pensar hay que poner por delante el cuerpo, la vida, la actuación.

Celebramos el vigésimo aniversario de la editorial Virus, cuya biografía y bibliografía -como ellos dicen- son inseparables del trayecto seguido por los movimientos sociales disidentes.

La batalla del pensamiento. Un extraño viaje a través del intrincado laberinto del pensamiento

Seguramente existen muchos aspectos de la actividad social que pueden servirnos de guía para analizar el desarrollo de las relaciones sociales y la evolución de una sociedad, y uno de ellos es, sin duda, la actividad editorial. Allá por mediados de los años setenta del siglo pasado, tras la muerte del dictador, se planteó en este país un difícil problema que nada tenía que ver con el traspaso de poderes o una transición de una dictadura a una democracia, sino algo mucho más simple: cómo diseñar la continuidad de un régimen de dictadura sin que se produjeran grandes sobresaltos.

En mi opinión los problemas principales que los nuevos protagonistas políticos tenían que afrontar eran: encuadramiento del movimiento obrero dentro de estructuras organizativas de control, es decir sindicatos sometidos a las directrices de sus respectivos partidos, ya que estaba previsto el desmantelamiento del sindicalismo vertical. El problema secular de los movimientos centrífugos, es decir, la tendencia de la periferia a reivindicar su autonomía; pero en este caso era necesario ante todo hacer que las regiones que ya habían logrado anteriormente su derecho a la misma (Euskadí y Cataluña, principalmente) se vieran contrabalanceadas. Y por último, el más que probable resurgimiento del movimiento libertario.

Este último aspecto se vio refrendado por el gran desarrollo que a partir de 1976 experimentó el anarquismo en sus diversas vertientes. Comenzaron a surgir editoriales dedicadas a la producción de libros anarquistas, como las madrileñas Campo Abierto o La Piqueta o las barcelonesas Síntesis o Zafo, que en pocos años editaron tanto libros clásicos de la historia del anarquismo, como ensayos críticos desde una perspectiva libertaria. También la editorial Etcétera de Barcelona se incorporó a esta tarea con su colección de libros y folletos, bajo el denominador común de Crítica de la política.

Ante este nuevo mercado que se abría, también algunas editoriales comerciales se pusieron a la tarea, como Siglo XXI, Tusquets, Anagrama o Júcar, algunas de ellas con ediciones muy poco cuidadas, aunque este aspecto poco importaba, porque el negocio era casi seguro. Llegados a este punto, creo conveniente decir que las editoriales señaladas son meramente indicativas y que con toda probabilidad existieron muchas más, pero mi intención no es hacer una historia de la actividad editorial, sino simplemente apuntar la tendencia general de las mismas.

También en las universidades se experimentó un extraordinario auge de las investigaciones sobre el fenómeno del anarquismo; sin embargo, salvo algunas raras excepciones que trataban de profundizar en su conocimiento, la intención era poner de relieve sus aspectos más oscuros; quizá baste señalar que en la década de los setenta se presentaron cuatro tesinas dedicadas exclusivamente al terrorismo anarquista, todas ellas, desde luego muy parecidas, ya que si tenemos en cuenta que este fenómeno quedó prácticamente reducido a la última década del siglo XIX y además el último de ellos, la explosión al paso de la procesión del Corpus en la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, fue obra de la policía, la cantidad de investigaciones de este período de nuestra historia parece bastante exagerado. Por ello, considero que en este breve período, que se ha dado en llamar transición, se estaban intentando poner las bases intelectuales para proceder más tarde a la descalificación e incriminación del movimiento anarquista en todos sus aspectos.

Como no podía ser de otra manera también la visión que hasta ese momento se tenía de la revolución y la guerra civil de 1936-39 acapararía la atención de numerosos estudiosos, poniendo las bases de lo que más adelante, con la denominada Memoria Histórica, sería una



En la transición se estaban intentando poner las bases intelectuales para proceder más tarde a la descalificación e incriminación del movimiento anarquista.

Resulta paradójico que en este país la distancia entre la cantidad de libros que se publican y los que se leen resulte abismal.

perspectiva inocua en la que se trataría de desacreditar los enfoques que trataban de hacer resaltar los resultados positivos de las conquistas revolucionarias en tan corto espacio de tiempo. Actualmente hemos tenido una prueba evidente de hasta dónde podía llegar el desarrollo de tal política con la infamia del diccionario biográfico editado por la Real Academia de la Historia, probablemente una de las instituciones más reaccionarias de este país, en el mismo plano que la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, viejos residuos del pasado más tenebroso.

El acceso al poder de los socialistas, tras las elecciones generales de 1982, parecía indicar que ese primer período había terminado satisfactoriamente y que el objetivo se había cumplido, ahora se trataba de impulsar la necesaria *modernización* del país que demandaba el Capital, es decir, reconversión industrial y también financiera (especialmente el saqueo a los planes de pensiones de algunas empresas), a fin de ingresar en las instituciones internacionales, especialmente la OTAN y más tarde entrar a formar parte de Europa.

Esta reestructuración y concentración del capital afectaría también a las empresas editoriales, algunas de las cuales se verían absorbidas y otras acabarían desapareciendo, con esto se lograba, además, tener el control casi absoluto de las publicaciones y ahogar en papel cualquier intento de editar ensayos críticos que pusieran en cuestión todo ello. De hecho resulta paradójico que en

La denominada ley de la memoria histórica, cuyo objetivo sería fijar de una vez por todas los contornos de nuestro pasado, convirtiéndolo en una imagen fija. Se trata en definitiva de ignorar los hechos revolucionarios del trienio 36-39.

este país la distancia entre la cantidad de libros que se publican y los que se leen resulte abismal.

Por lo que se refiere a las editoriales anarquistas, prácticamente habían desaparecido y únicamente La Piqueta seguía añadiendo volúmenes a su extraordinaria colección, *Genealogía del poder*; también Etcétera seguía imperturbable su modesta contribución a la edición crítica.

El inicio de la década de los noventa iba a conocer un nuevo resurgir, tímido al principio, de las publicaciones anarquistas. En Madrid se instituía la Fundación Anselmo Lorenzo que en esos años llevó a cabo una extraordinaria labor editorial y en Barcelona se fundaba la editorial Virus que, a pesar de las enormes dificultades que suponía poner en pie una empresa tan ambiciosa, logró superar todas las dificultades y comenzar lentamente a recuperar la perdida cultura anarquista y a intentar avanzar en su análisis crítico.

Estos tímidos comienzos se vieron extraordinariamente reforzados con el alborear del nuevo siglo. En Logroño se reunió un numeroso grupo de editoriales alternativas a fin de elaborar una estrategia conjunta para editar libros. Así nació Altediciones que, a pesar de las dificultades, llegó a publicar un fondo importante de libros con una fuerte carga crítica. Otras editoriales emergerían en este nuevo siglo con sus propuestas particulares: Pepitas de Calabaza en Logroño, Traficantes de Sueños en Madrid, Alikornio en Barcelona y Numa en Valencia. Algunas de ellas aún sobreviven, otras se quedaron en el camino, pero nuevas experiencias surgían: La Malatesta en el populoso barrio madrileño de Lavapiés, Brulot, La Felguera, Muturreko Burutazioak, Gatazka, Klinamen, La Ciutat Invisible, Sintra, y un largo etcétera cuya relación alargaría demasiado este breve repaso sobre la edición crítica.

Si el nuevo siglo empezaba con buenos augurios para las ediciones críticas, en el horizonte emergía la denominada ley de la memoria histórica, cuyo objetivo sería fijar de una vez por todas los contornos de nuestro pasado, convirtiéndolo en una imagen fija que inculque en las conciencias que las cosas sucedieron de aquella manera y no podían hacerlo de ninguna otra, como ya se ha hecho tantas veces con otras épocas históricas. Se trata en definitiva de ignorar los hechos revolucionarios del trienio 36-39, planteando la contienda en términos de guerra civil y enfangándose en debates sobre el recuento de muertos a modo de cortina de humo que vele definitivamente las conquistas revolucionarias. Lamentablemente, algunos escritores anarquistas se han enfangado también en estos inútiles debates, aunque no por ello se han abandonado las investigaciones de un período tan sensible como fue la revolución española y así han aparecido obras que ponen de manifiesto que las cosas no sucedieron como nos tratan de asegurar que pasaron.

Por otra parte, parece que los intentos de descreditar e incriminar a la ideología anarquista no desmayan y en esta última década, recogiendo el testigo de las tesinas que en la década de los setenta se presentaron en las universidades, se han publicado un importante número de libros y artículos sobre lo que ellos denominan terrorismo anarquista, todos ellos casi idénticos, como no podía ser de otro modo y en algún caso con títulos tan elocuentes como *Anarquistas: viaje a los orígenes del terrorismo español,* con un inconfundible sabor a *ciencia ficción.* En todos los casos, el procedimiento es muy similar: se coloca en la coctelera una serie de ingredientes históricos, se sazonan con una pizca de imaginación y se le añaden unas gotas de mala leche, después se agita convenientemente, y el resultado se vuelca en un molde en forma de libro.

No obstante, a pesar de todos estos infames procedimientos, será imposible ahogar el espíritu crítico. Después de veinte años, la editorial Virus -flanqueada desde luego por muchas otras- ha llevado a cabo una importante labor en este sentido y sus resultados están a la vista de todos.

Virus:
veinte años de edición y distribución alternativa

Nuestra biografía y nuestra bibliografía son inseparables del trayecto seguido por los movimientos sociales y la izquierda antiautoritaria en Cataluña y el Estado español a lo largo de los últimos veinte años. La encrucijada histórica en la que ha crecido Virus desde su nacimiento en 1991, ha determinado nuestro papel, nuestro potencial y, lógicamente, nuestras limitaciones. En plena ofensiva del pensamiento único neoliberal, con la mayoría de la izquierda institucional o extraparlamentaria heredada de los setenta-ochenta recogiendo los muebles de la derrota, y con las organizaciones libertarias en serio proceso de involución y parálisis, Virus editorial ha sido testigo y partícipe de la paciente y difícil reconstrucción de la disidencia durante estas dos décadas de fin y principio de siglo y de supuesto «fin de la historia».

En Virus concebimos el libro como una herramienta que no tiene sentido si no es para pensar la realidad de manera radicalmente crítica y, sobre todo, para que esa crítica se convierta en una acción efectiva sobre las relaciones de poder y en prácticas liberadoras. En este sentido, nuestro trabajo en torno a temáticas como la memoria histórica, la pedagogía crítica, la antipsiquiatría, la crítica de la cárcel, el ecologismo, el feminismo, el control social o la reflexión sobre los movimientos sociales, ha formado parte de un intercambio permanente con los colectivos y personas que, con todos los elementos en contra, han apostado por lecturas de la realidad y prácticas confrontadas con la lógica dominante.

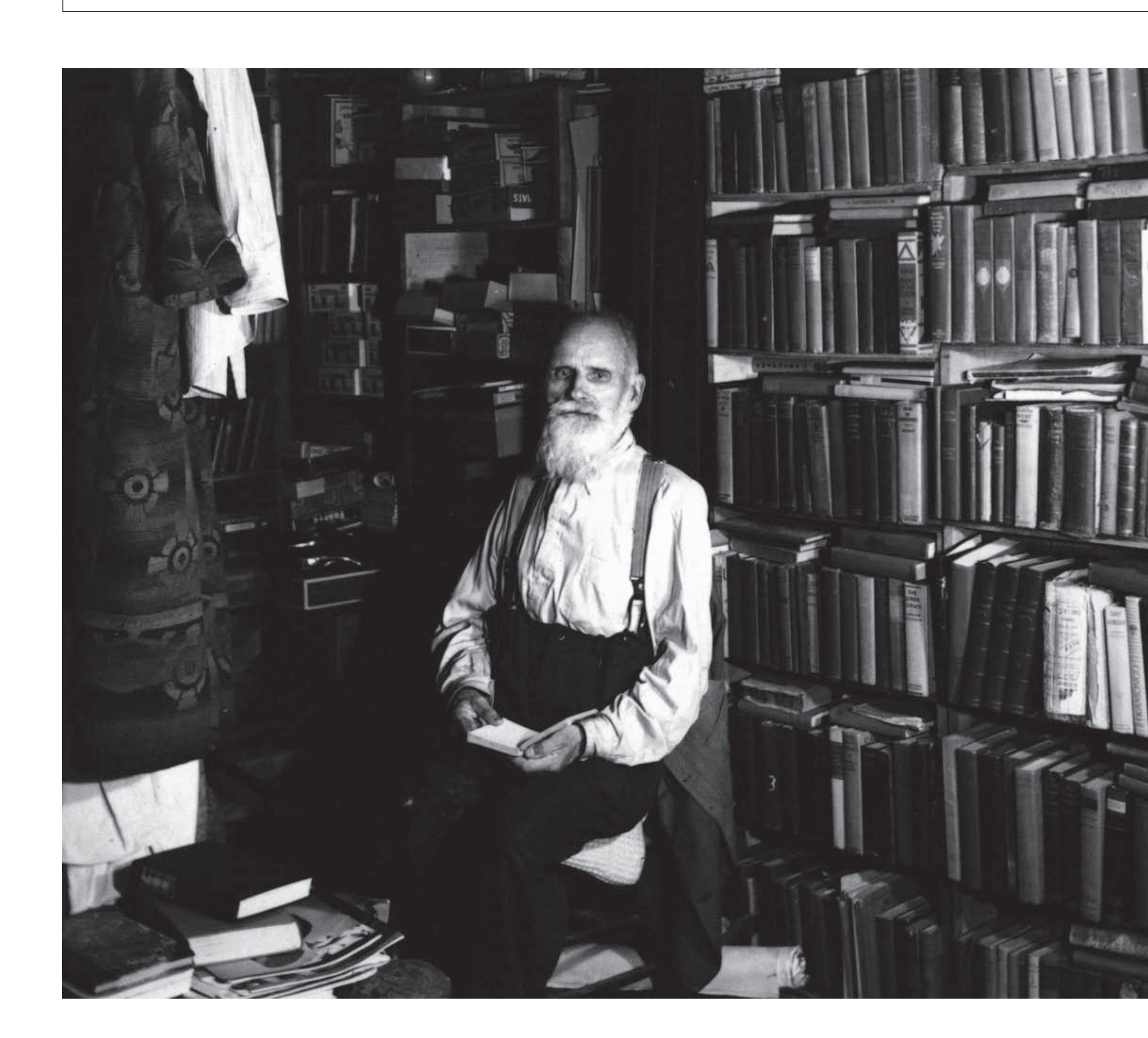
Hemos conseguido aplicar los principios de horizontalidad, asamblearismo y autogestión y, a la vez, hacer económicamente viable el proyecto, consolidando buena parte de los objetivos marcados al principio. Además, no estamos solos en ello. Generar una estructura editorial y de distribución que ofreciera herramientas críticas a los espacios militantes y también dar a conocer en el mundo de las librerías textos críticos generalmente proscritos, hoy es tarea compartida por decenas de editoriales independientes, pequeñas distribuidoras, librerías asociativas y colectivos. Con muchos de estos espacios, unos profesionalizados y otros de carácter militante, mantenemos una relación basada en el apoyo mutuo y en el intento de evitar al máximo las dinámicas que imponen los grandes grupos editoriales. Ya no somos la excepción, ahora somos uno más entre muchos, y eso ha sido el fruto del esfuerzo de muchos años y mucha gente.

Por otra parte, ante la evolución de un mercado y unas lógicas de distribución que mientras arrinconan la figura de la librería y el librero destruyen todo lo parecido a un criterio editorial en el vacío del marketing y las grandes superficies, Virus ha considerado las librerías especializadas y los libreros, como el único espacio en el que tanto el libro como el lector reciben el respeto que merecen. El librero, en nuestra opinión, es una de las claves frente a un mercado de tierra quemada y papel mojado.

Finalmente, también hemos apostado por un modelo diferente al imperante en el mercado editorial, tanto en lo que toca a los derechos de autor como respecto al conocimiento libre. Al contrario que la mayoría de sellos editoriales, que diferencian económicamente el *star system* intelectual o literario del resto de autores, procuramos mantener un trato igualitario con todos aquellos que con su esfuerzo intelectual contribuyen también a dar vida a este proyecto. De la misma manera, al igual que otras editoriales afines, hemos considerado que la lucha por el conocimiento libre, y concretamente por la difusión abierta de contenidos a través de la red, es decisiva frente a las pretensiones de mercantilizar y privatizar la cultura y el pensamiento mismo.

En definitiva, nuestra existencia y nuestra evolución ha estado y está íntimamente ligada a la construcción de lógicas de edición y distribución diferentes a las que impone la industria editorial, y a la persistencia y el contagio de las luchas que tratan de empujar la vida y la realidad más allá de los márgenes impuestos por lo existente.

Virus editorial ha sido testigo y partícipe de la paciente y difícil reconstrucción de la disidencia durante estas dos décadas de fin y principio de siglo.



En el vacío del marketing y las grandes superficies, Virus ha considerado las librerías especializadas y los libreros, como el único espacio en el que tanto el libro como el lector reciben el respeto que merecen.



Ni apocalípticos ni integrados, sino todo lo contrario (diálogo sobre el uso de las tecnologías)

J E S Ú S   R U I Z
Historiador de lo libertario

J U L I O   R U B I O
Profesor de informática

Toda innovación supone la apertura de nuevas posibilidades que pueden desplegarse en diferentes direcciones. Las nuevas tecnologías a la vez que abren espacios a la participación y la horizontalidad, también la condicionan, por un lado y, por otro, pueden consolidar predominios.

Presentamos un diálogo mantenido por correo electrónico entre Jesús Ruiz y Julio Rubio, favorable el uno y crítico el otro respecto las posibilidades que éstas ofrecen.

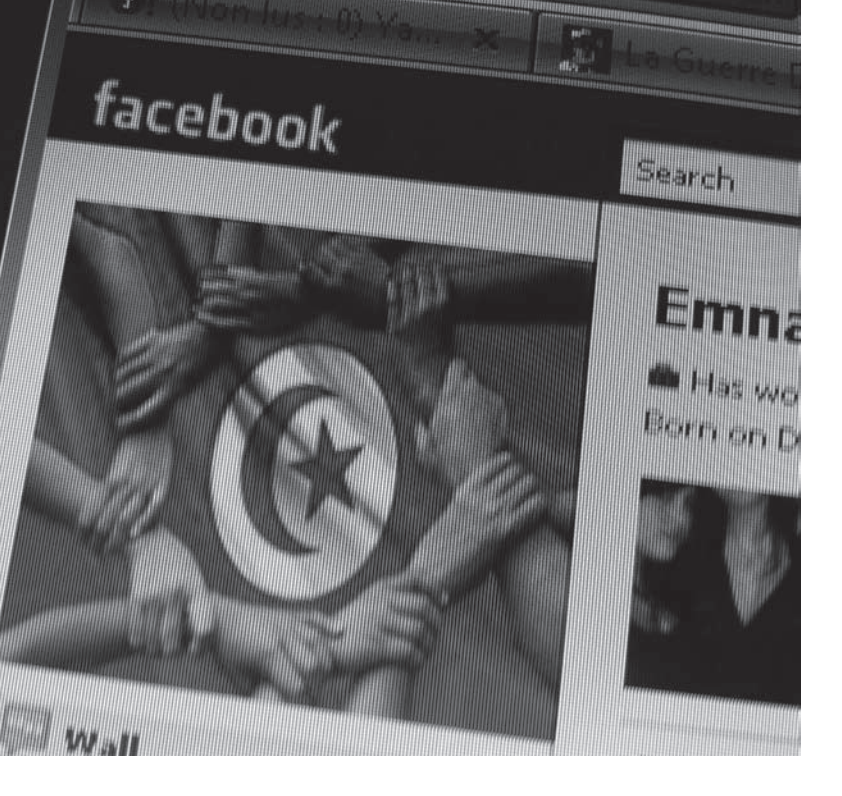
P1. (Jesús) El anarquismo plantea una revolución total, que no deje en pie ninguna de las formas de coerción que someten a los individuos. Su objetivo es la liberación completa de los hombres, no sólo económica, sino también política, intelectual y moral.
El anarquismo implica un modo de actuar específico, coherente con el proyecto libertario. Históricamente se ha distinguido por la puesta en práctica de relaciones horizontales, no jerárquicas, en las que la organización, la capacidad de trabajar de modo coordinado, se combinaba con la autonomía de los individuos y los colectivos. A continuación intentaré demostrar que las actividades de los libertarios en Internet continúan y actualizan la tradición anarquista de la que son herederos.

R1. (Julio) Este primer punto es principalmente descriptivo y, pese a que ciertas afirmaciones podrían ser matizadas, no voy a rebatirlo.

P2. La revolución anarquista sólo podrá ser hecha por hombres conscientes, que han aprendido a ser libres.
El movimiento libertario ha dado vida a un proyecto sindical propio, pero también a un proyecto cultural y educativo, al que dedicó desde sus orígenes ingentes esfuerzos. Este proyecto cultural y educativo libertario ha encontrado un amplio espacio de desarrollo en Internet. De múltiples maneras. No sólo a través de la producción y difusión de creaciones propiamente libertarias, textos, fotografías, audios y vídeos, que crean un discurso alternativo al modo de pensamiento hegemónico.
También a través de la mera difusión de parte del caudal de saberes e información que hacen de Internet una biblioteca inabarcable. Poner la cultura al alcance de los desposeídos, como un bien social más, siempre fue una de las preocupaciones de los libertarios. Por eso las editoriales ácratas incluían también en su catálogo clásicos de la literatura universal y obras de carácter científico y filosófico escritas por autores ajenos al anarquismo, que vendían a precios asequibles. Por último, la dimensión cultural enlaza con la educativa, en tanto el acceso a la información es un requisito para el aprendizaje. Corresponde al individuo, disponiendo libremente de ella, interpretar dicha información de manera crítica y construir sus conocimientos de acuerdo con sus inclinaciones y necesidades, como desearían los pedagogos libertarios. Resurge así la figura del militante autodidacta, esta vez con acceso a innumerables recursos.

R2. En este punto se señalan las ventajas de Internet como difusor de información. Sin negarlas, las afirmaciones realizadas obvian cualquier consideración socio-económica, y lo que se ha venido a denominar “brecha digital”. ¿Quién tiene realmente (y no solo potencialmente) acceso a las informaciones disponibles en Internet? Sin hacer un estudio sociológico a fondo, está claro que gran parte de la población que podría ser receptiva a los mensajes libertarios (en nuestros países, y todavía en mayor medida en los países más expoliados) no accede a Internet, sea por falta de medios técnicos o por falta de tiempo (e incluso de interés). Los Ateneos Libertarios se nutrían de, y estaban orientados a, los más desfavorecidos. ¿Sucede lo mismo con Internet? Podría ser que el advenimiento de la telefonía móvil (ésta sí implantada en amplias capas de la población mundial) con acceso a Internet podría cambiar la situación, pero, por el momento, no creo que sea cierto que Internet esté ayudando a llevar a los desposeídos hacia las ideas libertarias.

P2bis. La noción de desposeído es relativa. Yo hablaba de los desposeídos de la cultura, producida y acaparada por los poderosos. La cultura sigue siendo una mercancía, y usar Internet permite llegar a ella a bajo coste, gracias a los contenidos de libre acceso. Coincido en que la “brecha digital” es un grave obstáculo. Son muchos los que quedan fuera, sobre todo en aquellos lugares donde se padecen más injusticias: los



¿Quién tiene realmente (y no solo potencialmente) acceso a las informaciones disponibles en Internet?

La propia morfología de Internet, de carácter abierto, donde cada terminal es emisor y receptor al mismo tiempo, es óptima para el resurgir de [...] la tradición libertaria.

grupos más vulnerables. Luchar contra esta "brecha digital" puede ser un objetivo para el ciberactivismo.

R2(sigue). Otro aspecto que se obvia en la anterior descripción, es que la pedagogía libertaria intenta mezclar juiciosamente el "pensar" con el "hacer". ¿No nos lleva Internet hacia una cultura de ojear (ni siquiera leer) y, a lo más, de escribir y publicar? Los Ateneos Libertarios estaban en locales "físicos", usualmente compartidos por sindicatos y otras asociaciones, donde la gente no solo leía (o aprendía a leer), sino que se "tocaba" con los demás, y se animaba a la acción. ¿No estará yendo Internet en la dirección contraria? Uno se siente cercano y conectado con los luchadores egipcios, pero no se habla con su vecino del portal de al lado...

P2bis. Me remito a la Tesis 6, versículo segundo: "No pienso que todo se pueda cambiar por la sola mediación de Internet". Valga tu observación para precisar el porqué (o uno de los porqués).

P3. En el proceso de construcción de una contrahegemonía desde el ámbito libertario, merece mención aparte la creación de medios de comunicación propios en Internet.
Su necesidad nace de la conciencia de que los medios de comunicación de masas de empresa y oficiales están al servicio del pensamiento dominante, y excluyen o tergiversan la información sobre los movimientos que lo desafían. Lily Litvak, al analizar la eclosión de la prensa ácrata entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, señaló como una de las características peculiares de este tipo de periódicos el que funcionaban como canales abiertos a sus lectores, quienes eran responsables, en buena medida, de la redacción de contenidos.
Del mismo modo, los medios de comunicación alternativos surgidos en Internet, ya sean exclusivamente libertarios o estén abiertos a un abanico más amplio de organizaciones y movimientos con vocación revolucionaria, permiten un alto grado de interactividad a la hora de generar, elegir, supervisar y valorar la información.
La propia morfología de Internet, una red abierta, donde cada terminal es emisor y receptor, favorece el resurgir de un tipo de producción y gestión colectiva de conocimiento que ya formaba parte de la tradición anarquista.
Pero además los medios de comunicación alternativos contribuyen a la creación de una comunidad virtual a partir del grupo de lectores-redactores implicados en el proyecto, y no sólo informan, sino que se orientan a la acción: constituyen estructuras de organización y redes de movilización.

R3. Este punto recoge muchas afirmaciones que son indiscutiblemente ciertas. Pero ignora que cada tecnología nos "usa" (no solo nosotros nos servimos de ella, sino que también ella nos impone una forma de interactuar). Así, un estudio realista de las interacciones en la red hace ver que hay roles que no solo no desaparecen sino que se acentúan. La supuesta equivalencia entre emisores y receptores en los medios electrónicos se traduce finalmente en una prevalencia de aquellos que tienen más habilidades (o más tiempo) para difundir sus puntos de



vista. En el caso concreto de los periódicos digitales, no se aprecia que (más allá de poder opinar sobre algunas noticias o editoriales) los lectores hayan podido cambiar la "agenda" de los distintos medios. Y eso incluye también a los medios alternativos.

P3bis. Creo que debes explicar con más claridad qué formas de interactuar, perniciosas desde el punto de vista libertario, impone Internet a sus usuarios.

R3bis. Me temo que no tengo las ideas suficientemente claras en este punto como para plasmarlas aquí de un modo escueto. Pero estoy seguro de que "algo hay". Quede este aspecto para un próximo intercambio de opiniones.

P3bis(sigue). Con respecto a lo de que en la comunicación a través de Internet prevalecen el emisor más hábil o el que más intervenciones hace, creo que no es necesariamente cierta. Si el receptor es inteligente, no se dejará persuadir ni por la mera retórica ni por la repetición. Y eso queremos los libertarios: internautas instruidos y sagaces. El ruido es un obstáculo, pero los navegantes expertos tienen la pericia suficiente para vadearlo. Por último, auguro el fracaso de los medios alternativos que no sean capaces de establecer una auténtica comunicación, bidireccional, con su comunidad de receptores. Sólo podría retener su fidelidad el desaliento provocado por la falta de auténticas alternativas.

P4. El propio funcionamiento de las redes sociales, fenómeno en expansión en Internet, se relaciona con el modo de hacer anarquista: se forman a partir de lazos de afinidad, y tienen una estructura horizontal, basada en relaciones igualitarias entre sus miembros. La capacidad de convocatoria de las redes sociales ha quedado de manifiesto en la reciente aparición del movimiento 15-M, dotado él mismo de tantas similitudes con la tradición libertaria. Las comunidades virtuales del ciberespacio son el reflejo de un tejido social auténtico, más o menos difuso y fluido, pero capaz de organizarse con rapidez para lograr objetivos concretos en el espacio real.

R4. Qué duda cabe de que el 15-M, y antes las rebeliones en Túnez y Egipto, han mostrado que los vínculos entre lo virtual y lo real son más fuertes de lo que los tecnófobos anunciaban. Pero ello no debe evitar una mirada crítica

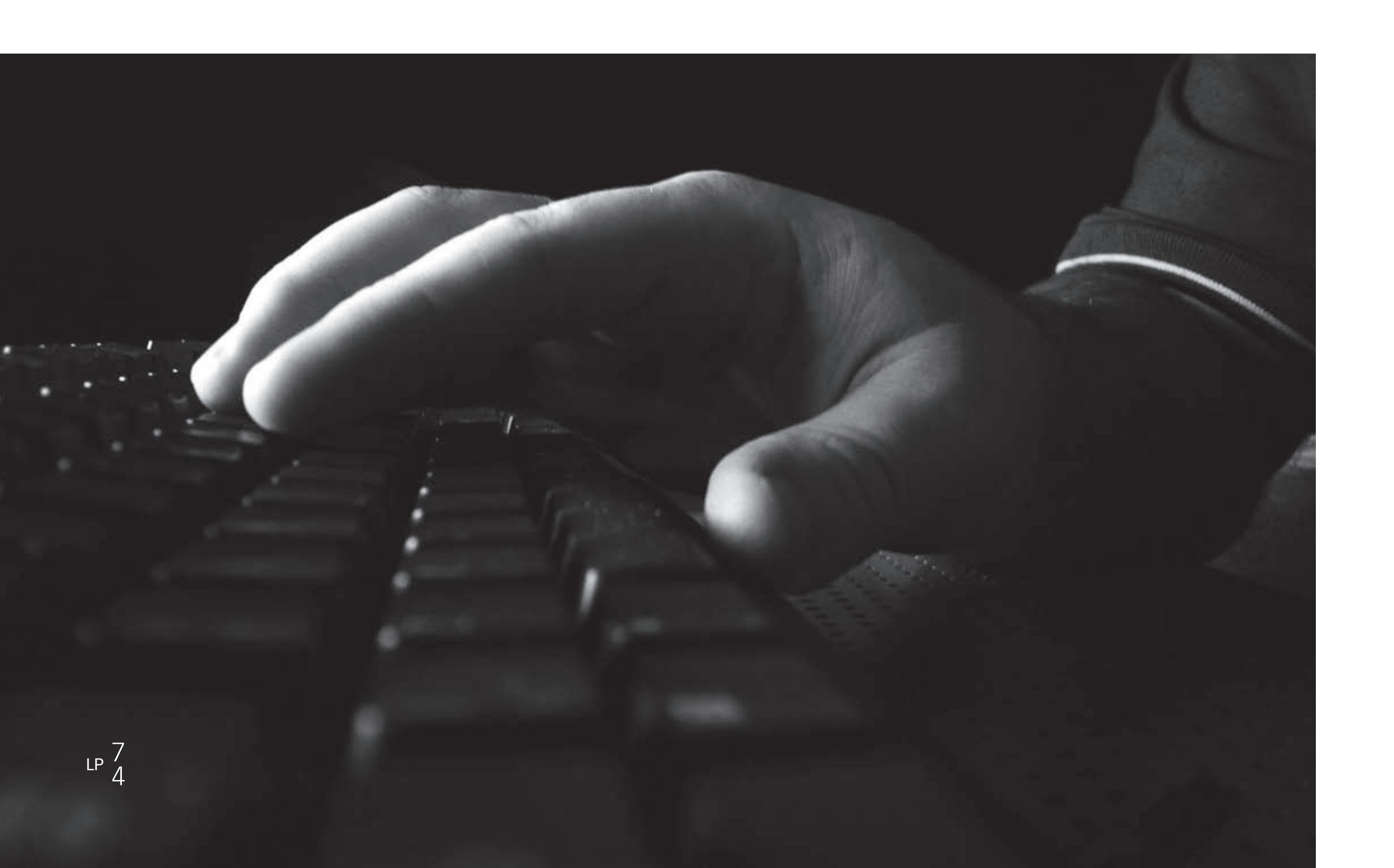
hacia las redes sociales. Su propia naturaleza "cierra" en cierto modo Internet. Lo que antes era por defecto público, como en las páginas web de siempre, en las redes sociales puede ser protegido a través de un sistema de "amigos" o miembros del grupo, que tienen acceso a partes de la información reservadas a otros lectores. Sabemos que a Bakunin le encantaban las sociedades secretas, pero no creo que sean un modelo tecnológico a seguir.

P4bis. He aquí otro campo para el ciber-activismo: incorporar la transparencia y la apertura a todas las redes de inspiración libertaria, o en las que participen por afinidad libertarios.
Es decir, convertir las redes sociales en un auténtico medio de relación horizontal. El secretismo genera incomunicación y perpetúa jerarquías, al relegar la toma de decisiones a una camarilla. La relación por la base entre militantes y simpatizantes es un medio para prevenir tales intentos de control.

P5. La propia morfología de Internet, de carácter abierto, donde cada terminal es emisor y receptor al mismo tiempo, es óptima para el resurgir de un tipo de producción y gestión colectiva del conocimiento y de formas de sociabilidad propias de la tradición libertaria. La defensa del libre intercambio de contenidos y de la privacidad de los usuarios en Internet se ha convertido en una forma de activismo propia del ciberespacio. Una reacción que permite concebir esperanzas contra eventuales tentativas de censura o regulación represiva de la red. Dentro de esta constelación de resistencias, no puedo dejar de mencionar al hacker, prototipo del ciber-activista.

R5. De nuevo una loa acrítica a la tecnología de redes, que ignora tanto los orígenes de Internet (proyecto de defensa estadounidense, para proteger la gestión de su gobierno y armamento en caso de ataque nuclear sobre una sede concreta) como el funcionamiento real de la red. Si ponemos todas nuestras esperanzas en los medios electrónicos, esta-

En el proceso de construcción de una contra-hegemonía desde el ámbito libertario, merece mención aparte la creación de medios de comunicación propios en Internet.



> El "hacker" tiene una preparación hiper-especializada, que lo separa esencialmente del hombre de la calle.

mos delegando nuestra autonomía, pues dependemos de terceros para su funcionamiento (administradores de servidores, de "routers", de las mismas líneas físicas que soportan a las redes). El principio de autonomía pide que el colectivo, por si mismo, pueda desarrollar su labor. La transparencia de las redes nos hace olvidar sus principios físicos y que, finalmente, son personas las que deciden qué está conectado y qué no. Esas personas tienes sus propios intereses (económicos o estratégicos en su mayor parte), que poco tienen que ver con ninguna tradición libertaria (si excluimos el "anarcocapitalismo", claro está). La morfología externa (la que ven los usuarios finales) puede ser abierta, pero su morfología interna está bien atada por condicionantes técnicos y económicos. De un modo similar, el activista libertario tradicional es un "hombre del común", que puede ser "cualquiera", reemplazable por otro (al menos teóricamente). En cambio el "hacker" tiene una preparación hiper-especializada, que lo separa esencialmente del hombre de la calle al que teóricamente quiere proteger. Simpatizo con el colectivo "Anonymous", pero siempre que actúan me viene una cautela a la mente: en caso de conflicto de intereses, ¿quién nos defenderá de nuestros defensores?

P5bis. La primera objeción me parece atinadísima. Aunque la autonomía técnica y económica alcanzada todavía no es completa, organizaciones como Nodo50, proveedor de servicios de Internet sin ánimo de lucro orientado a los movimientos sociales, trabajan por preservar de modo razonable un espacio de libertad en Internet.
La segunda objeción también me parece correcta. Pero creo que no plantea problemas insolubles: precisamente la formación de redes transparentes y horizontales y la puesta en común de saberes diluye y en último término anula la dependencia de "individuos imprescindibles".

P6. En este artículo a dos voces me corresponde por convicción el papel de creyente. No pienso que todo se pueda cambiar por la sola mediación de Internet. Pero creo firmemente que Internet representa un inmenso potencial revolucionario, ya que permite planificar y poner en marcha alternativas organizadas al sistema de explotación y alienación dominante. A escala planetaria, y con la intensidad que confieren los contactos instantáneos, en tiempo real.



R6. Mi papel es el del crítico feroz de la tecnología. Pero no soy un tecnófobo convencido. Solo señalo puntos que creo que pasan desapercibidos en la mirada acrítica usual.

P7. O, lo que es lo mismo, creo que una revolución mundial está más cerca de convertirse en realidad gracias a la existencia del ciberespacio.

R7. En esto no puedo coincidir. Como en el mundo real, los libertarios no son los únicos agentes en juego, ni los más numerosos, ni los más poderosos. No veo por qué la existencia de Internet podría acercarnos a la emancipación. La tecnología permite mecanismos de control social muy potentes, que se activarían como reacción a una eventual movilización mundial.

P8. Internet, como la imprenta o el sindicato, es una herramienta de emancipación. Pero las herramientas dependen del uso que se las dé, y los libertarios no somos los únicos internautas, sino una minoría. También se extiende al ciberespacio el dominio del pensamiento hegemónico. Y aunque Internet es un medio que privilegia formas de relación equitativas, en él proliferan todo tipo de autoridades y exclusiones. Nunca ha sido un camino fácil. Pero en el ciberespacio están sembradas las semillas de la solidaridad y toma cuerpo la urgente revolución.

R8. De acuerdo: "Nunca ha sido un camino fácil". De acuerdo: "Sirvámonos de Internet y las redes sociales". Pero atención: la herramienta nos "usa".



El cine y la última crisis (Separando el grano de la paja)

JABI A.

coordinador de las sesiones de cine social VIERNES CINE en Murcia. Sindicato de Oficios Varios de Murcia

Este artículo pretende ser una reflexión sobre el cine social estrenado en nuestras pantallas en la primera década del nuevo milenio con especial atención a los títulos que directa o indirectamente están relacionados con la última crisis vivida a nivel mundial (la crisis económica de 2008/?) y cómo sus argumentos han reflejado las consecuencias que para la economía y el mundo del trabajo está teniendo la problemática de los despidos y la implicación de las corporaciones financieras.

La inclusión de "Up in the Air" y "The company men" en el llamado cine de denuncia social (así lo ha querido ver parte de la crítica) podría considerarse como algo puramente tangencial.

No es, por tanto, un análisis de todo el cine social surgido en estos años sino un acercamiento a aquellos títulos que por su contenido podrían servirnos de guía para entender las causas de la crisis, convirtiendo al grupo de películas en que predomina esta temática en un *"tópics"* (o subgénero, en este caso de *películas sobre la crisis*), donde como veremos hay dramas, comedias, cine romántico, musicales, y sobre todo documentales, destacando las premisas que proponen y revelando aquellas ocasiones en que esconden un mensaje más conservador del que en apariencia critican.

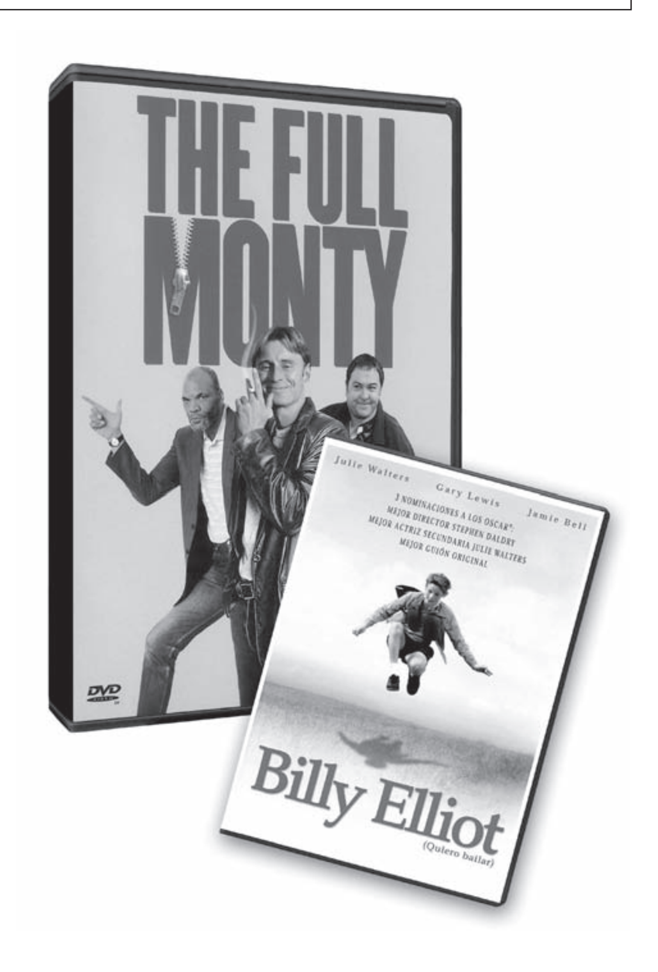
Deteniéndonos en esta última observación vamos a empezar comprobando algunos conocidos ejemplos de este tipo de cine que podríamos denominar ambiguo, como mínimo, en su denuncia: *"Up in the Air"* (1), *"The company men"* (2), *"Inside Job"* (3) y *"Too Big to Fail"* (4). Cuatro títulos anunciados como fustigadores de la crisis actual (los dos primeros explorando los destrozos que están causando las *"reestructuraciones"* laborales, y los otros dos indagando el motivo de su aparición y el papel que jugaron sus responsables) con los que la poderosa maquinaria propagandística de la industria estadounidense logró generar expectativas, incluso entre sus detractores progresistas, siendo en realidad historias falazmente embaucadoras en sus conclusiones y/o carentes de radicalidad (en su sentido original de *"ir a la raíz"*).

La inclusión de *"Up in the Air"* y *"The company men"* en el llamado *cine de denuncia social* (así lo ha querido ver parte de la crítica) podría considerarse como algo puramente tangencial. Es cierto que contienen una acusación clara a la progresiva falta de humanización que está llenando todas las áreas de las relaciones laborales, pero se limita a mostrarnos cómo la sufren en la clase media acomodada o, a lo sumo, oficinistas y cuadros intermedios aturdidos ante la falta de valoración *por sus largos años de lealtad a la empresa.* En ambos casos la denuncia del modelo económico no va dirigida a analizarlo, ni pretende dar alternativas (más allá de proponer que hay que esforzarse y elegir buenas personas para los altos cargos). La única respuesta que muestran sus protagonistas es la de resignarse estoicamente para poder seguir adelante sin trastornos emocionales (la alternativa es el suicidio), enmarcando el drama en mensajes de superación personal, lucha individualista y apoyo en los valores familiares, en definitiva los consejos morales con los que una y otra vez se nos machaca desde Hollywood. No se puede dejar de comparar ambas historias con la visión de Fernando León de Aranoa en *"Los lunes al sol"* (5), donde nos enseña la otra cara de *"The company men"* (esto es las consecuencias de los despidos pero en la clase trabajadora, adoptando un discurso de clara necesidad de enfrentamiento al poder económico bastante alejado del individualismo y el conformismo de su homóloga americana), o la visión de Laurent Cantet en *"Recursos humanos"* (6), auténtico reverso tenebroso de *"Up in the Air"*, donde el papel del ejecutivo de recursos humanos (también dedicado a notificar los despidos de las reconversiones) no tiene nada del encanto de George Clooney, tomando conciencia de su vergonzosa tarea y planteando la necesidad de organizarse y luchar.

En los casos de *"Inside Job"* y *"Too Big to Fail"* sí estamos, al menos, ante tramas directamente relacionadas con las causas de la crisis y sus protagonistas. Ambas películas muestran la cada vez más alarmante falta de control sobre las actuaciones corporativas por parte de las instituciones políticas. Las dos (una con formato *documental* y la otra como *biopic coral* de los principales implicados en las decisiones de la época) consiguen su propósito: hacer fácilmente comprensible a todo el público el motivo y dónde se encontraban los culpables. No obstante viniendo de dos de las grandes *"majors"*, Sony y HBO/Warner, era de esperar que su intención sólo fuera centrarse en denunciar las causas finales de la crisis y a los culpables, justificando posibles reformas que impidan que eso vuelva a pasar, pero sin cuestionar el sistema financiero. En ningún momento entran a valorar un posible cambio de modelo político/social, o se insinúa la necesidad de luchar para defenderse de las agresiones laborales y económicas que están por venir (resulta curioso que *Inside Job* se inicie con la descripción de la hecatombe bancaria de Islandia y luego rehúse mostrarnos lo ocurrido tras ella,

El cine anglosajón (y entre ellos el norteamericano) es el que más producción está generando con voluntad de explicar didáctica e incluso enérgicamente (en contenido y orientación ideológica) la necesidad de cambiar el actual modelo social, consiguiendo, además, llevarlo a las salas de estreno, televisores y ordenadores de todo el mundo.





o por lo menos contrastar con respecto a Europa y EE.UU. la fórmula económica elegida allí para salir de la crisis). Podríamos decir que su crítica apunta exclusivamente a que hay que volver a regular algo más el mercado para que no se descontrolen los especuladores y, en todo caso, evitar que queden impunes los responsables de la situación actual.

Al incidir en estos ejemplos llegados de EE.UU. no debemos suponer que el cine hecho allí adolece de falta de radicalidad y compromiso político. Esta ha sido una de las respuestas (la más hábilmente domesticada) de la gran industria a lo que está sucediendo, pero hay que reconocer que es el cine anglosajón (y entre ellos el norteamericano) el que más producción está generando con voluntad de explicar didáctica e incluso enérgicamente (en contenido y orientación ideológica) la necesidad de cambiar el actual modelo social, consiguiendo, además, llevarlo a las salas de estreno, televisores y ordenadores de todo el mundo. Sería imposible analizar en este espacio todo el cine surgido de estos países denunciando las políticas económicas que finalmente han llevado a la crisis. En el Reino Unido, p.e., las políticas neoliberales instauradas por Margaret Thatcher a principio de los 80' llevaron a un cine de denuncia social que tod@s reconocemos en directores como Ken Loach (7), Stephen Frears (8), Peter Cattaneo (9), Stephen Daldry (10), o reporteros como John Pilger (11) y sus documentales sobre la imposición económica colonialista ("*economía global*" lo llaman) sobre el resto del mundo.

Tenemos, por tanto, que despojarnos de prejuicios estereotipados sobre dónde o quiénes tienen la oportunidad de sorprendernos con sus propuestas cinematográficas, y destacar que en la actualidad, en el análisis de la crisis, los títulos más sobresalientes a la hora de ayudarnos a comprender su origen y sus consecuencias, hablan

La intervención final de Michael Moore resume a la perfección esta advertencia cuando nos plantea lo irónico que es el que las grandes corporaciones le financien unos proyectos cuyo destino es oponerse a ellas. La conclusión a la que llega es que al ser rentable les da igual, porque en realidad "no creen en nada". Mientras de beneficios todo está justificado.





inglés. En concreto, apuntando a los más significativos hasta el momento podríamos nombrar a:

- *"The corporation"*, de Mark Achbar y Jennifer Abbott (12).
- *"Capitalismo: una historia de amor"*, de Michael Moore (13).
- Y *"La Doctrina del Shock"*, de Michael Winterbottom y Mat Whitecross (14).

Estrenada cuatro años antes de estallar la crisis *"The corporation"* es posiblemente el más interesante análisis que se haya documentado sobre el origen y actuación de la forma de capitalismo en que nos encontramos. Dividido en varias partes elaboradas a través de numerosas entrevistas con premios Nobel, directivos de grandes empresas, economistas, intelectuales, políticos..., esta producción canadiense nos advierte del monstruo que esconde la economía capitalista, de cómo al dotar a las corporaciones del status de *"persona"*, desde el punto de vista jurídico y legal (facultad que les permite la actividad mercantil como si de un humano se tratase), deberíamos haber tomado en cuenta qué tipo de *"personas"* habíamos creado, ya que al aplicarles un estudio psicológico de síntomas se obtiene que:

- Carecen de empatía (indiferencia por los sentimientos ajenos).
- Tienden a saltarse las normas sociales relacionadas con los límites.
- Tienden a despreciar la seguridad de la población y el entorno.
- Si es rentable falsean, mienten y engañan.
- No tienen sentimientos de culpabilidad.
- Manifiestan incapacidad para mantener relaciones duraderas.

Se podría decir que en la actualidad el problema no está en la limitación de acercamientos sobre cualquier tema que interese, o el acceso a ellos, sino en encontrar la fórmula para poder ejercer una criba que nos evite ver lo ya conocido (aunque peor hecho) y en bastantes casos la pérdida de tiempo.

Siendo, por tanto, una suerte de PSICÓPATAS que finalmente se han hecho con el destino económico del mundo. La intervención final de Michael Moore resume a la perfección esta advertencia cuando nos plantea lo irónico que es el que las grandes corporaciones le financien unos proyectos cuyo destino es oponerse a ellas. La conclusión a la que llega es que al ser rentable les da igual, porque en realidad *"no creen en nada"*, mientras de beneficios se trate todo está justificado (lo que en el documental vemos como se extrapola a contaminar el entorno, deteriorar las condiciones laborales o provocar guerras y hambrunas en el mundo).

Michael Moore confirmó esta conclusión cinco años más tarde en su *"Capitalismo: una historia de amor"* (2009), una producción financiada y distribuida por una *"majors"* (en este caso la Paramount), donde realiza una de las denuncias más críticas, valientes y acertadas sobre las consecuencias del actual sistema financiero y la manipulación a que, desde las grandes compañías y el gobierno, se está sometiendo a la población. Moore, que lleva bastantes años gritando verdades incómodas a los oídos de sus compatriotas, denuncia en esta ocasión el modo en que la excesiva codicia y el interés particular han puesto al descubierto la falsedad del idealizado *"sueño americano"*, trazando un descorazonador retrato de un país en el que va aumentando progresivamente el poder de la oligarquía gracias a un entramado corporativo que logra todos sus propósitos (legitimado y protegido por los sucesivos gobiernos) mientras se extiende la desigualdad social y la pobreza. Su cine está claramente dirigido a despertar al público estadounidense, pero su certera crítica apunta con igual sentido a quienes desde cualquier parte del mundo defienden las supuestas bondades de las liberalizaciones promovidas por el sistema financiero. Una pena que, al final, se dejara arrastrar por el *"efecto Obama"*.

"La Doctrina del Shock" (2009), documental basado en el libro de Naomi Klein (15) de mismo título, que llegó a nuestras pantallas con dos años de retraso, explica el ascenso de las teorías económicas de Milton Friedman y su *Escuela de Economía de Chicago* (los *Chicago Boys*) ayudándonos a entender cómo se ha ido gestando la forma de capitalismo en que nos encontramos, y cómo un modelo cargado de medidas financieras tan impopulares e insolidarias que sólo había podido imponerse por la fuerza en algunas dictaduras sudamericanas se ha instalado finalmente en EE.UU. y Europa. Para ello nos muestra la estrategia utilizada, la *doctrina del shock* desarrollada por Friedman, una hábil maniobra manipulativa impuesta con apremio a partir de potenciales desastres que provocan en la población una enorme alerta pública (p. e., un inminente desastre económico, una catástrofe natural, ataques terroristas, epidemias, guerras, crisis, etc.) con el objetivo de preparar el terreno con el que quebrar la voluntad de una sociedad que, alcanzado ese *estado de shock*, renuncia a valores que de otro modo defenderían con entereza, dando paso al saqueo de los intereses públicos y la implantación de reformas en beneficio de las grandes corporaciones. El documental no refleja, en sus 80 minutos, todo el conglomerado de documentos, referencias e investigaciones que Naomi Klein introduce en su voluminoso libro (cuya lectura da, evidentemente, una visión más completa), pero a cambio Michael Winterbottom y Mat Whitecross (codirectores y coguionistas) consiguen dotar a la trama de un sentido del ritmo y agilidad que capta nuestra curiosidad sin perdernos en tecnicismos, dando como resultado la fácil comprensión de su denuncia a través del seguimiento, desde los años 70', de como se ha venido poniendo en práctica esta *estrategia del shock* en países como el Chile de Pinochet, los EE.UU. de Reagan y Bush, la Rusia de Yeltsin, la Gran Bretaña de Thatcher, o la Europa del Euro, y como el *modus operandi* de los seguidores de Milton Friedman, ha sido (sigue siendo en la actual crisis) el mismo.

Finalmente no podemos olvidar el desembarco de propuestas llegadas con la expansión de Internet (a finales del milenio pasado), que junto al desarrollo tecnológico de los equipos de filmación y montaje (consiguiendo el abaratamiento de las realizaciones), y la facilidad de distribución que ha supuesto la red, ha permitido acercar al mundo toda una nueva ola de interesantes producciones con los que hemos descubierto la capacidad creativa del activismo

estadounidense. Destacaremos dos agitadores títulos cuyos ecos superaron lo estrictamente cinematográfico: *"This Is What Democracy Looks Like"* (16), documental que recoge las imágenes captadas por la cámaras de más de 100 activistas sobre los sucesos de noviembre de 1999 en Seattle (en la reunión del Fondo Monetario Internacional) logrando que los medios se fijaran por primera vez en el movimiento antiglobalización, y la archiconocida *"Zeitgeist"* de Peter Joseph (17), una trilogía de difusión gratuita por la red que nos muestra la sorprendente expansión a que ha llegado este tipo de documentales (marginados de los circuitos de distribución comercial) logrando que más de 50 millones de personas vean sus turbadores e intrigantes análisis sobre las crisis surgidas desde el siglo pasado (creíbles o no) uniéndolas a una teoría conspirativa corporativa, gubernamental y religiosa, y atreviéndose a aportar un modelo económico y social (de principios libertarios aunque algo mesiánico) alternativo al actual. El éxito de estos documentales ha impulsado aun más la difusión de este tipo de producciones a través de correos electrónicos y redes sociales, al punto de saturarnos de información. Se podría decir que en la actualidad el problema no está en la limitación de acercamientos sobre cualquier tema que interese, o el acceso a ellos, sino en encontrar la fórmula para poder ejercer una criba que nos evite ver lo ya conocido (aunque peor hecho) y en bastantes casos la pérdida de tiempo.

Estos cinco documentales forman parte de lo más destacado. Faltarían multitud de títulos que de una u otra forma muestran las consecuencias de las políticas neoliberales que llevaron a la desregularización del sector financiero, la flexibilización del mercado laboral, la privatización o cierre de empresas públicas, la retirada de subsidios, los efectos de la globalización..., pero este trabajo de síntesis sólo pretende ser una guía de iniciación sobre las películas más pedagógicas y comprometidas en la explicación de la crisis y, por extensión, del sistema económico que nos domina. Sugiere asimismo una pregunta sobre el cine del nuevo milenio: ¿por qué este predominio casi exclusivo de la cinematografía anglosajona en la realización de películas radicalmente combativas contra la crisis y el modelo político/económico de la que surge?

"El cine, el poder lo sabe bien, tiene en comparación con cualquier otro medio de comunicación la mayor capacidad pedagógica para ayudar a comprender fácilmente la naturaleza de un tema y, a la vez, de lograr confundir y manipular sus premisas."

Notas

(1) *"Up in the Air"* (Jason Reitman. USA, 2009. Paramount). Nominada a 6 Oscars (incluyendo mejor película), y 6 Globos de Oro (premio Mejor Guión).
(2) *"The company men"* (John Wells. USA, 2010. Weinsteinco). Nominada en numerosos festivales entre los que destacan el de las Asociaciones de Críticos de Chicago y Dallas, los Premios Ghotam de Cine Independiente y los Premios Satellite de la Academia Internacional de Prensa.
(3) *"Inside Job"* (Charles Ferguson. USA, 2010. Sony). Multipremiado documental del 2010 (Oscar al Mejor Documental de ese año) sobre las causas de la crisis.
(4) *"Too Big to Fail"* (Curtis Hanson. USA, 2011. HBO). Nominada a 11 Premios Emmy en el 2011, y a la Mejor Miniserie por la Asociación de Críticos de la Televisión (EE.UU. y Canadá)
(5) *"Los lunes al sol"* (Fernando León de Aranoa. ESP/IT/FR, 2002. Elías Querejeta). Concha de Oro en el Festival de San Sebastián, 5 premios Goya, 34 premios internacionales, 18 nominaciones...
(6) *"Recursos humanos"* (Laurent Cantet. FR/GB, 1999. La Sept-Arte). Premio César a la Mejor Ópera Prima, y 18 premios y 5 nominaciones más en diversos festivales.
(7) Ken Loach: *Riff Raff* (1990), *Lloviendo piedras* (1993), *Mi nombre es Joe* (1998), *La cuadrilla* (2001), *Felices dieciséis* (2002), *En un mundo libre* (2007).
(8) Stephen Frears: *Mi hermosa lavandería* (1985), *Café irlandés* (1993), *La camioneta* (1996).
(9) Peter Cattaneo: *Full Monty* (1997).
(10) Stephen Daldry: *Billy Elliot* (2000).
(11) John Pilger: *Paying the Price: Killing the Children of Iraq* (2000), *The New Rulers of the World* (2001), *Breaking the Silence: Truth and Lies in the War on Terror* (2003), *Stealing a Nation* (2004), *The War on Democracy* (2007), y *La guerra que usted no ve* (2010).
(12) *"The corporation"* (Mark Achbar y Jennifer Abbott. CAN, 2003. Big Picture). Premio del Público en los Festival de Sundance, Philadelphia y Tesalónica, Premio Especial de Jurado en el Festival de Documentales de Ámsterdam, Premio de la Asociación Internacional de Documentales, Premio a la película más popular de Canadá en el Festival de Vancouver.
(13) *"Capitalismo: una historia de amor"* (Michael Moore. USA, 2009. Paramount). Premio de la Sociedad de Críticos de Phoenix, Premio Little Golden Lion en el Festival de Venecia, y 7 nominaciones más diversos festivales..
(14) *"La Doctrina del Shock"* (Michael Winterbottom y Mat Whitecross. GB, 2009. Renegade Pictures). Estrenada en el Festival de Berlín ha sido exhibida también en Sundance y el Festival de San Sebastián, y nominada a Mejor Película Europea en los Premios Goya.
(15) Economista, periodista y escritora, Naomi Klein no sólo es la autora de *"No Logo: El poder de las marcas"* (Ed. Paidós), y *"La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre"* (Ed. Paidós), es también la guionista de *"La Toma"* (Avi Lewis. Canadá, 2004. Barna-Alper) premiado documental sobre la autogestión en las fábricas ocupadas de Argentina.
(16) *"This Is What Democracy Looks Like"* (Jill Friedberg y Rick Rowley. USA, 2000. Big Noise). 7 años más tarde sería llevada al cine en *"Batalla en Seattle"* (Stuart Townsend. CAN/USA/ALE, 2007. Remstar) comprometiendo en el proyecto a un buen número de conocidos actores, aunque suavizando parte de su discurso político y desarrollando un tono conciliador con el punto de vista policial e institucional.
(17) *"Zeitgeist: The Movie"* (Peter Joseph. USA, 2007. GMP). Premio Espíritu Artivista de Largometraje Documental en el Artivist Film Festival & Awards (Festival de Películas y Galardones de "Artivismo") de Los Ángeles.

"Zeitgeist: Addendum" (Peter Joseph. USA, 2008. GMP). Nuevamente Premio Espíritu Artivista de Largometraje Documental en el Artivist Film Festival & Awards.

"Zeitgeist: Moving Forward" (Peter Joseph. USA, 2011. GMP). Estrenada el 15 de enero de 2011 simultáneamente en más de 60 países y 30 idiomas siendo uno de los mayores eventos independientes en la historia del cine. La película se ofreció gratuitamente en Internet el 26 de enero de 2011, recibiendo (en YouTube) 300.000 visualizaciones en las primeras 24 horas. Hubo 2 millones de reproducciones en las primeras dos semanas de publicarse.

Conceptos contra el olvido: Una guía para no perder la memoria

Rafael Escudero Alday (Coordinador).
Los libros de la Catarata.
Madrid. 2011

F R A N C I S C O   M A R C E L L Á N

Breve Historia del Anarquismo Vasco

Jtxo Estebaranz
Editorial Txertoa

S A I O A   A S T R A I N

Conceptos contra el olvido: Una guía para no perder la memoria

El "echar al olvido la tragedia del pasado" ha generado una democracia de baja intensidad cuyas carencias se han manifestado de manera estridente en el actual período de crisis económica y social.



Esta obra colectiva, coordinada por Rafael Escudero, Profesor Titular de Filosofía del Derecho en la Universidad Carlos III de Madrid, pretende aportar claridad conceptual y servir de instrumento para una reflexión crítica acerca de la memoria histórica y su proyección de cara al futuro. Definida en la introducción, como "el fenómeno político más relevante acaecido en España en los últimos tiempos", la recuperación de la memoria histórica iniciada como una reivindicación personal y familiar -la exhumación y homenaje a las personas víctimas de la represión franquista- a juicio del coordinador de la obra, este proceso se traduce en tres demandas muy concretas:

1.-El desarrollo de políticas públicas de quienes defendieron la legalidad republicana y fueron represaliados por ello.

2.- La implantación de un programa de justicia transicional que cumpla con los objetivos de conocer la verdad y restituir a las víctimas.

3.- La aplicación de normas penales de carácter nacional e internacional para el esclarecimiento de los crímenes cometidos durante la dictadura franquista.

La recuperación de la memoria histórica presenta un doble frente de rechazo. Por una parte, la derecha, heredera en gran parte de la tradición franquista, que ha utilizado su potente aparato mediático y sus instrumentos políticos e ideológicos (el impulso del revisionismo histórico) encaramados en la legitimación del golpe de Estado de 1936 como un intento de volver a la legalidad "rota" por la revolución de octubre de 1934 y el peligro de una revolución social tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, como la justificación de la dictadura

Desde un punto de vista más "académico", mientras que la memoria es un mero repositorio de recuerdos del que resulta imposible extraer conceptos generales, la historia es el campo de lo científico, del conocimiento riguroso del pasado: un pasado que carece de actualidad.

franquista como baluarte contra el comunismo internacional (ese modelo de centinela de Occidente tan querido de los hagiógrafos de Franco). Todo ello, como interpretación de la Transición como bálsamo de fierabrás de olvido acrítico. Por otra parte, una debilidad estructural de la izquierda (PSOE y PCE) centrada en una reconciliación a cualquier precio, a cambio de un protagonismo en la definición de las líneas "reformadoras" para situarse en el espacio de Poder y una acción política que no tocara los llamados poderes fácticos (Iglesia, Ejército y elites financieras, Monarquía) con el fin de evitar una polarización entre las viejas dos Españas que diera al traste con la "modernización" de las instituciones que configuran una sociedad democrática. El "echar al olvido la tragedia del pasado" ha generado una democracia de baja intensidad cuyas carencias se han manifestado de manera estridente en el actual período de crisis económica y social.

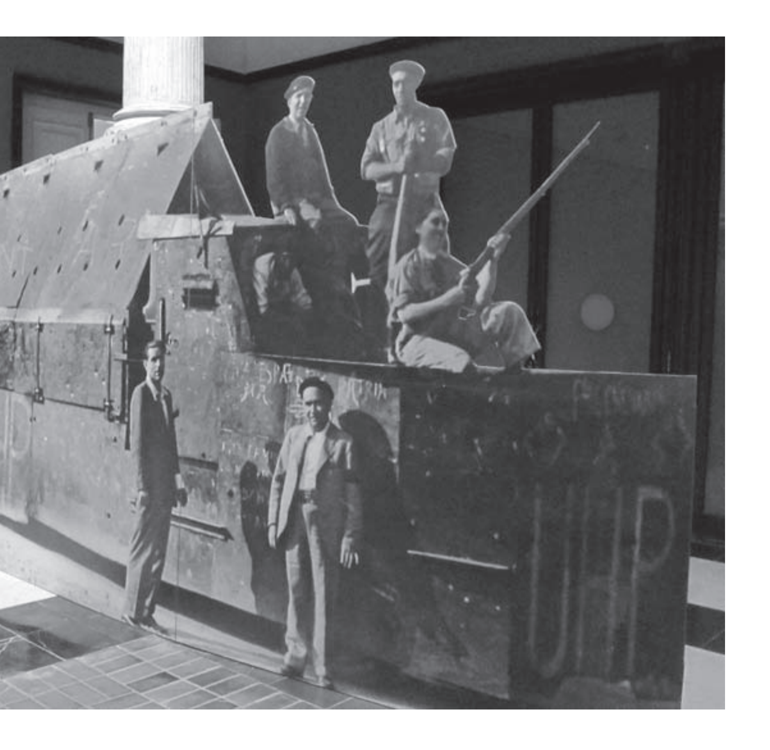
Desde un punto de vista más" académico", se invoca la necesidad de tomar distancia de los hechos y poder realizar una labor "científica" de los mismos. Se desprecia el propio concepto de memoria histórica, planteándose la relación entre memoria e historia en términos antitéticos, excluyentes e incompatibles entre sí. Mientras que la memoria es un mero repositorio de recuerdos del que resulta imposible extraer conceptos generales, la historia es el campo de lo científico, del conocimiento riguroso del pasado: un pasado que carece de actualidad y que, como consecuencia inmediata, es susceptible de generar un conocimiento científico. No así la memoria, dado que su vinculación con los hechos y su carácter intrínsecamente político, fragmentario, subjetivo, selectivo y apasionado impiden cualquier conocimiento válido y generalizable sobre lo recordado. Frente a la historia oral surge la interpretación oral de las "autoridades establecidas" a modo concluyente y sin posible discusión. El *Diccionario biográfico español*, editado por la Real Academia de la Historia es la prueba palmaria de este aserto.

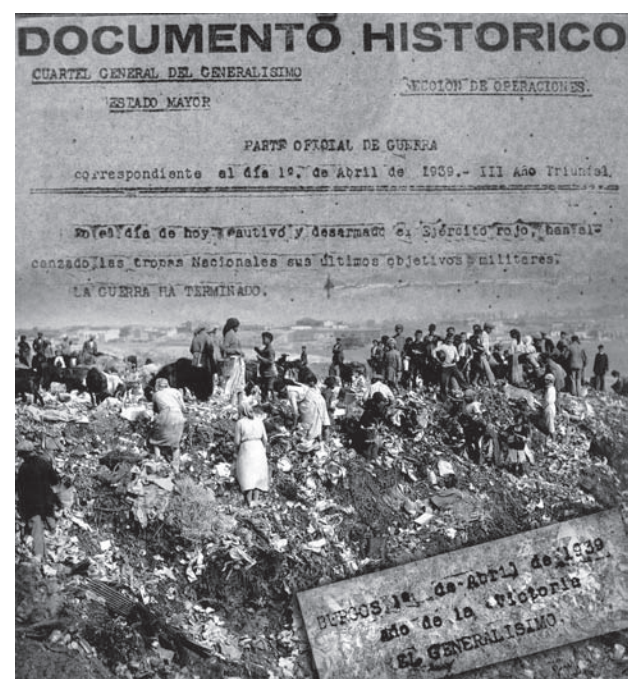
Cuatro líneas directrices se contemplan en este diccionario (no resulta muy adecuada la palabra, en mi opinión).

En primer lugar, la consideración de la memoria histórica como un deber moral, que justifica la existencia de derechos legales exigibles por la ciudadanía ante los poderes públicos y dota de sentido a la existencia de lugares de memoria, lugares que permiten reivindicar el pasado y entender mejor la relación que liga a éste con los individuos y los colectivos (aportación de Francisco Ferrándiz), así como otras representaciones de la memoria (la pintura, la escultura, la música, el cine, la literatura) magistralmente descritas por Mirta Núñez.

En segundo lugar, se abordan los conceptos que explican el contexto en el que nace y desarrolla este proceso. La herencia del franquismo y dos elementos estructurales que permitieron su supervivencia-una represión sistémica y el nacionalcatolicismo- se reflejan en la Transición tal y como se pone de manifiesto en las contribuciones de José Antonio Martín Pallín (sobre el rol de la amnistía) y Ramón Sáenz Valcárcel (la impunidad del aparato franquista, uno de los grandes beneficiados de aquella). Una amnesia que generó una respuesta lenta y minoritaria, al margen de los cauces "representativos oficiales" por parte de asociaciones de víctimas, familiares y organizaciones sindicales. Como botón de muestra, los Grupos de Memoria Histórica, por parte de CGT (¿cuándo se reconocerá en nuestra organización el trabajo exhaustivo llevado a cabo por los compañeros de Sevilla?), los grupos pro-revisión de la sentencia de Granado y Delgado así como de Puig Antich, apenas mencionados en este diccionario, representan el esfuerzo por llamar la atención sobre un tema interesadamente olvidado.

Una tercera línea tiene como foco de atención las políticas públicas de la memoria, orientadas a cumplir los objetivos de verdad, justicia y reparación que caracterizan las demandas de las víctimas de la represión política y violaciones de los derechos humanos. A modo de ejemplo, las labores de exhumación e identificación de restos (una contribución clarividente de Francisco Etxebarría), la anulación de las sentencias dictadas por tribunales de excepción y consejos de guerra en flagrante violación de





las garantías procesales), el tratamiento "respetuoso" de los símbolos franquistas que perviven en el nomenclátor de calles y plazas, en los muros de las iglesias (homenajes a los "caídos por Dios y por España"), así como el tema de la catalogación y acceso de los archivos de nuestro pasado más reciente, descrito en la aportación de Antonio González Quintana.

Finalmente, la versión jurídica de la lucha contra la impunidad, elemento distintivo del Derecho Internacional Público, ha dado lugar a los programas de lucha transicional e impulsado los instrumentos de protección de las víctimas de violaciones graves de los derechos humanos. Latinoamérica es el foco de dichas prácticas y algunos de sus gobiernos han abordado el tema con un rigor digno de referencias inexcusables para nuestro país, máxime dadas las similitudes en los casos de múltiples desapariciones forzadas (exhaustivamente analizado por carmen Pérez González) y el robo de niños durante el franquismo, de rabiosa actualidad en los últimos meses, diseccionado por Monserrat Armengou.

La conocida como ley de la memoria histórica (Ley 52/2007, de 26 de Diciembre) ha sido la viva muestra del "querer y no poder" durante el reciente periodo de gobierno socialista (2004-2011). No se trataba solo de legislar desde el BOE (condición necesaria pero no suficiente para el reconocimiento del derecho individual a la memoria personal y familiar de cada ciudadano) sino de un apoyo sistémico a la movilización social por ese derecho. Los miedos al "qué dirán" los enemigos de esa recuperación de la memoria desde diversos ámbitos y que han sido analizados anteriormente, la escasa capacidad política de poner en marcha programas de respuesta a las demandas concretas, más allá de mecanismos de financiación de algunas actuaciones, la pervivencia de criterios y actitudes favorecedoras y legitimadoras de la "acción judicial" entre 1936 y 1977 por parte de un Poder Judicial que se reclama "independiente" (como ejemplo patético, la imputación al juez Garzón de una actitud prevaricadora por iniciar la determinación de responsabilidades en la represión franquista), junto con la ausencia de pedagogía en el sistema educativo a la hora de explicar sin tapujos nuestra historia más reciente constituyen los barros que han devenido los presentes lodos.

Como complemento a este interesante documento de análisis, no dejaría de recomendar la lectura de la obra enciclopédica "El Holocausto Español", debida a Paul Preston y publicada en la editorial Debate este mismo año. Análisis exhaustivo de la represión en el campo sublevado pero también descripción pormenorizada del bando antifascista, con algunos tópicos sobre el movimiento libertario, que merecen un análisis más detallado, a modo de reflexión compartida, en un próximo número de Libre Pensamiento.

Breve Historia del Anarquismo Vasco



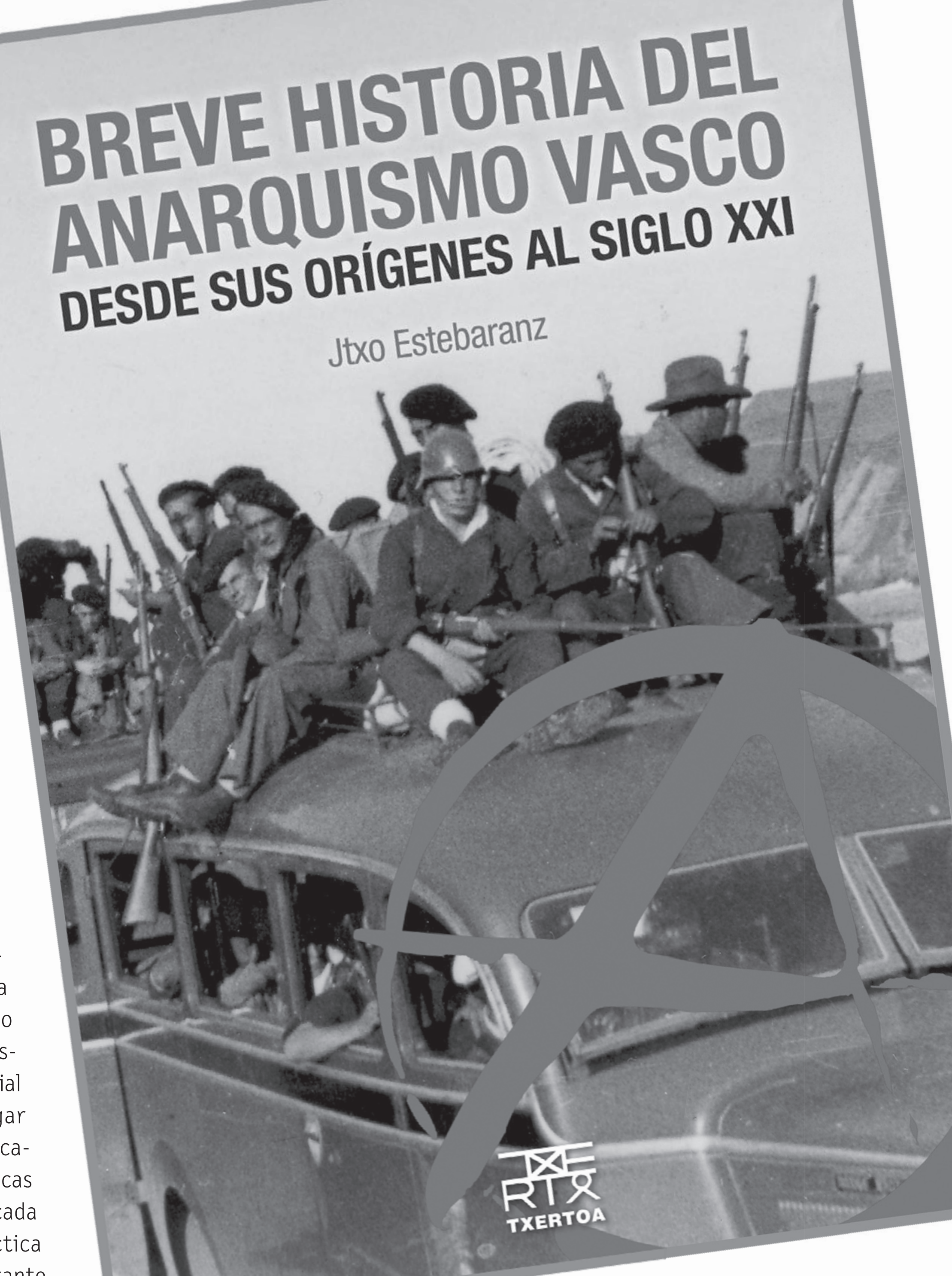


ESTE LIBRO MUESTRA UN MOVIMIENTO LIBERTARIO VASCO PRESENTE EN LAS TENSIONES DE CADA ÉPOCA, ATENTO Y PARTICIPANTE EN LAS EVOLUCIONES IDEOLÓGICAS Y ORGANIZATIVAS LIBERTARIAS Y CON UN SIGNIFICATIVO NÚMERO DE MILITANTES CON IMPORTANTE PESO EN LA PROPUESTA ANARQUISTA.

La historia del anarquismo vasco cuenta con tres asertos que, por repetidos, lastran una posible visión de la misma. A saber, que el anarquismo vasco no tuvo sino una presencia menor en el convulso primer tercio del pasado siglo, que su actividad no se proyectó al interior del movimiento libertario español y que tampoco contribuyó a aportar personalidades singulares a la tradición anarquista.

Sin embargo, trabajos como el que se propone en "Breve Historia del Anarquismo Vasco" nos presentan un cuadro diametralmente opuesto. Escrito en clave de manual (que permita un acercamiento al público en general, pero también aporte datos y criterio para las sensibilidades libertarias), su estructura, que entremezcla el relato histórico con pequeñas biografías y temas alusivos a la cultura y debates de la tradición anarquista, muestra, por el contrario, un movimiento libertario vasco presente en las tensiones de cada época, atento y participante en las evoluciones ideológicas y organizativas libertarias que surgen en el conjunto del estado español y con un significativo número de militantes con importante peso en la propuesta anarquista.

Si bien la aparición del proletariado vasco como tal y de las formas asociativas que darían origen al movi-



miento obrero local y a sus diversas tendencias, fue relativamente tardía frente a su constitución en otras áreas del estado francés y español, a través del texto puede observarse tanto unos primeros acercamientos de núcleos locales a las propuestas de la Internacional, como una incorporación a los debates y tensiones anarquistas en madurez ideológica ya para la última década del siglo XIX. La irrupción de las propuestas libertarias como fuerza social en el solar vasco tendría lugar cuando la apuesta anarcosindicalista fuera definiendo sus tácticas para finales de la segunda década del siglo XX, generando la táctica del Sindicato Único una importante capacidad de imposición de la hegemonía obrera en las pequeñas ciudades vascas, como Vitoria. En la Bizkaia industrial, con la práctica de un sindicalismo de movilización favorecido por el retraimiento socialista y un contexto de crisis, la neonata CNT obtendría sus máximas cotas de afiliación y una implacable y masiva represión, que nada distó de las más descarnadas prácticas en tierras catalanas. Durante la noche de la dictadura de Primo, las prácticas de la librecultura serían, en Vasconia también, vehículo de continuidad y posibilitarían el relanzamiento libertario con la apertura republicana, que puso en marcha a una nueva generación, con mayores valores anarquistas y menores querencias sindicalistas, que protagonizó la refundación confederal y lideró el contragolpe a la sublevación derechista del 36. Con el progresivo desplome de la dictadura franquista, el anarquismo vasco tendría que bregar ante la aparición de un bloque social de rechazo

Las opciones gubernamentalistas de los dirigentes libertarios vascos, no sólo en la Guerra sino también en el contexto del debate posterior a la derrota, llevaría a muchos de estos hacia posturas proclives a la creación de un Partido Libertario.

movilizado sobre una base asamblearia y anticapitalista que, distintamente a lo ocurrido en otros territorios, sería articulado en torno a los discursos del nuevo nacionalismo antiimperialista.

El peso interno de las opciones del anarquismo vasco se iría sintiendo en los progresivos debates que irían definiendo la opción anarcosindicalista, condicionando los debates sobre los contornos de la nueva CNT. Fueron también de amplio eco las opciones gubernamentalistas de los dirigentes libertarios vascos, no sólo en la Guerra sino también en el contexto del debate posterior a la derrota, lo que llevaría a muchos de estos hacia posturas proclives a la creación de un Partido Libertario. Y tras la refundación de 1976, el grupo Askatasuna sería estandarte de la apuesta por una CNT global frente a la sindical, y, más tarde, con la ruptura confederal de 1979, importantes figuras y secciones vascas apuntalarían cada una de las dos opciones del anarcosindicalismo.

Así, en cada uno de los tramos históricos desde que se produjera la madurez del anarquismo vasco, brillarían personalidades libertarias, tales como el anarco-comunista Vicente García, el propagandista Aquilino Gómez, el imprescindible Galo Díez, gentes de acción como Gregorio Suberviola, teóricos como Isaac Puente o secretarios generales como Yoldi o Martínez Prieto. Y contemporáneos como Fuentes u Olaizola.

Aderezado con un fuerte componente gráfico que ratifica la extensión de la propuesta libertaria vasca, esta “Breve Historia” puede, por el contrario, dar mucho de que hablar en el conjunto de las sensibilidades libertarias, al proponer una historia del movimiento libertario amplia y equidistante con las querencias autojustificativas de sus tendencias. No obstante, los criterios y opciones del propio autor, en consonancia con su propia biografía militante, son palpables en el conjunto de la propuesta, comenzando por un cuestionable ámbito territorial (el conjunto de Vasconia) sin correspondencia con un ámbito organizativo específico libertario, o la buscada equidistancia que le hace terminar el volumen con un final necesariamente descriptivo, sin decantarse por una clara propuesta de futuro para la actual encrucijada libertaria.

Para suscribirte, copia o envía este cupón a:
Libre Pensamiento
Sagunto, 15
28010 MADRID

o envía un e-mail a:

distri@acontratiempo.org

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 16 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 20 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número................Nombre......................Apellidos..
Domicilio particular ....Población............................C. postal............
Provincia .... Teléfono...............................País .... Fecha..........................
Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Subscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio ....
Población .... C.P.: ....
Provincia ....Teléfono ....
Banco/Caja de Ahorros...
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta..
Domicilio ....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.




20
JG 2618
G 261825
ET TU